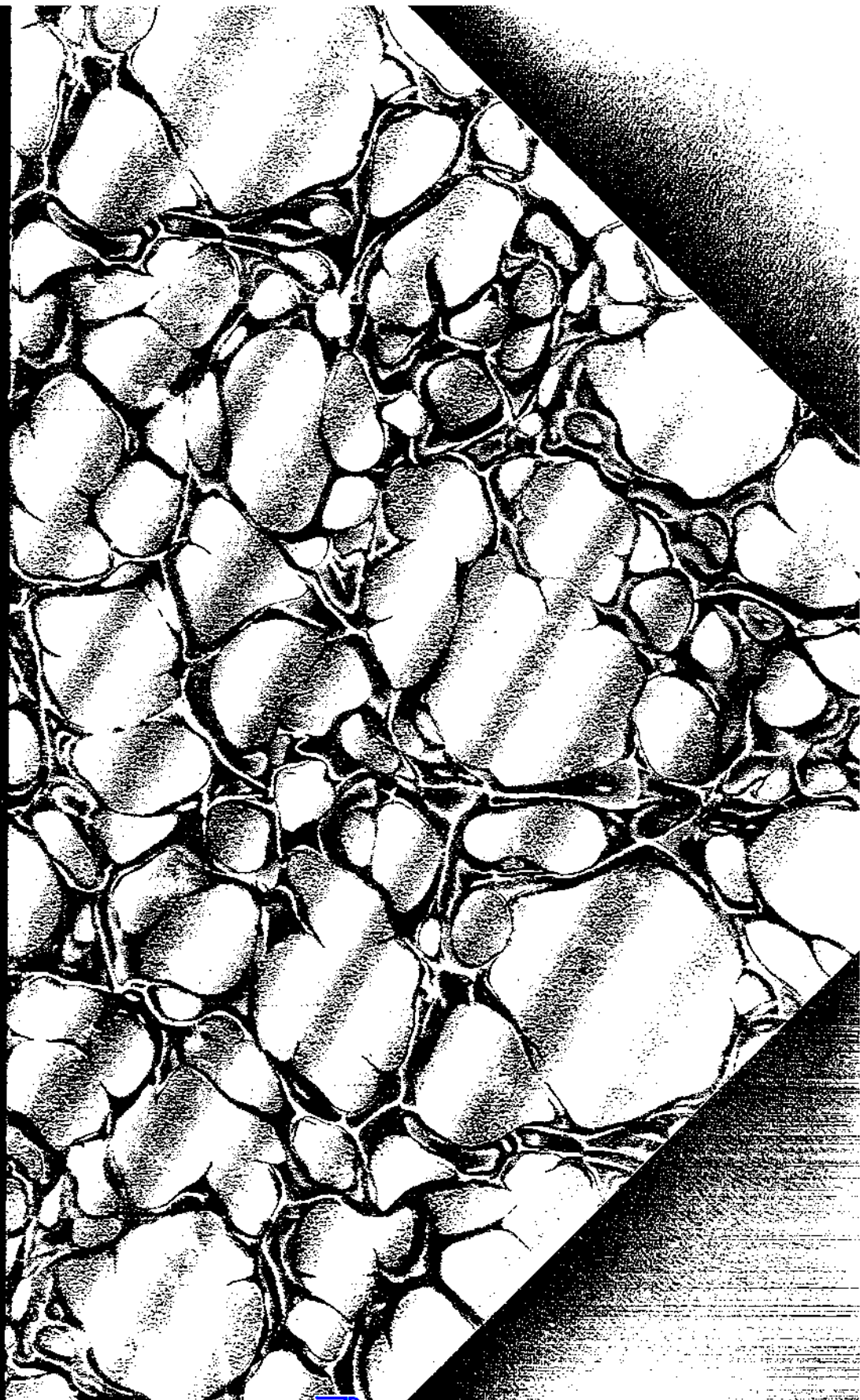


1932

REVISTA  
DEL  
ATENEO  
DE  
EL SALV.

MEM. NAC.





DOCTOR MANUEL ENRIQUE ARAUJO,  
Ilustre Gobernante, bajo cuyos auspicios se fundó  
el Ateneo de El Salvador.

así:

# Revista del Ateneo de El Salvador

*Ubi Scientia Ibi Patria*  
Fundado en 1912

ORGANO DEL INSTITUTO DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

**JOSE MARIA PERALTA**

REDACTOR:

**GILBERTO VALENCIA ROBLETO**

|        |                           |         |
|--------|---------------------------|---------|
| AÑO XX | SAN SALVADOR.—C. A.—1932. | No. 145 |
|--------|---------------------------|---------|

## **MEMORIA GENERAL DE LAS LABORES DEL ATENEO DE EL SALVADOR EN 1932, LEIDA POR SU AUTOR, PROFESOR Y CONTADOR DON GILBERTO VALENCIA ROBLETO, EN LA SOLEMNE TOMA DE POSESION DE LA NUEVA JUNTA DIRECTIVA**

Señor Presidente de la República:

Señores Representantes de la Honorable Asamblea Nacional y Corte Suprema de Justicia:

Señores delegados:

Señores consocios—Señores:

En cumplimiento de una disposición reglamentaria, hónrome con daros cuenta de los actos principales realizados por el Ateneo de El Salvador, en el período social de 1932.

### *Sesión general del 28 de febrero*

En esta reunión tomó posesión la nueva Junta Directiva, a las diez horas, conforme a la siguiente Orden del Día:

1º Palabras por el Sr. Presidente saliente, Dr. Dn. Francisco Funes Pineda;

2º Sucinta memoria de los trabajos llevados a cabo en 1931, leída por el infrascrito Secretario;

3º Protesta de la nueva Junta Directiva, recibida por el Sr. Presidente saliente, y toma de posesión de la nueva junta;

4º Alocución del Sr. Presidente entrante, Gral. e Ing. don José María Peralta.

El nuevo Gobierno quedó constituido así:

Presidente, Gral. e Ing. Don José María Peralta;

Vicepresidente, Dr. Dn. César Virgilio Miranda;

Vocales: Prof. Dn. Juan Ramón Uriarte, Gral. Dn. José Tomás Calderón y Dn. Hugo Rinker;

Síndico, Dr. Dn. Francisco Funes Pineda;

Tesorero, Dn. Saturnino Cortés Durán;

Secretario, Prof. Dn. Gilberto Valencia Robleto;

Prosecretario, Prof. Dn. Francisco R. Osegueda.

En este mismo acto, el Gral. Dn. José Tomás Calderón dió lectura a su proyecto: «Legión Nacional Pro-Patria», cuyos fines tienden a fomentar, robustecer y aunar la buena voluntad y esfuerzos de los salvadoreños y extranjeros, en pro del orden público, del progreso y del bienestar de la Nación. Este trabajo mereció el aplauso general de los señores ateneístas.

### *Sesión celebrada el 13 de mayo*

En esta fecha, nuestro consocio, Prof. Dn. Francisco R. Osegueda, dió lectura a un trabajo de asunto regional, de actualidad palpitante.

*Sesión celebrada el 3 de abril*

En esta Junta se nombró el personal de las Secciones del Ateneo, quedando organizadas en la siguiente forma:

Sección de Literatura, Historia y Filosofía: Director, Dn. Francisco Gavidía; Vicedirector, Dr. Dn. Julio Enrique Avila; Secretario, Dn. Juan Ultoa.

Sección de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales: Director, Dr. Dn. Victorino Ayala; Vicedirector, Dr. Dn. Manuel Castro Ramírez; Secretario, Dr. Dn. Samuel Valenzuela.

Sección de Bellas Artes: Director, Dn. Miguel Ortiz Villacorta; Vicedirector, Dn. Pedro Angel Espinosa; Secretario, Dn. Pedro Flores, p.

Sección de Pedagogía e Higiene: Director, Prof. Dn. Gilberto Valencia Robleto; Vicedirector, Dr. Dn. Nazario Soriano; Secretario, Prof. Dn. José Lino Molina.

Sección de Arquitectura, Etnografía, e Ingeniería: Director, Gral. e Ing. Dn. José María Peralta; Vicedirector Ing. Dn. José A. March; Secretario, Dn. Hugo Rinker.

Sección de Ciencias Médicas: Director, Dr. Dn. Guillermo Trigueros.

Sección de Química, Farmacia y Ciencias Naturales: Dr. Dn. Francisco Gutiérrez.

Sección de Ciencias Militares: Director, Gral. Dn. José Tomás Calderón; Vicedirector, Dn. Saturnino Cortés Durán.

*Tercer Concurso de Oratoria*

Este torneo se llevó a cabo el día 14 de septiembre, con motivo de las fiestas patrias, a las nueve horas y treinta minutos, en el Salón de Actos Públicos del Instituto Nacional «General Francisco Menéndez», actuando como Jurados Calificadores los señores ateneístas, Dr. Dn. Victorino Ayala, Gral. Dn. José Tomás Calderón y Dr. Dn. Francisco Gutiérrez, quienes acordaron discernir el primer premio—Medalla de oro y Diploma—al joven Dn.

Lisandro Alfredo Suárez; habiendo proporcionado este premio el Sr. Presidente de la República. Dicho orador es originario de la ciudad de San Miguel, tiene 19 años de edad, es hijo de Dña. Ana María v. de Suárez, y estudia Ciencias y Letras en el Instituto Nacional.

El segundo premio se asignó a la señorita Consuelo Staben Valdivieso. Lo proporcionó el Sr. Ministro de Instrucción Pública, Dr. Dn. Miguel Angel Araujo y consiste en una Medalla de oro y Diploma. Ella es originaria de Juayúa, de 17 años de edad, hija de Dn. Juan Staben, fallecido. Estudiaba Tercer Curso de Comercio y Hacienda en el Colegio del «Sagrado Corazón».

Le correspondió el tercer premio al alumno Guillermo Castellanos. Lo obsequió el Ateneo y consiste en Medalla de oro y Diploma. Este joven es de Santa Ana, de 21 años de edad, y estudiaba Primer Curso en la Escuela Militar, siendo su padre el Dr. Dn. Avelino Castellanos.

El Jurado, por acuerdo especial, dispuso conceder Diploma de Honor, a las señoritas Julia Raquel Olivares, Doris Paredes, Elena Argueta, Elba Ferrufino y a los señores Luis Rodríguez, Juan Francisco Romero, José Montoya Parada, Raúl Anaya, Francisco Monterrosa, Alberto Valenzuela, Moisés Alberto Escobar y Guillermo A. Castillo.

Este Concurso fué organizado por la Sección de Pedagogía de este Instituto.

*Acto público celebrado el 12 de octubre*

A fin de cumplir con un precepto reglamentario, en esta fecha, a las nueve horas, se incorporaron como Socios Honorarios de la Institución, los señores Dres. Dn. Miguel Angel Araujo y Dn. Vicente Cortés Reales, Ministro y Subsecretario de Instrucción Pública, respectivamente, ceremonia que se llevó a cabo según el siguiente programa:



19 Palabras de bienvenida, por el Sr. Presidente del Ateneo;

29 Discurso de ingreso del Dr. Dn. Miguel Angel Araujo;

39 Discurso de ingreso del Dr. Dn. Vicente Cortés Reales;

49 Protesta de ley, entrega del Diploma y la roseta respectiva a los nuevos ateneístas;

59 Discurso de ingreso del Dr. Dn. Anacleto Court, Socio Titular;

69 Contestación al discurso de estilo, por el Dr. Dn. Victorino Ayala.

Este acto se verificó en el Paraninfo de la Universidad de El Salvador y fué presidido por el Señor Presidente de la República, a quien acompañaban algunos miembros del Gabinete. Estuvo presente el Cuerpo Diplomático y Consular, y Delegaciones de las siguientes sociedades, con las que el Ateneo cultiva relaciones: «Consejo Supremo de la Cruz Roja», «Sociedad de Empleados de Comercio de El Salvador», «Círculo Militar», «Sociedad Cooperativa Gerardo Barrios 29 de Agosto», «Corporación de Contadores de El Salvador», Sociedad de Obreros «La Concordia», El Comité «Pro Día del Maestro» y Sociedad de Obreros de El Salvador Confederada.

#### *Sesión general del 4 de diciembre*

En esta Junta se acordó llevar a cabo un acto público el próximo aniversario del fallecimiento del Dr. Dn. Manuel Enrique Araujo, el día 12 de febrero entrante, presentándose al público en esta ceremonia, el retrato de este ilustre Mandatario, quien fundó este Ateneo en 1912.

#### *Nuevos socios*

Además de los nuevos socios ya referidos, han sido aceptados e inscritos como titulares: el Sr. Prof. Dn. Pedro Angel Espinosa, el 10 de abril; y el Sr. Dn. Juan Ulloa, el 19 de mayo. Como correspondientes: el Dr. Dn. John Robert Gregg, en New York, E. U. de N. A.; y el Prof. Dn. Carlos Monterrosa, de Ahuachapán.

Todos ellos han recibido el Diploma respectivo.

#### *Socios fallecidos*

En este período social, el Ateneo ha tenido la pena de perder a los socios siguientes:

Dr. Dn. Angel Estrada, h.,

Dn. Eduardo Poirier,

Dn. Camilo Destruge,

Dr. Dn. Sixto A. Padilla,

Dr. Dn. Rafael B. Colindres, padre,

Dn. Leonidas Pallares Artera,

Dn. José Ramos,

Dn. Lisímaco Chavarría,

Prof. Dn. Justo A. Facio,

Dn. Adán Canales y

Dn. J. V. Coba.

El Ateneo de El Salvador lamenta tan sensible pérdida, y hace presente este sentimiento a sus familiares y amigos.

#### *Biblioteca del Ateneo*

Este servicio ha estado a cargo de la Secretaría, por acuerdo de la Junta General, de 28 de diciembre de 1931.

Siempre se ha atendido el canje con el envío de la Revista y obras de algunos consocios.

#### *Nuevo Gobierno del Ateneo*

En cumplimiento de nuestras leyes, el 11 de diciembre, a las nueve horas, se eligió el nuevo Gobierno del Ateneo, haciéndose uso del voto secreto. Se obtuvo el siguiente resultado:

Presidente, Gral. e Ing. Dn. José María Peralta;

Vicepresidente, Dr. Dn. Manuel Castro Ramírez;

Vocales: Gral. Dn. José Tomás Calderón, Dr. Dn. Guillermo Trigueros y Dr. Dn. Nazario Soriano;

Sindico, Dr. Dn. Victorino Ayala;

Tesorero, Dn. Hugo Rinker;

Secretario, Prof. Dn. Gilberto Valencia Robleto;

Prosecretario, Prof. Dn. Francisco R. Osegueda.

En esta sesión, el consocio Ing. Dn. José A. March, en su carácter de Vicedirector de la Sec. de Arquitectura, Etnografía e Ingeniería, dió lectura a un proyecto que se intitula: «Razonada solución del problema social económico actual en la República». Fué aprobado y se acordó apoyarlo.

#### *Conclusión*

Tales son, expuestos de manera sucinta, los actos sobresalientes realizados por este Instituto en el lapso mencionado.

GILBERTO VALENCIA ROBLETO.  
San Salvador, 31 dic. de 1932.



## PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL ATENEO, DR. F. FUNES P.

Señores Ateneístas:

Hace poco más de un año que vosotros, inmerecidamente, os dignásteis honrarme con vuestros votos para regir los destinos de esta Institución.

Acepté tan honroso mandato, no porque me creyese con las cualidades y virtudes necesarias para desempeñar con acierto el distinguido cargo a que me elevasteis, sino porque, como en aquella ocasión os dije, si bien me creía el menos capacitado para tan elevado puesto, abundaba en cambio en la mejor buena voluntad de corresponder lo mejor posible, a vuestra bondadosa confianza; y lleno a la vez por patriotismo de los mejores deseos de hacer PATRIA manteniendo y elevando más los prestigios del ATENEO, que es una Institución científico-artístico-literaria, llamada a representar gran papel en el destino cultural de la Nación.

Si cumplí mi cometido, vosotros lo diréis después que el Señor Secretario os haya rendido cuenta detallada de nuestra actuación, en su memoria.

Se han acrecentado y mantenido las mejores relaciones sociales con las otras Instituciones de Centro América y extranjeras, así como con personajes de valía cultivadores de las ciencias y de las Bellas Artes.

Han ingresado como Socios de Número, en el año transcurrido, los señores don Arturo Araujo, Dr. D. Felipe García Ontiveros y Laplana, D. Hugo Rinker, doctores D. Nazario Soriano, D. Samuel Valenzuela, D. Gui-

llermo Trigueros, D. Francisco Gutiérrez, Dr. D. Anacleto Court.

Todos ellos son elementos valiosos con que se enriquece el Ateneo porque nos traen el aporte de su inteligencia, de su saber, de su ilustración y de su mejor buena voluntad para desarrollar las actividades de nuestra Institución con mejores orientaciones que levanten más su prestigio.

Bienvenidos sean; y aprovecho esta ocasión para manifestarles en público el placer que siente el Ateneo al contarles entre sus Socios de Número.

Señores Ateneístas: al resignar el cargo tan honorífico que me confiásteis hemos tenido el acierto de depositarle en buenas manos. La ilustración, el talento, tino y don de gentes que abonan a mi ilustre sucesor, son la mejor garantía de que bajo su Gobierno resplandecerá la Institución, conquistando mayores y más brillantes prestigios. Acuerpémosle todos; pongamos todos y cada uno de nosotros el contingente de nuestra buena voluntad y patriotismo para facilitarle el desempeño de sus funciones: estrechémonos como hermanos en la ciencia y en el arte sin que entre nosotros tenga cabida la envidia, el egoísmo ni tendencias de supremacía, y entonces habremos cumplido como buenos nuestro deber y los frutos serán óptimos.

HE DICHO.

Febrero, 28 de 1932.

## ALOCUCION

DEI SR. INGENIERO Y GENERAL DON JOSÉ M. PERTUSA BARGOS, PRONUNCIADA EN EL ACCO DE  
 TOMAR POSCION DE LA PRESIDENCIA DEL ATENEO DE EL SALVADOR,  
 EL DIA 28 DE FEBRERO DE 1932.

Señores y Estimados consocios:

Me habéis querido honrar trayéndome a ocupar el primer puesto en la Junta Directiva de este Centro cultural, dándome con ello una prueba de aprecio que nunca sabré agradecer lo bastante; pero fuerza es confesar, con harto sentimiento mío, que por segunda vez no quiere acompañarme la fortuna.

Los momentos penosísimos que atraviesa El Salvador, tan críticos y difíciles que para suerte suya no los padecieron nuestros padres, nos obligan, a todos sin distinción, a dedicar de preferencia nuestras actividades y esfuerzos a la obra común de salvamento y de reconstrucción social, sin descuidar tampoco la labor de orientación educativa, hoy más necesaria que nunca, lamentando que nuestros medios sean insuficientes para lo que deseáramos hacer.

El Doctor D. Francisco Funes Pineda, dignísimo Presidente de nuestra Casa en el período anterior, se empeñó en levantarla y darle brillo, a pesar de la crisis económica iniciada ya, poniendo de su parte no sólo su entusiasmo y buena voluntad, sino algo que únicamente pueden dar los hombres de posición desahogada y generosos, lo que suelen hacer pocos, con parquedad la mayoría, y tan de tarde en tarde los más desprendidos, que sus nombres fueron recogidos por la historia. Tal ocurre con el del ilustre romano Mecenas, protector de Horacio y de Virgilio, como perdurarán también los de algunos contemporáneos benefactores de la humanidad, aunque por desgracia en este rincón podamos contarlos con los dedos, y no todo haya sido oro de ley.

En dos discursos que pronuncié en las recepciones de los distinguidos diplomáticos señores Ministro de España Doctor García Ontiveros, y Encargado Negocios de México D. Francisco de Icaza, me extendí algo sobre la importancia social de los centros de cultura llamados *Ateneos*, haciendo un ligero resumen de la historia del más importante de todos, al menos para los pueblos de habla española, o sea el Ateneo Científico y Literario de Madrid.

Vosotros conocéis perfectamente la importancia de la misión que ellos se imponen; pero el público en general no lo sabe y es preciso sacarlo de esa ignorancia o aclarar sus dudas. Es necesario que comprendan, no la masa sino quienes pretenden ser la élite, que estas instituciones son dignas de respeto y de apoyo, cuando no de simpatía, pues si el beneficio que ellas aportan no lo aprecian muchos, nadie podrá afirmar en cambio que hagan daño alguno, ya que no persiguen sino fines altruistas y de progreso, como la difusión de la cultura, tanto la científica como la literaria y artística.

Hora es ya de que nuestro Ateneo salga de la infancia y lleve una vida más intensa y provechosa.

Un grupo de intelectuales, jóvenes los más y modestísimos como era natural, sin otros recursos que su entusiasmo, lo fundó bajo los auspicios de un gobernante ilustre. Muerto el Doctor Araujo; perdido el apoyo oficial al año escaso de su fundación, en medio de la indiferencia general ha llevado una existencia lánguida, a pesar de los esfuerzos y tenacidad de algunos de sus miembros prominentes



que ocuparon la presidencia u otros cargos.

Años atrás, nuestro Gobierno restableció el módico subsidio de cien colones mensuales, el que a causa de las dificultades conocidas no se ha hecho efectivo sino a medias, y de un año a esta parte en absoluto.

Mas no se crea que nuestro Ateneo goza de un privilegio excepcional. Los gobiernos están en la obligación de proteger, y lo hacen comunmente, esta clase de instituciones — sobre todo en los países de origen latino— y así vemos como Francia y España sostienen sus Academias e Institutos científicos, e Italia no ha mucho que fundó a su vez una Academia similar, liberalmente dotada.

El Ateneo de Madrid, a pesar de contar con más de tres mil socios, recibe una subvención de veinte mil duros al año, explicándose así que posea un verdadero tesoro en su rica biblioteca, subsidio que no le fué retirado ni cuando dicho centro se convirtió en club revolucionario.

Algunos escritores y artistas, los jóvenes principalmente, en vez de acercarse a nuestra casa, cuyas puertas se hallan abiertas para ellos, en ocasiones la han hecho blanco de sus burlas, desde luego inofensivas, haciéndonos el honor de tratarnos como ciertos *snoobs* de la literatura trataron a aquellas famosas Academias de Francia y de España, acusándolas de conservatismo exagerado.

Y sin embargo, cierto es también que muchos de aquellos burlones despiadados, viejos ya, rectificaron y hasta consiguieron que les abrieran las puertas; pagaron con gusto el costoso uniforme y ufanos se arrellanaron en los soñados sillones, con la misma solemnidad y prosopopeya que antaño ridiculizaran...

Nuestra casa es más modesta que todo eso.

Quisiéramos que ella fuera el hogar espiritual de todos aquellos que prefieren el vicio inofensivo de los

libros al del juego o la bebida; que gustan más de las delicias de una tertulia literaria que de las dudas de un sarao cursi, torturados por el jazz, o que no teniendo medios de pagar altísimas primas de ingreso o cuotas desproporcionadas en los círculos elegantes, se reúnen en los rincones de un café o algo peor, donde les acechan mil riesgos y peligros.

Atraer a esos compañeros y hermanos en gustos debe ser el principal de nuestros empeños.

Los más son jóvenes, pero aparte de que para las letras y las artes no hay edades, los viejos no sólo no estorbamos sino que recibiríamos con gusto la transfusión de sangre nueva y vigorosa, ya que ansiamos el contagio de la alegría y optimismo que anidan de preferencia, como los sentimientos nobles, en los corazones que aún no han sufrido desengaños.

¿Lograremos que vengan?

Nuestro deber es intentarlo....: allá ellos.

La mujer salvadoreña fué siempre devota entusiasta de la bellas letras y las artes.

¿Por qué no ha de venir ella también, trayéndonos la gracia con la poesía de su dulce trato?

Invitemos, si os parece, a las señoras y damitas que gustan de rendir culto al gay saber o a la prosa elegante y exquisita, lo mismo que a la pintura y a la música.

Por último, en nombre del Ateneo me es grato cumplir con el deber de expresar nuestro agradecimiento a los distinguidos miembros de la Directiva saliente, que tanto se esforzaron por mantener altos los prestigios de nuestra Institución, luchando con tantas dificultades, y les pido que no nos abandonen; que estemos siempre juntos, porque hoy más que nunca hacen falta la solidaridad y la cooperación de todos.

San Salvador, febrero 28 de 1932.

## POBLACION-TIERRA-TRABAJO

Donde quiera que haya sitio, hay esperanza.—*Cecil Rhodes.*

En un reciente viaje al Oriente del país para la inspección de tierras ordenada por el Señor Presidente de la República, y encontrándonos en medio de selvas vírgenes situadas en el Sur del Departamento de la Unión, en las proximidades de la falda occidental del volcán de Conchagua, región feracísima, extensa y poblada apenas por unos 500 habitantes diseminados como en 50 kilómetros cuadrados aproximadamente, bañada por el Mar Pacífico en preciosas y muy largas playas, con varios ríos que la cruzan, abundancia de agua potable e impenetrables bosques con preciosas maderas de construcción y ebanistería, pusimos en duda el dato oficial de que el 80% del suelo salvadoreño está cultivado, de modo que hasta en la cúspide de los volcanes la mano del hombre hace brotar la dorada espiga; pero después de algunas consideraciones llegamos a convenir que ese aserto sólo es aplicable a las zonas Occidental y Central del país, exceptuando en ellas algunas grandes haciendas con apariencia de abandonadas, por la poca labor que se nota.

En presencia de condiciones tan propicias de la región a que nos referimos, su casi total despoblación y la facilidad de comunicaciones por sus caminos, por el Ferrocarril Internacional de Centro América y vías marítimas, desde luego invocamos la conveniencia de que el Gobierno intervenga para la fundación de unas dos poblaciones con su respectiva demarcación municipal, previa adquisición y repartición equitativa de esas tierras que a nuestro juicio son capaces para albergar a unas 4.000 familias pobres, las que, además de que

se procuraría su bienestar, acrecentarían el rendimiento económico de la Nación, fuera de que se resolvería en parte el problema de los sin vivienda y sin trabajo que yacen en las grandes urbes y hasta en los campos de las zonas Central y Occidental.

Felizmente, lo que relacionamos es un gran problema de fácil realización para un Gobierno como el del Señor General Maximiliano H. Martínez, pues está evidenciado ante propios y extraños que en su acción administrativa campea un manifiesto anhelo patriótico por acrecentar la potencialidad económica de la República. Este firme propósito está marcado de una manera muy clara en el órgano oficial: ha dejado puerta franca a la exportación de casi todos los productos agrícolas, está regularizando equitativamente el sistema contributivo, ha establecido renta para la acción y mejoramiento social (Compra de tierras para los campesinos, la construcción de casas para obreros, etc.), ha librado de filtraciones a las rentas públicas y, por sobre todo lo referido, ha equilibrado el presupuesto fiscal fijando erogaciones modernas a bases de ingresos seguros, efectivos, no teóricos como antaño se observaba y que evidentemente conducía al país a un total desastre, según se puede apreciar en un acucioso y detallado informe que el año próximo pasado rindió la Auditoría General de la República a la Asamblea Nacional.

Es una verdad inconcusa que las grandes empresas necesitan para su realización, de factores imponderables que deben accionar armónicamente para alcanzar el éxito. Nosotros creemos que son las primordiales:

FACTORES MORALES.... { Unidad de dirección y acción,  
 { Dedicación vocacional del personal directivo al  
 { trabajo,  
 { Acción armónica de todas las voluntades para al-  
 { canzar el fin deseado, e  
 { Iniciativa personal y colectiva, no sólo de los diri-  
 { gentes sino también hasta de los subalternos.

FACTORES MATERIALES (Recursos: plan financiero.

La adquisición de tierras para los fines indicados representa para el Gobierno una gran empresa; pero realizable por cuanto hay voluntad de vencer en el personal directivo de la nación. El vocablo VOLUNTAD indica en este caso la plena posesión de los factores morales y materiales a que nos referimos.

Con frecuencia se oye decir que el territorio salvadoreño es muy reducido y que la densidad de su población es grande, que no existen tierras que adquirir y repartir, y que por ello gran parte de la población emigra a la Costa Norte de Honduras en busca de trabajo.

Ciertamente, la densidad de población es grande (42.77 por km.<sup>2</sup>), pero con todo no es igual a la de Bélgica, que a pesar de su pequeño territorio (30.438 Kms. cuadrados con 8.000.000 de habitantes), su prosperidad agrícola sirve de ejemplo en Europa. Antes de la gran guerra funcionaban más de 6.000 asociaciones agrícolas cooperativas, y por hoy pasan de 8.000, muy bien organizadas, con sus respectivos bancos en donde el grande y pequeño propietario depositan obligatoriamente el producto de cada cosecha, para formar su capital y verse libre del peligro de enajenar su propiedad para realizar sus trabajos o atender otras necesidades de vida. Una red inmensa de pequeñas vías férreas cubre los campos, para que cada fondo pueda sacar sus productos a las vías grandes de ferrocarril hacia las plazas de expendio o puertos de embarque, bajo la supervigilancia del personal directivo de cada cooperativa. En estas orga-

nizaciones impera la armonía social y el estímulo del Gobierno de la nación. Todos propenden a la intensificación de la agricultura científica, para ayudar a la madre tierra a su mayor rendimiento, y con ello asegurar más el porvenir de la familia y acrecentar la economía nacional. De esta manera las puertas de la prosperidad y del progreso están abiertas siempre a la familia, al municipio y a la nación en el pequeño reino de Bélgica.

En relación con lo dicho, lo que El Salvador necesita es, sin duda alguna, ORGANIZACIÓN EFICIENTE de todos los ramos productivos. Su suelo es pequeño debido en primer término a la bravura y acometividad de la raza primitiva, aborigen, por lo cual hubo de encerrársele como a la fiera en estrecha jaula para domeñarla. Corresponde a nosotros los ciudadanos de hoy, por patriotismo, hacer que esa jaula que por cierto es de oro esté abierta y a la disposición de la mano laboriosa, para que rinda, como la jaulita de Bélgica, prosperidad, bienestar y progreso.

Toda parcela del suelo salvadoreño, ya que es tan poco extenso relativamente, debe rendir provecho; debe contribuir al bienestar individual, al de la familia, al de la nación.

No tratamos de que se despoje a los que tienen tierras y no las cultivan. Sería ello una idea descaballada, pues nuestra Constitución Política garantiza la vida y la propiedad. Tratamos de que se diluya la población laboriosa sobre todo el suelo de la patria, para que no exista predio

alguno grande o pequeño, sin que rinda lo que efectivamente pueda ofrecer. Este es un problema de fácil realización, repetimos, para un Gobierno esencialmente patriota, decididamente dispuesto a acrecentar la potencialidad económica de la Nación marcándoles nuevos derroteros a la agricultura, mayor impulso y estímulo a la Industria y al Comercio, en la seguridad de que lo demás que completa la felicidad de un pueblo, vendrá como consecuencia lógica de ha-

berse agrandado el venero productivo.

Lo que hemos relacionado y las cifras que a continuación se presentan, prueba de manera evidente la necesidad de que se piense en serio y se procure en lo posible ejecutar una mejor repartición de la población en el suelo patrio, como lo está el pequeño país europeo a que nos referimos, no obstante que éste posee una extensa región en el Africa Ecuatorial.

*Número de habitantes de El Salvador según el Censo de 1930 y repartición de ellos en las diferentes zonas del país.*

| Zonas      | Depts. | Habitantes | Kilómetros <sup>2</sup> | Habitantes por Km. <sup>2</sup> |
|------------|--------|------------|-------------------------|---------------------------------|
| Occidental | 3      | 340.176    | 7.883                   | 43.15                           |
| Central    | 7      | 710.621    | 14.777                  | 48.08                           |
| Oriental   | 4      | 408.781    | 11.466                  | 35.66                           |
| 3          | 14     | 1,459.578  | 34.126                  | 126.89                          |

De los datos numéricos que anteceden, se deduce: que tanto la Zona Central como la Occidental están recargadas de población, pues debe ser por kilómetro cuadrado 42.77 habitantes, o lo que es lo mismo, que para tener ese número por kilómetro cuadrado le sobran 6 a la primera, o sean  $14.777 \times 6$  igual a 88.662; a la Occidental le sobra uno, o sean 7.883, que sumados a los de la otra dan como sobrante total 96.545 habitantes. A la Oriental le faltan 7, o sean 80.262 habitantes que evidentemente

podrían dar gran vigor productivo a la misma. Por lo expuesto, hay exceso de territorio en el Oriente del país, para ser utilizado y subcionarle cuantiosos elementos de vida por medio de la mano vigorosa que sabe empuñar el arado, y con ello mejorar la economía nacional y propender de manera eficaz al bienestar de la familia, al del Municipio y al de la República.

*José Tomás Calderón.*

San Salvador, octubre de 1932.





GENERAL DON SALVADOR CASTANEDA CASTRO,  
Ministro de Gobernación, Fomento, Agricultura, Beneficencia y Trabajo.



## OBSERVACIONES SOBRE LA VIDA DEL CAMPESINO SALVADOREÑO DE OTROS TIEMPOS Y LA DEL CAMPESINO ACTUAL

ESTUDIO LEIDO POR SU AUTOR DON FRANCISCO R. OSEGUEDA, EN LA RADIO DIFUSORA DE ESTA CAPITAL, DESPUES DE LOS SUCEOS COMUNISTAS DEL MES DE ENERO DEL PRESENTE AÑO

El Salvador atraviesa uno de los momentos más difíciles de su vida social. Quizá hubiera podido retardarse algunos años el estado de cosas que tan graves acontecimientos ofrece a la historia de este pueblo laborioso. Algo de previsión, medidas firmes, enérgicas y patrióticas, es lo que se ha necesitado para que el riesgo del torrente fuera menor. Mas, ha sucedido que la mayoría de nuestros políticos, en vez de pensar en los peligros del desquiciamiento ocasionado por doctrinas devastadoras, hacían, en la apariencia, *de modo* que procuraban aumento de cultura, siempre con el propósito de *embobar* al pueblo para esquilmarlo, sin importarle que éste, cual potro que se deja espolear, mientras cobra alientos, fuera pensando en el momento propicio al *relincho de protesta*; pero de *protesta bruta, irracional*, como salida del ser que, sin educación moral de ninguna clase, pretende violar hasta los más elementales derechos de sus semejantes..... Si se compara la vida tranquila, apacible, virginal, si así puede decirse, del campesino de otros tiempos con la del campesino actual ¡qué diferencia tan enorme!... Hoy, el hombre del campo invade las ciudades con el alma envenenada; siente el vértigo producido por algo que despertó ansias egoístas. Sin noción de lo verdaderamente humano, ignorando los alcances de los derechos y deberes individuales y sociales, piensa únicamente en el *yo*, y olvida los afectos de la familia; aparece en él la fiera dispuesta al ataque, a la destrucción y a la violencia. Peor borrachera es ésta que la producida por el alcohol;

peor locura que cualquiera otra clase de locura.....

El campesino salvadoreño de otros tiempos, aunque analfabeto, sin entender ni rudimentariamente la razón en que descansan las bases de la existencia social, amaba a Dios, respetaba los derechos ajenos, idolatraba a la familia, practicaba la cooperación, aunque obedeciendo a fuerzas casi inconscientes, pero con frutos provechosos al hogar y a la sociedad.

Nuestra vida de la infancia se desarrolló en ambiente rural, en contacto casi de familia con los hombres del campo, y es bien sabido que los recuerdos de la niñez se graban en la mente y en el corazón, provocando reminiscencias, de las cuales el hombre ya adulto e ilustrado, puede, si analiza los hechos con sana filosofía, obtener valioso provecho espiritual.

Los oradores populacheros, los demagogos, apóstoles con apariencias seductoras, muchos periodistas *provocadores de inquietudes redentoras*, los fatuos y perversos aduladores de Marx y de Lenin, etc, etc, han emponzoñado la conciencia de nuestros antes ingenuos hombres de la campiña. Después, asustados de los productos de su obra nefasta, *escurren el bulto* y muestran el terror que sus funestas actividades les infunden.

Por fortuna en El Salvador aún hay regiones habitadas por campesinos, donde el contagio no ha logrado penetrar. Por eso creemos de justicia decir, que si hablamos aquí en general del cambio desfavorable de nuestros campesinos, lo hacemos porque juzgamos que el mal se ha extendido de modo alarmante, abar-

cando un gran número de compatriotas; pero de ninguna manera puede creerse que es la totalidad (y quizá ni la mayoría de ellos), la que se encuentra fanatizada por ideas estrafalarias y disociadoras....

A propósito de lo que en otros tiempos se observaba entre nuestros hombres del campo, recordamos lo siguiente: Cuando se aproximaba la época de los cultivos, los jefes de familia, en algunas regiones del país, buscaban las haciendas más cercanas y entraban en arreglos con los propietarios para cultivar grandes extensiones de terreno, que algunas veces comprendían hasta cien y más manzanas. Bien sabido es que los hijos de los campesinos crecían apegados al hogar: *al tata*, al *tatita* (*abuelo*), al *suegro* (a quien llamaban *mi señor*), les profesaban profundo cariño y respeto. Y este cariño y este respeto, instintivos, que no eran, como creen los predicadores comunistas, hijos del temor, se extendían al patrono y a la familia de éste. ¿Que se observaban injusticias entre los grandes propietarios? Esto no tiene nada de extraño: la vida de la humanidad ofrece excepciones que, en su mayor parte, tienen su origen en las imperfecciones de los hombres; pero la regla general ofrecía un cuadro muy opuesto al de la época presente.

Continuemos nuestro relato: hechos los arreglos con el terrateniente, los campesinos, en número, algunas veces no menor de cincuenta, elegían sus lotes en el campo que se proponían cultivar: Unos tomaban 15 tareas, otros 20 y así, según las capacidades, señalaban los linderos de sus trabajos. A éstos, en conjunto, les llamaban COMUNES.

Daba gusto ver los preparativos para el comienzo de las labores: Como generalmente los *comunales* distaban del hogar dos o tres leguas, tenían que permanecer (los campesinos) durante la semana de fatigas, alejados de la familia. Por eso, el sábado, antevispera de la partida, el

*tata* muy de madrugada, levantaba a los hijos, al yerno, a los nietos, etc. Las mujeres lavaban el *nixtamal*, preparaban el *conqué*, y a las 4 de la mañana, cuando EL NIXTAMALERO dirigía sus primeros saludos, salían del valle, por grupos, cantando entre risas y bromas, *sintiendo las caricias del frío* y formándose la ilusión de que, dentro de pocos meses, *verían sus milpas en elote*.

Llevaban muchachos de 4, 5 y 6 años, para que, pasados cuatro días de la siembra, fueran el terror de los cuervos, enemigos implacables de los cultivos.

Si alguno de los dueños de los *comunales*, más cobarde o más débil que los demás, se atrasaba en la tarea, los compañeros le gritaban entre carcajadas: *«hombé, has apersogado; ya es tarde, y para que vayamos a comer juntos, te ayudaremos»*. Y en un *zas desapersogaban*, para poder todos gozar del placer que proporciona el descanso después del trabajo honrado.

Terminada la semana, el sábado por la tarde, regresaban al hogar, llegando a éste ya entrada la noche. El lector comprenderá cuales serían los pensamientos que durante el regreso tenían el padre, el hijo, el sobrino; cuales los móviles de las palpitations del corazón. Entre tanto, la esposa, los hijos, la nuera, los sobrinos, atentos al deber, y sintiendo ansias de abrazar a los seres más queridos, preparaban el *bastimento*, con el mismo entusiasmo con que lo habían preparado ocho días antes. A la oración, *Diamante* y *Tamagás*, indicaban algo con sus ladridos: era que se aproximaban los amos y que la familia perruna del lugar, se aumentaría con los que llegarían acompañando a los trabajadores de los *comunales*. Los *nenes* se estremecían en sus viejas *hamaquitas*: era que soñaban con el beso y las caricias del padre y del abuelo. La esposa sentía extrañas palpitations en el



seno: era que en éste ejercía su influencia el poder del *Alma universal*.

Al llegar los seres queridos, el rancho cobraba movimiento: venía la hora de la cena: *aguacates* de montaña, huevos, frijoles, etc. Después, daba gusto contemplar el cuadro siguiente: en el patio, sentados en un banco, el yerno tocaba el *acordeón*, el sobrino, la *guitarra*, y cuando estos instrumentos no existían en la humilde morada, sonaban la *dulzaina* y la *caramba*, y el baile y el canto hacían sonreír a la pradera. El abuelo contaba *historias*, y todos los recién llegados referían algo que durante sus faenas habían presenciado y que consideraban digno de narrarse.

Ya entrada la noche, siempre disfrutando de regocijo, iban todos al lecho: el *tata*, desde el *tapesco*, después de ver persignarse a los hijos, aconsejaba el buen camino de la vida, refiriendo algunas anécdotas, como ejemplos dignos de ser tomados en cuenta.

El domingo se hacían provisiones de maíz, leña etc; para el consumo de la semana. Las mujeres preparaban otra vez el *bastimento* para la próxima semana de trabajo. Se ponía agua en los *tecomates*, y el lunes, a las cuatro de la mañana, salían todos los hombres del rancho, con el pensamiento fijo en los *comunes*.

Hechas las siembras, comenzaban las distintas etapas del gozo; nacía el maíz, lo mismo el frijol, el tabaco, etc. Creían estos cultivos, llegaba el período de las *tameguas*....

Los que primero comenzaban la limpia de su *sembrado*, contaban con la cooperación de los demás, y así, en conjunto, con hermandad ingenua, pero efectiva, en un día, o en menos, hacían el trabajo. Repitiéndose la misma acción cooperativa cada vez que de ella necesitaban los asociados, se lograba que la *milpa* entrara en *elote* y los trabajos llegaran a su apogeo. Entonces los campesinos cooperaban por grupos cada semana, turnándose para la defensa contra los

pezotes, armadillos o contra otros malos vecinos, *visitantes nocturnos* que, *acostumbrados a no trabajar, participaban de las doctrinas comunistas*: Eran éstos, *precursores* fatídicos de lo que, andando el tiempo, sucedería entre los hombres, *gracias a las prédicas de los PROVOCADORES DE INQUIETUDES* y de los fundadores de *sistemas escolares traídos* (los sistemas) de otros climas, *aunque de los cabellos*....

En todos estos cuadros el lector debe encontrar el contraste entre la vida (sin *inquietudes torpes*, ocasionadas estas por doctrinas disociadoras) y la existencia actual de nuestros campesinos.

¿No constituye un crimen el haber sacado de la vida paradisiaca a hombres que ahora llevan en la mirada señales de funestas inclinaciones?.... Antes ¡cuánto anhelo honrado! En la actualidad ¡cuántas ambiciones desenfrenadas y deshonestas!....

A los *repetidores* del concepto: «*hay que desanalfabetizar*»; a los que recurriendo a frases sugestivas, perpedantescas y vacías, van por esas calles pregonando la necesidad de reformas (aunque analizadas éstas en su fondo sean extemporáneas); podemos repetirles las siguientes verdades de Palavicini. «*Tiene peligros la instrucción concretada al Alfabeto y a las primeras cuatro reglas aritméticas, si no es acompañada de una educación manual que sujete a los iniciados a las fecundas verduras de la campiña o al productivo esfuerzo del taller. Soltar a los pastores en las ciudades, en estas grandes ciudades modernas llenas de sorpresas, donde hay luces como astros; calles que espejean, coches que marchan solos, arterias donde circulan a paso veloz los seres humanos, es una aventura peligrosa. Colocar a los hombres que han aprendido el Alfabeto en el camino del aprendizaje científico por medio de periódicos y revistas ilustradas*» (y nosotros agregamos: por medio de discursos que aletargan), *es un aten-*

tado contra la tranquilidad de las conciencias.

*Para penetrarse de la ciencia moderna se necesita preparación disciplinada y metódica, y del Alfabeto a la Filosofía hay una pequeña distancia, difícil de salvar. «La Educación tiene este supremo privilegio: subyuga todos nuestros instintos, se sobrepone a todas nuestras ambiciones egoístas, esclaviza todas nuestras pasiones humanas, y flota en el cerebro y en el corazón, y con un alma doble de idea y sentimiento, mantiene vivo el fuego sagrado» ....*

*Mas, Müller dice: «Saber leer y escribir es mejor, sin duda, que no saber nada, pero esas aptitudes no modifican substancialmente la ignorancia del hombre, si no se presupone el desarrollo de facultades que lo habiliten para utilizarlo.*

*«Se han visto por eso, y se ven todavía, pueblos que saben leer y escribir, incapaces sin embargo, para convivir en la vida de los pueblos cultos».*

Corresponde a los maestros (y quizá a los más humildes maestros), a los sacerdotes, sin indagar culpabilidades, predicar la buena doctrina, regenerando con ello al pueblo.

Es deber del momento explicar al obrero, al campesino, los alcances funestos de los postulados comunistas. Uno de ellos, la destrucción de la familia, asunto que sin necesidad de razonamientos difíciles de comprender, y sí, fáciles de asimilarse, toda vez que para ello se emplee un lenguaje de vulgarización apropiado al medio, orientará favorablemente al proletariado y demás elementos sociales, hasta hoy aletargados por prédicas sugestivas aunque perjudiciales a la existencia de la civilización bien entendida.

Destruída la familia y con ella la propiedad privada, puesto que, según el comunismo, es el Estado el único árbitro de los destinos colectivos; aniquilado el amor conyugal y sustituido por un amor abstracto, sin

existencia racional, colocado el hombre en un plano ideológico opuesto a los principios de la moral clásica, obedeciendo sólo a leyes biológicas para la perpetuación de la especie; el mundo retrocedería a los tiempos primitivos; la esclavitud, con todos sus caracteres inhumanos, reaparecería, aunque en forma nueva, y quién sabe sí, después de torrentes de sangre y de millares de ingratitudes, los pueblos aleccionados por una experiencia dolorosa, no volverían a comenzar la trayectoria que hace miles de siglos han seguido para llegar a la actual época de progreso.

Las observaciones de los funestos resultados de estas cosas y las que atañen a los atentados contra la religión, así como los pormenores sobre lo que significa el trabajo obligatorio y el destino que se dá en Rusia a los productos de éste, harán que nuestros campesinos, ya con una educación que corresponda a la conciencia que los maestros hayan podido formar en las masas, vuelvan a la vida tranquila, rechacen con energía toda insinuación que los incite a la ruina de sus haberes más valiosos y sigan las normas cooperativas de la civilización moderna.

Corresponde a los hombres del capital, *ofendidos y no ofendidos*, derramar bondad espiritual.

Que el campesino se convenza de las ventajas de la cooperación, ya se trate de la acción de ésta entre el trabajo y el capital o en cualquier otra forma.

Labor de redención precisa hoy, ya que antes, con la prédica de principios utópicos, se ha dado lugar a que hombres enfermos *en potencia*, degenerados por el *alcohol*, con taras de carácter grave, se lancen sin educación previa de ninguna clase, contra sus semejantes, violando las más elementales prescripciones en que descansa la existencia de la Nación y del Estado.

Sean el Gobierno con sus bibliotecas y escuelas, los sacerdotes, los

jefes de familia conscientes de sus deberes, y, en una palabra, los *intelectuales*, quienes enfrenten la situación, para que nuestro pueblo, por naturaleza laborioso, vuelva a dis-

frutar de la felicidad de otros tiempos.

FRANCISCO R. OSEGUEDA.

San Salvador, febrero de 1932.

**BASES DEL TERCER CONCURSO  
DE ORATORIA,  
ORGANIZADO POR LA SECCION DE PEDAGOGIA  
DEL ATENEO DE EL SALVADOR**

I.—Podrán tomar parte en este concurso los estudiantes de Ciencias y Letras, los de Comercio y Hacienda y los de las Escuelas Normales, de carácter oficial o particular, sin distinción alguna, siempre que entreguen certificado del Director del centro a que se pertenezca.

II.—Los temas serán pronunciados por sus autores, sin ser leídos y sin ayuda de apuntes escritos.

III.—Los discursos deberán ser originales, en español, de una extensión tal, que sean pronunciados en diez minutos, como tiempo máximo.

IV.—Los oradores que tomen parte deberán de inscribirse en la Secretaría del Ateneo de El Salvador, depositando, además, el certificado aludido.

V.—La prueba se verificará en un lugar apropiado el 14 de septiembre próximo, en un acto público, a la hora que se indicará. Si los triunfadores fuesen más de tres, se hará una eliminatoria, inmediatamente, en el orden de llamada, desarrollándose un tema libre durante cinco minutos, a fin de permitir al Jurado la calificación definitiva.

VI.—El Jurado Calificador será nombrado por la Junta Directiva del Ateneo.

VII.—Las decisiones del Jurado serán inapelables; y el Ateneo se re-

serva, en cuanto a los demás aspectos del concurso, el derecho de resolver en definitiva sobre cualquier controversia que surja y el de interpretar estas bases.

VIII.—El tema impuesto, será:

**CUALQUIERA DE LOS ASUNTOS  
SOCIALES DE ACTUALIDAD PALPITANTE.**

IX.—Después de clausurado definitivamente el concurso por decisión del Jurado, éste se reunirá y proclamará en seguida a los triunfadores, a quienes se les entregará sus premios y el diploma correspondiente, los que serán en número de tres.

Sección de Pedagogía del Ateneo de El Salvador: San Salvador, veintiseis de junio de mil novecientos treinta y dos.

Director, Prof. Dn. Gilberto Valencia Robleto; Vicedirector, Dr. Dn. Nazario Soriano; Secretario, Prof. Dn. José Lino Molina.

Aprobado:

JOSÉ MARÍA PERALTA LAGOS,  
Presidente.

GILBERTO VALENCIA ROBLETO,  
Secretario.

## ALOCUCION

**PRONUNCIADA POR EL GENERAL DON JOSÉ M. PERALTA  
EN LA SESION PUBLICA DE EL ATENEO DE EL SALVADOR,  
CELEBRADA EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1932.**

Señor Presidente de la República;  
Señor Ministro de España:  
Distinguida concurrencia:  
Señores:

En esta fecha magna, para nosotros la de más trascendencia en los anales del Mundo y sin duda la más gloriosa de la historia de España, el ATENEO de El Salvador se congratula de recibir en su seno, en calidad de socios honorarios, a los Doctores D. Miguel Angel Araujo y D. Vicente Cortés Reales, Ministro y Subsecretario de Instrucción Pública, respectivamente, y al hermano Marista Doctor Anacleto Court, Director del Liceo Salvadoreño, como socio activo.

Sean mis primeras palabras de cordial bienvenida para ellos, al mismo tiempo que de agradecimiento por la honra y el favor que nos dispensan aceptando un puesto entre nosotros.

Y en un día como éste, declarado de fiesta en honor de la raza cuyo tronco está en España, la nación grande que descubrió para la humanidad un vasto continente, mundo maravilloso que fué luego teatro de la epopeya sin par de la conquista, muestra de su pujanza y poderío; en esta fecha memorable que evoca las portentosas hazañas de sus marinos y capitanes, y la obra evangélica de sus misioneros, más admiradas cuanto más se alejan en el tiempo, saludo en nombre del Ateneo de El Salvador a la Nación Hispana en la persona de su dignísimo representante D. Fausto Navarro y Guimbao.

Los señores Araujo y Cortés Reales van a recordarnos en breves pero bellas frases los episodios principales del descubrimiento y la conquista, y yo habré de contentarme con hacer un recuer-

do de la fase, quizás la más hermosa, de la obra de España en América, y que benefició al mundo entero.

En su apogeo el brutal *derecho* de conquista a fines del siglo XV, y la intolerancia religiosa en el cenit también, la guerra era dura, cruel, atroz, y sus leyes únicas el *vae victis* y la espada de Breno.

¿Pero es que pasados cuatro siglos han cambiado acaso las cosas? A España le tocaba esotra gloria inmarcesible: la de sentar las bases del Derecho internacional.

La dureza de la época, consecuencia natural de las ideas reinantes y de las condiciones de la vida, halló compensación y alivio en la obra de dos hombres beneméritos, hijos de España los dos: Fray Bartolomé de Las Casas y el sabio dominico Francisco de Vitoria.

¿Quién no conoce y admira la venerable figura del santo Obispo de Chiapa, que ardiendo en amor cristiano cual otro Francisco de Asís, se deshizo de sus bienes para constituirse en defensor de los indios, logrando poner de su parte al César y que éste dictara multitud de leyes en favor de aquellos, y estableciera luego el célebre y beneficioso Consejo de Indias?

Todos conocemos su tesón y actividad increíbles que le hicieron cruzar catorce veces el Atlántico, y su copiosa y admirable obra literaria, en la que puso tanto fuego al defender a los aborígenes y anatematizar a los encomenderos, que algunos le acusan de haber dado pie a la «leyenda negra», en daño de su patria.

Afortunadamente dicha leyenda toca a su fin, que aún hay justicia y





DON MIGUEL PINTO,

Decano de los periodistas salvadoreños, ilustre escritor y gran patriota.  
Director de «Diario Latino». — Socio Honorario del Ateneo de El Salvador.



existen almas nobles y corazones generosos en el mundo.

En cambio no es de muchos conocida la relevante figura del ilustre dominico nacido en Vitoria, sabio profesor de la famosa Universidad de Salamanca, quien secundó admirablemente a su amigo y cofrade Las Casas, al proclamar los derechos de los indios.

En la relección titulada DE INDIS, de su admirable obra RELECCIONES, publicada medio siglo antes del nacimiento de Grotius, impresa muchas veces y traducida a otras lenguas, declara que «los indios son los dueños naturales de estas tierras, e inicuo el proceder de los conquistadores al despojarlos de ellas».

Pero lo que dió más fama al Padre Vitoria fueron sus famosos CANONES sobre la guerra, los que han servido de base al moderno Derecho Internacional.

La personalidad del ilustre dominico, como antes dije, hasta hace poco no era conocida sino de los eruditos; mas a partir del año 25 aquélla creció, popularizándose el nombre y la fama del docto religioso.

Ocurrió que los holandeses, tan nobles como ricos, al celebrar en dicho año el centenario de Grocio, acordaron enviar una comisión que ofreciera una medalla de oro a la Universidad de Salamanca, en homenaje al Padre Vitoria, reconociendo en él al feliz precursor del bátavo no menos ilustre.

Desde esa fecha es conocida de muchos la obra del gran alavés, y a iniciativa de varios varones promi-

nentes, entre ellos el Doctor D. Benjamin Fernández Medina, a la sazón Ministro del Uruguay en Madrid e internacionalista distinguido, y del sabio norteamericano Doctor Scott, se creó en Salamanca la Cátedra «Francisco Vitoria» y se acordó la erección de un monumento a su memoria, obra que luce ya en la dorada ciudad del Tormes.

He de ser breve.

Opinan algunos que la fiesta de hoy no debe llamarse «de la raza», y no les falta razón.

Realmente, en la misma vieja Hispania la raza no es UNA; pero sí lo son su espíritu, el genio, su brío, y la cultura.

Las glorias de España pertenecen por igual a todas sus regiones. Sin distinción y juntos lucharon los españoles por la reconquista, y juntos triunfaron en Ceriñola y en Lepanto, en San Quintín y en Pavia.

Mezclada corrió su sangre en la colonización de América, y juntos siempre la derramaron a torrentes en la lucha heroica contra Bonaparte, de 1808 a 1814.

Este día, en mi opinión, debemos consagrarlo a la Nación ilustre y mil veces gloriosa que nos dió con su sangre noble la civilización cristiana, y es madre hoy día de veinte jóvenes naciones herederas de su verbo, de sus virtudes y de sus defectos, ya que en ella encarnan el espíritu y los anhelos de los que hablamos la hermosa lengua que endiosó Cervantes.

HE DICHO.

San Salvador, octubre 12 de 1932.

## DISCURSO

**PRONUNCIADO POR EL DR. DN. MIGUEL ANGEL ARAUJO,  
MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, AL INGRESAR AL  
ATENE0 DE EL SALVADOR, EN SU CARACTER DE SOCIO  
HONORARIO.**

Señores:

La fecha del 12 de octubre—el Día de la Raza—adquiere para mí una significación nueva y profunda al solemnizarlo en este Augusto recinto. Aquí, donde a través de una labor modesta pero intensa; callada pero fecunda, se hace cultura y elevación, es donde con más dignidad puede honrarse y exaltarse esa raza nuestra que nació no mediante una serie banal de episodios ordinarios que sólo en el tiempo se hayan concatenado para convertirse en una cadena de motivos—como sucede con las otras razas que pueblan el mundo—sino mediante la producción de hechos maravillosos, digno cada uno de constituir el tema central de la epopeya más gloriosa de los siglos.

Porque hay que reflexionar en el prodigio de genio y en el milagro de carácter que se necesitaren para lanzar al océano a Colón y a su puñado de héroes, a bordo de las frágiles carabelas de las cuales apenas se puede el espíritu explicar como es que sobre tan débiles bases se asentara tan recia hazaña. La historia toda de aquel viaje es prodigiosa. Sus orígenes, en cuanto el navegante genovés mendigaba la limosna de ayuda sin encontrarla entre los sabios de su tiempo que se reían del genio y los poderosos que desconfiaban del audaz. Su gesta, en cuanto logró dominar la férrea voluntad del marino, tanto al mar encrespado y revuelto—que se encabritaba como potro salvaje al sentir por primera vez sobre su dorso al hombre—como a la desesperanza de la tripulación, que era a su vez otro mar en tormenta. Y su fruto: que fué el hecho sencillo de que un pueblo engendrara vein-

tién pueblos, y que dos razas se fundieran en una sola, nueva, virgen, ante la cual se abre cada vez con más determinación un horizonte amplio y un porvenir sin sombras.

Pues, ¿y la conquista? ¿Y el espectáculo de aquel puñado de aventureros, forrados de hierro, que con un Hernán Cortés y un Pizarro a la cabeza, se lanzaron a doblegar el orgullo de pueblos como el Inca y el Azteca, poderosos, belicosos, fuertes e indomables? Nuestra raza, como si el destino la marcara desde su cuna, vino al mundo en medio de un desenfreno de tormentas, iluminada por la luz cárdena de los relámpagos, arullada por el ahullar lúgubre de los vientos tempestuosos. La humanidad padecía; pero surgió un brote nuevo y vigoroso que supo llenar desde luego un Continente.

Y es en este local donde tales hechos legendarios adquieren su verdadero relieve y su propia significación. Aquí, donde la nueva Raza está ya floreciendo en el saber. Donde, al margen de toda lucha material y de todo interés, se efectúa esa labor que es producto de madurez.

Qué orgullo y qué satisfacción los míos, al aceptar conmovido el honor que me hacéis al recibirme entre vosotros. Este es un puesto de avanzada, en donde más que en otra parte alguna se podrá laborar por los supremos—por los verdaderos—intereses de la Patria y de la Raza.

Y hoy más que nunca se necesita del concurso de todos los hombres de buena voluntad y de corazón, y de cerebro inflamados por la convicción y el sentimiento. De espaldas al pasado, de frente a lo porvenir, con los semblantes iluminados por el sol







que apunta, y que es el de la realización integral de nuestro Destino, debemos palpitar en vibraciones isócronas; compenetrarnos, comprendernos, acercarnos.

Porque, en la evolución—sujeta a los misteriosos procesos de los cuales no podemos sino contemplar el desarrollo y buscar o adivinar sus leyes— en la evolución de nuestra Raza, se puede marcar con mano segura el punto donde termina la infancia; donde se inicia la adolescencia; donde principia la madurez perfecta. El coloniaje; régimen de aislamiento y de dureza, permitió que en el interior de cada una de las subdivisiones políticas que señaló la Administración de Indias, germinara al abrigo de toda influencia exterior y se desarrollara sin tropiezos, esa nueva Raza incipiente, indo-española, que tiene bronceada la piel y blanco el espíritu. Mas terminado el período de infancia—de infancia de pueblos— el espíritu de rebeldía sopló como un vendabal sobre las colonias. El armazón político crugió. Hubo sangre en los campos de batalla y coronas de laurel sobre las banderas y muertos que se hundían, más que en las tumbas abiertas, en el regazo de la gloria. Y sobrevino la Independencia. La adolescencia principiaba. Y con ella llegó el espíritu audaz, aventurero, de la juventud. Dejó la seguridad indecorosa de la Colonia, y se lanzó a vivir por sí misma. Y todo el cortejo moral de la Vida Libre le siguió. Con ella fueron el Sufriamiento, el Dolor, la Miseria, los Errores; los Descalabros. Lo único que no llevó consigo fué la indignidad. Porque no la llevaba en su sangre. Dolorida pero orgullosa, el Aguila azteca batía sus alas cerniéndose arriba, en los cielos, manchando con una huella roja un camino fantástico en el firmamento. En sus bosques sagrados el quetzal no supo jamás de jaulas doradas ni de abundancias vergonzosas. La sombra de Atlacatl nunca tuvo que ocultar su rostro ante

los hechos de sus hijos. Y todos, todos los pueblos de esta «América que aún reza a Jesucristo y aún habla en Español», hicieron su rudo aprendizaje de la vida y entraron con paso seguro a la madurez fecunda en la cual tantos bienes dejará que le arrebatan, la fortuna.

Ya en esta vida actual, es el momento de iniciar el retorno. Al hogar familiar. A la existencia de hermanos. A agruparnos todos y a sentirnos solidarios, y a darnos cuenta de que sólo de nosotros mismos debemos sentir orgullo y gratitud, y que sólo a nosotros podremos deber un paso hacia adelante en la infinita vía del progreso.

Y es por los campos de la cultura por donde llegaremos a ese punto ideal de reunión. No por el comercio y sus lucros fáciles; no por la amistad ceremoniosa de Estado a Estado. Es por la comunidad de espíritu. Por esa comunidad de ideales que deberemos tener así como tenemos comunidad de recuerdos y comunidad de dolores.

Señores: en cada una de las veintiuna repúblicas hispanas de América, y en la República de la España peninsular, hay centros como éste, en donde se labora por perfeccionar esa tendencia animica; por depurarla y ennoblecerla. Muchos hombres tratan de ahondar en esa cultura española que deberá bañarnos a todos, como en la luz del sol se bañan y sumergen todos los planetas de nuestro sistema, y por ella viven y por ella brillan y refulgen en la noche sobre el tapiz negro de los cielos.

Hacer Cultura. Es decir: temprar el pensamiento con el cuidado con que los artifices de Toledo templaban las hojas de sus espadas; al fin y al cabo hoy es el pensamiento la mejor espada y el más eficiente instrumento de combate. Limpiar nuestro idioma, en el que dejó sus mieles Cervantes y sus deliquios Santa Teresa. Enriquecer nuestros tesoros espirituales. Y así, teniendo tanto en común,

cada vez más, nuestras veintidós naciones irán siendo una Nación.

Más que todo es por eso que os agradezco hondamente la inmerecida honra que me hacéis. Me llamáis a cooperar en una Obra digna y trascendente. Y gustoso aportaré mi grano

de arena. Cuando menos, traeré, ya que no ciencia notable ni belleza en el decir, todo mi entusiasmo. Por que siento que es absolutamente indispensable que se realice pronto el voto supremo: «¡Por mi Raza hablará el Espíritu!».

## DISCURSO

**PRONUNCIADO POR EL SEÑOR SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA, DOCTOR VICENTE CORTES REALES, EN SU RECEPCION COMO SOCIO HONORARIO DEL ATENEO, EL 12 DE OCTUBRE DEL PRESENTE AÑO.**

Señor Presidente de la República,  
Señores Presidentes de la Honorable  
Asamblea Nacional y Corte Suprema de Justicia,  
Señores Ministros de Estado,  
Honorable Cuerpo Diplomático,  
Señores Miembros del Ateneo,  
Señores:

Como llega tímido y turbado el niño de humilde cuna a una gran señora, para él desconocida, que con gentil donaire le tiende sus brazos amorosos para ofrecerle su regazo en ocasión que no esperara; así vengo y me aventuro en los brazos que me tiende generosa esta ilustre sociedad del Ateneo, para acogerme entre los miembros de su seno, sin haber otras razones que la de cumplir con uno de los cánones de su constitución y la benevolencia que caracteriza a cada uno de sus miembros.

Confieso que tanta generosidad me abruma y que mi situación agravada por mi natural incapacidad, me coloca en la posición difícil de no saber ni como expresar mi profunda gratitud por tan grande distinción.

Pero como es de estilo discurrir sobre algo cuando a esta Corporación se ingresa, como una de las formas de expresión de mi agradecimiento, empezaré por cumplir sus leyes, procurando distraer la atención de tan

selecto auditorio, hablando sobre un tema que no tocaré más que a grandes razgos, dejando a otros, que dispongan de más tiempo y sean más capacitados, la tarea de tratarlo a fondo. Si consigo mi objeto, loado sea Dios; y si os fastidio, con mi desgracia estaré suficientemente castigado, y a vosotros, el perdonarme os hará mejores.

### **BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Y DE ESCE HECHO COMO IMPULSO DADO A LA CIVILIZACION.**

Cuando los magnánimos Reyes de Aragón y de Castilla, especialmente la Reina, proporcionaron a Cristóbal Colón los recursos de que pudieron disponer, para que buscara el camino en que vino a tropezar con este continente, ni ellos ni el atrevido navegante pudieron sospechar siquiera, que con la obra que empezaban, también estaban dando impulso formidable al progreso de la humanidad.

Es innegable que el de la genial idea de completar la circunnavegación del mundo está aceptado como oriundo de la entonces República de Génova; pero también hay datos de que propuso su proyecto al Senado de su Patria y que éste no le oyó; que después de recorrer gran trecho de la civilizada Europa, llegó a solicitar sin éxito recursos materiales al Rey de Portugal don Juan II, ofreciéndole un

camino para ir a las ricas tierras del Oriente de Asia, mucho más corto que el que el audaz Vasco de Gama había encontrado rodeando el continente de Africa, y que también este Soberano no le oyó; que fué entonces cuando Colón dirigió sus pensamientos y sus pasos hacia los Soberanos españoles y se vió forzado por la causa que llamamos suerte a pedir hospitalidad en el monasterio de la Rábida, para que un religioso español muy ilustrado, el prior don Juan Pérez de Marchena, reparara el error del Obispo Diego Ortiz y dos cosmógrafos judíos, que formaron la comisión nombrada en la Corte del Rey de Portugal para informarle sobre la posibilidad de realizar el proyecto, reparación que hizo el prior Pérez de Marchena, aprobando el propósito de Colón y dándole cartas para don Hernando de Talavera, confesor de la Reina, procurándole en tal forma la comunicación con los soberanos, quienes, al imponerse del proyecto, lo sometieron al conocimiento de los sabios de la Corte, y después de oír diversas opiniones fué aceptado, pero con mayor entusiasmo por la Reina que hasta empeñó sus alhajas para llevarlo a la práctica. Así pues, acometida la empresa por Colón por cuenta y al servicio de los Reyes de Aragón y de Castilla, las glorias de transformar los conocimientos geográficos del mundo, del descubrimiento de lo que llamamos Continente Occidental, de la conquista, colonización y civilización de la mayor parte de sus inmensos territorios y de ser los primeros en haber tenido dominios en donde el sol no se ponía, son glorias españolas.

El descubrimiento, porque sólo la intrepidez de Colón y la de sus compañeros Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, más unos pocos voluntarios aventureros entre los 146 (hay autores que dicen 120) hombres que componían el total de los expedicionarios, pudo aventajar la del marino portugués que, navegando hacia el Sur, hasta poder rodear el cabo meridio-

nal de Africa, había ya encontrado otro camino hacia el Oriente; intrepidez rayana en la temeridad, porque al darse a la mar en tres carabelas tan pequeñas, mal construidas y peor equipadas y con 90 marineros que lo acompañaban más por obediencia que por voluntad, cualquiera hubiera dicho que iban a una muerte segura. Muchos no creyeron que aquellos hombres estaban en su sano juicio, que su osadía era la audacia que inspira al hombre lo que sabe; sino que estaban contaminados de la locura de su guía, sin tomar en cuenta ni sospechar siquiera que aquel contagio era infundido por la intrepidez de un genio, a hombres de una raza que no le iban en zaga.

Y quizá tenían razón, porque en nuestro tiempo, tomando en cuenta la distancia y las peligrosas tempestades que tan frecuentes son en el Atlántico, también nosotros no obstante de conocer el resultado de la obra en referencia, calificaríamos de temeraria una empresa semejante.

La feliz realización de aquel improvisado viaje, forzosamente nos obliga a confesar que si la Pinta y la Niña regresaron a las aguas españolas, fué porque estaban bien tripuladas y superiormente dirigidas.

Ya todos sabemos las vicisitudes que soportó Colón, durante el viaje, que principió el 3 de Agosto de 1492: que apenas perdidas de vista las costas españolas, una de las embarcaciones empezó a hacer agua y lo obligó a arribar a las Canarias para hacer reparaciones; que en cuanto terminó éstas, se dió de nuevo a la mar, apuntando constantemente en su Diario todas sus penas y satisfacciones, y todos los fenómenos que se presentaban a su observación, entre los cuales sobresalió el trastorno de la brújula que produjo tan mal efecto en la moral de los tripulantes, que algunos días después llegó a causarles pánico y fué motivo de una conjuración que se propuso obligarlo a regre-

sar, o echarlo al agua en caso de no acceder.

Pero el genio no se arredra: aquello de que la fe transporta las montañas tuvo su comprobación en este caso, para que se ofreciera un Nuevo Mundo al Viejo Continente, y Colón pudo sostenerse aplicando con acierto el ruego a unos, el halago a otros, la recompensa a éstos o la amenaza a aquéllos, logrando dominar la insubordinación durante algunos días; pero al llegar al mes de Octubre el descontento se fué acentuando a medida que transcurrían los primeros días y Colón se vió forzado a prometerles el regreso, si en el plazo de 3 días no alcanzaban el objeto de su viaje.

Es de creerse que si el atrevido navegante fijó el antedicho plazo basado en algunos datos que le daban la probabilidad de alcanzar la meta que buscaba, estaba equivocado en más de la mitad, pues aunque es cierto que al pasar la media noche en que terminó el día 11 de Octubre de aquel año uno de los marineros, el español Rodrigo de Triana, emitió el grito anunciando: «Tierra», no habían llegado ni al Continente al otro lado del cual había que recorrer otro océano más grande, el Pacífico descubierta poco tiempo después por Vasco Núñez de Balboa, para hacer la ruta que su mente había concebido. Esta gloria tenía que corresponder a otro español: a Juan Sebastián de Elcano.

Sin embargo, la nocturna visión que causó el grito anunciador de tierra fué confirmada cuando al asomar la aurora ataviada de sus más lindos colores, lila, blanco y rosa, en pos de los navegantes aquel día, dió paso al ser que alumbra y que da vida, quien, prodigando sus dones en aquel histórico momento, presentó en su plenitud a los venturosos navegantes el panorama más bello de su vida. Una tierra nueva con una costa cuajada de árboles frondosos formando el fondo del cuadro en que, enfilados al borde de la playa, había numerosos habi-

tantes a cuyos pies llegaban ledas, a morir, las olas espumosas del Caribe.

Aquella tierra es la isla de Guanahani del archipiélago de las Bahamas.

Colón desembarcó en seguida con los suyos, y todos aquellos hombres blancos fueron recibidos por los indígenas que en tierra esperaban admirados, como a hijos del sol que en aquel día habían llegado precediéndolo tomó posesión de la isla con el ritua; debido, en calidad de Virrey, a nombre de los Reyes don Fernando y doña Isabel y después de haber tributado su agradecimiento a Dios por el gozo que le concedía de ver realizado lo que él creía ser la verdad que su mente había concebido, dándole la razón contra todos los ignorantes que lo vieron con desdén prodigándole burlas, sarcasmos y silbidos, y después lo verían con envidia, hizo algunas permutas con los naturales para aprovisionar sus naves y con los informes que de los mismos obtuvo, continuó su viaje, descubriendo otras islas pequeñas y después a Cuba, en donde se detuvo para hacer reparaciones y mientras tanto explorar la costa. Concluidas las reparaciones y con datos que allí obtuvo donde podría hallar oro en abundancia, se dirigió a la isla de Haití, a la que dió el nombre de Hispaniola. En ella consiguió lo que buscaban, aunque no a medida de sus deseos, construyó el fuerte Navidad, y de acuerdo con el Cacique dejó en él treinta y ocho hombres al mando de Diego de Aranda, siendo así el fuerte Navidad el primer punto de apoyo de la conquista y de la raza que hoy puebla la mayor parte del continente americano. Pero también en esta isla perdió Colón su primer barco, la Santa María, por descuido de los marineros, y se vió precisado a emprender el regreso para dar parte de sus descubrimientos, llevando como testimonio de ello algunos indígenas, oro y otras diversas producciones de las tierras exploradas y después de sufrir más penalidades que en la primera mitad del viaje, el des-



cubridor llegó a Lisboa, y en seguida a España, desembarcando en Palos, en donde fué recibido con indescribibles muestras de alegría y pasando después a Barcelona donde a la sazón estaban los Reyes, a darles parte de sus descubrimientos, fué recibido con grandes honores y la Reina le confirió el título de Almirante de las tierras descubiertas y por descubrir.

La noticia del feliz regreso de Colón, que llegó primero, no obstante de que Martín Alonso Pinzón se le separó adelantándose al volver, con el fin de anticiparse a dar la buena nueva, cundió por toda la península y traspasó sus fronteras y países inmediatos con la rapidez mayor de aquellos tiempos, causando la admiración de todos, despertando la curiosidad o la ambición en muchos y hasta los celos en no pocos. De estos era uno el Rey de Portugal don Juan II, quien sin embargo de haber aparentado repudiar el proyecto de Colón cuando a él llegó a proponérselo unos 13 años atrás, había enviado un barco con navegantes portugueses a ponerlo en práctica; pero estuvo tan lejos de alcanzar la gloria que intentaba arrebatarse, cuanto eran inferiores sus marinos. Fué tal la envidia de don Juan, que dió orden de capturar a Colón donde lo encontraran, por haberle robado, según decía, la gloria de la ejecución; sin embargo en las Azores se limitaron a recibirlo mal y apresarle como la mitad de los tripulantes, y cuando llegó a Lisboa, el propio Rey, disimulando su despecho le concedió los honores de su rango.

Naturalmente, el entusiasmo causado por el descubrimiento, tenía que ser más grande en los que, sino habían gozado de los favores de la fortuna, por lo menos, estaban ya envueltos en el envidiable ropaje de la fama; pero de todos modos era general, siendo la consecuencia que antes del año, el 25 de Septiembre de 1493, se emprendiera el segundo viaje en una escuadra de 17 buques de diversos tamaños en que se embarcaron 1.500

personas de todas clases, trayendo animales, herramientas, semillas de cereales y plantas diferentes, ya con el objeto de quedarse algunos a vivir en estas tierras.

Estos fueron los primeros inmigrantes, el principio de la corriente de la población del Viejo Mundo, corriente que creciendo cada día más y más, ha llegado a inundar el Mundo Nuevo, cubriéndolo casi completamente.

Inundación sublime en cuyo sedimento fecundo nacieron todas las más bellas simientes de la civilización, traídas por la corriente, han crecido vigorosas y empiezan a producir los más preciados frutos en todos los ramos del saber humano.

En este segundo viaje ya traía Colón estrictas órdenes de colonizar y cristianizar a los habitantes de estas tierras y, al efecto, ya venían con él 12 misioneros; los primeros que debían enseñar la religión; y después de luchar con más dificultades que en su primer viaje porque en el mayor número de buques que venían eran pocos los que estaban en buen estado de servicio, desembarcó por segunda vez en la isla de la Dominica, en los primeros días de noviembre de 1493; y no encontrando la colonia que había dejado el año precedente, guarnecida por el Fuerte Navidad, que había sido destruido, fundó la ciudad de Isabela en donde hizo construir la primera iglesia para el culto católico romano, y también el primer camino; pero en honor a la verdad, aunque Colón hizo estas obras y fundó otras ciudades más y fué explorador notable; como colonizador no pudo distinguirse, y debido a esto los Reyes enviaron a Juan Aguado a inspeccionar su obra, procedimiento que disgustó al Almirante, quien dejando a su hermano Bartolomé como adelantado, regresó a España a exponer sus disculpas a los Reyes; y haciendo algún tiempo después su tercer viaje, hizo otras exploraciones hacia el Sur descubriendo varias islas y por último el Continente en la parte Nor-

occidental de la América del Sur, al principiar el mes de Agosto de 1498, continente que creyó ser isla, mientras no llegó a la desembocadura del Orinoco, que le hizo suponer por el caudal de sus aguas, que, para reunir las, debía recorrer un continente; de allá, sintiéndose enfermo, regresó a Isabela en donde encontró a los colonos en rebelión contra su hermano, y los aplacó, enviando a España unos cuantos como esclavos. Esta acción indignó a la Reina, quien mandó libertarlos, envió a Francisco Bobadilla a reemplazarlo en el mando, y éste, en la Hispaniola, capturó a Colón y a sus dos hermanos remitiéndolos a España, encadenados. Colón logró su libertad y la deposición de Bobadilla, pero su Virreinato quedó perdido para siempre, en el año final del siglo XV.

Después hizo Colón su cuarto viaje en que descubrió la Martinica e intentando todavía hallar el paso para las Indias Orientales llegó al continente en las costas Centroamericanas que recorrió desde Gracias a Dios hasta la ensenada de Porto--Bello, fundando en Veragua la primera colonia del continente a la que denominó Belén, en el año 1503; y cansado no tanto por la edad como por las penas consiguientes a tantas aventuras, regresó a España, en donde el 20 de mayo de 1506, la vida ya no quiso alentar por más de 13 lustros el cuerpo ya inútil de aquel hombre predestinado para enseñar el camino de las inmensas extensiones, en donde la humanidad, desarrollando sus actividades, debe alcanzar un progreso tan enorme, que nos es imposible concebir.

El ejemplo fué fecundo. Colón tuvo muchos imitadores, sobresaliendo algunos en el ramo de la exploración, otros como conquistadores y los menos en ambas actividades.

Entre los primeros están a la cabeza los Pinzones, compañeros de Colón en el primer viaje, de los cuales, Vicente Yáñez descubrió las costas

septentrionales del Brasil, descubriendo las bocas del Amazonas y las del Orinoco, de las que Colón sólo vió alguna en su tercer viaje; Pedro Alvarez Cabral, que completó el descubrimiento de las mismas costas hacia el Sur, aunque algunos atribuyen una parte al Florentino Américo Vesputio, con cuyo nombre este continente es conocido, no faltando quienes digan que por falta de justicia; Vasco Núñez de Balboa que atravesó el istmo de Darién y descubrió el Océano Pacífico, sobre las aguas del cual puso, como pétalos de rosa, los dos primeros barcos que sus aguas han surcado; Juan de Solís que pagó con la vida el haber desembarcado en la ribera del Plata; Pedro de Mendoza fundador de Buenos Aires; y el Portugués Fernao Magalhaes, que al servicio de España, llegó a rodear el extremo Sur de América, dejándolo allí su nombre, y poco después su existencia en Filipinas.

Suenan también otros muchos nombres, entre ellos el de Juan Ponce de León; los de los venecianos, José y Sebastián Cabot, y los portugueses Gaspar y Miguel Corte--Real, exploradores en la América del Norte; pero quedan tantos ignorados, que siguiendo las prácticas actuales, debiéramos tributarles nuestro homenaje, levantando un monumento al explorador desconocido.

Entre los conquistadores sobresalen Hernando Cortés, español de pura cepa, que llegó a Santo Domingo, primera colonia española, en 1504, pasó a Cuba en 1511, llegando poco después a ser Alcalde de Santiago, y de allí se embarcó enviado por Diego de Velásquez, con unos cuantos centenares de hombres y una docena de pequeños cañones con rumbo a México a cuya costa arribó en Marzo de 1519, cerca del lugar en que hoy está el puerto de Veracruz, ciudad por él fundada, en donde se hizo elegir Gobernador y Capitán General, quemó sus naves expresando con este hecho lo que dicho con pa-

labras podía dejar siempre alguna duda o esperanza acerca de su resolución, y dejando en Veracruz una guarnición pequeña, emprendió la marcha con un puñado de valientes, para cubrirse de fama conquistando a México; Francisco Pizarro, analfabeto un poco mayor que su primo Hernando y que también alcanzó mayor fama que él, haciendo la conquista del Perú, entonces el país más rico del Nuevo Mundo; Pedro de Valdivia conquistador de Chile; Gil González Dávila de Nicaragua; Cristóbal de Olid de Honduras; Pedro de Alvarado de Guatemala y El Salvador; Francisco Montijo de Yucatán; Gonzalo Jiménez de Quezada de Nueva Granada, y mil más cuyos nombres y hazañas, sería interminable referir.

Y para no ser injustos debemos también dedicar nuestro recuerdo a los piadosos Misioneros que con heroísmo inimitable hacían penosísimos viajes hasta de centenares de millas, por veredas casi impracticables, salvando abismos y montañas y ríos y desiertos para hacer lo mejor de la conquista: la de las mentes inexperatas de los indios más crueles y salvajes, sin emplear para ello otras fuerzas que las que da la fé, ni otras armas que la persuasión y la mansedumbre, llegando muchos a ser verdaderos mártires, acaso para redimir las crueldades cometidas por los otros. Ellos también apenas terminadas las batallas cumplían su misión erigiendo iglesias en los poblados que eran sometidos o en las nuevas ciudades que fundaban, para instruirlos en los Santos principios de la Religión y los más indispensables rudimentos de las letras, de las artes, y las industrias

en general, primeras enseñanzas aquellas que, sin disputa, fueron la simiente de el gran árbol del conocimiento humano que plantado en las ubérrimas tierras de América, ha crecido con frondosidad, cubriéndola con su sombra bienhechora y ofreciendo sus hermosos y succulentos frutos a todos los habitantes del Planeta.

Pero para llegar al estado actual, ha sido necesario pasar por toda esa sucesión de hechos de intrepidez, de abnegación y de heroísmo, que alternando con otros de crueldad, sangrientos y egoístas, nos han dado enseñanzas que, alimentadas por las ideas de los más grandes pensadores del Viejo Continente, arraigaron en los potentes cerebros de los directores de estos pueblos, reproduciéndose en vigorosos brotes de ideas de igualdad que han culminado con el establecimiento de la República en todos los ámbitos de América, que a su vez, produciendo una corriente de oro, diamantes y toda clase de riquezas, transportada por bajeles incontables para Europa, ésta ha sabido aprovechar aplicándola al desarrollo de todas las actividades que están en la potencialidad humana, hasta alcanzar el estado de adelanto, de prosperidad, de perfeccionamiento que actualmente disfrutamos.

Y al pensar que la mayor parte de las personas que contribuyeron al descubrimiento, conquista y colonización de América, fueron españoles, y que muchos de los extraños obraron en empresa sustentada por España, es innegable que es a ésta, a quien se debe uno de los impulsos más grandes que se han dado a la civilización.

## LO ESTETICO, ELEMENTO EDUCADOR DE LA JUVENTUD

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA: SEÑORES PRESIDENTES DE LA ASAMBLEA NACIONAL Y DE LA CORTE SUPREMA, SEÑORES MINISTROS, ETC.

Es un favor inmerecido que debo a la gentileza de los miembros del Ateneo de El Salvador, el haber sido invitado a formar parte de una entidad de tan altas ejecutorias, en donde la disertación sabia y las copiosas galas corren a la par con el pensamiento hondo y original.

Nada revela más genuinamente el ideal luminoso del Ateneo como su lema: *Ubi scientia ibi Patria*: allí se confunden, se compenetrán en tierra hospitalaria y generosa, la investigación científica y el sincero aplauso a méritos propios y extraños. Tal ideología me place y esa comprensión de la libertad pregona los altísimos quilates de este hogar de cultura y tolerancia, y comprendo que auditorio tan selecto es digno de un plectro más sabiamente pulsado, perdonad generosamente si no acierto a hacerlo con la ganancia que bien merecéis.

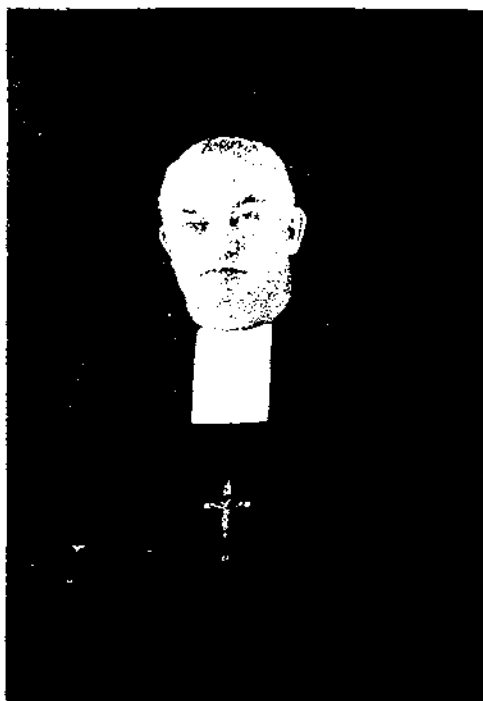
Señores: Uno de los errores que más perjudican a las inteligencias deseosas de ejercer una influencia bienhechora sobre las fuerzas morales de su época, es el siguiente: Al tratar de los principios más elevados de la metafísica muchos exclaman: «Las teorías trascendentales, falsas o verdaderas, no penetran las masas, no son asimiladas por ellas; nuestro siglo agnóstico y positivista guarda su admiración para los pueblos prácticos; las fórmulas de la metafísica no pasan de ser un juego de palabras; esas viejas cuestiones de substancia, de inmanencia o permanencia, son especulaciones sin sentido real, son lindos lugares comunes».

Para ellos los principios no son cosas prácticas, porque son miopes intelectualmente; no ven que siempre

y doquiera los principios más abstractos de la metafísica adoptada gobiernan las masas, no directamente, sino de modo inconsciente, pero real.

El hombre sacia su sed en las cristalinas del manantial que brota en la llanura y no piensa en las cimas revestidas de luz y de nieve, donde los rayos del sol originan las gotas de agua que se infiltran y se pierden en las entrañas del subsuelo para reaparecer a largas distancias, en forma de manantial. El labriego, frente a un pedazo de pan, pocas veces piensa en las relaciones íntimas y misteriosas que existen entre la luz y nuestros alimentos: sorprender la ínfima realidad de las cosas es propio de los genios solamente; ni el sol, ni sus rayos que doran los campos de trigo se asemejan a un pedazo de pan; y sin embargo ¿qué es el pan sino un rayo de sol aprisionado en la materia terrestre por el trabajo del hombre? Así acontece en el orden intelectual: nuestra vida ética en sus más íntimos pormenores es la aplicación de un principio de la metafísica: todo hombre, al obrar bien o mal, obedece a principios muy profundos que él ignora generalmente, pero que otros conocen muy bien por él.

Nadie abarca en su conjunto y en sus detalles la acción de la luz en el mundo; así ningún pensador es capaz de prever cuál será el acto que en el orden de los hechos será la derivación objetiva de su afirmación o de su negación; el germen que ha depositado hondamente en el cerebro de otro hombre, germinará a través de la historia y será causa de mucho bien o de mucho mal para la humanidad.



### DOCTOR ANACLETO COURT,

Socio Titular del Ateneo de El Salvador. Nació en Francia. En 1896 recibió sus grados académicos para la Enseñanza, en Aix. Es miembro de l'Alliance Française a l'étranger. Ex-Secretario de la Sección colombiana de Popayán, recibió, como tal, la medalla de oro y Diploma de Honor. Es Bachiller en Filosofía de 1912. Doctor en Filosofía y Letras en 1915; su tesis de doctorado es un tratado sobre Paidología que imprime y publica por su cuenta la Universidad del Cauca y reproducen las revistas del ramo de la República de Colombia. Profesor de Lengua y filosofía en la Universidad del Cauca, 1912-1920. Miembro del Consejo Universitario, 1915-1920. Director de la Escuela Normal, 1915-1920. Fundador y Rector de la Revista Pedagógica, 1915-1920. En 1915, en repre-

sentación del Claustro Universitario, en el discurso académico de clausura, habla sobre «La raza latina». Colabora en Pasto, en las mejores revistas locales, especialmente en la Ilustración Nariñense, sobre asuntos de Pedagogía y ciencias. Es poligloto; posee el griego, el latín, el francés, el inglés, el español y el italiano. Para la enseñanza ha escrito el texto, Geografía Atlas, de Colombia, para uso de los colegios de segunda enseñanza. Esta obra adoptada en los principales colegios del país, fue premiada con el primer premio, en concurso público y oficial, en 1912. Posee las palmas académicas de Francia y actualmente es el Director del Liceo Salvadorense, importante establecimiento de Ciencias y Letras de la República.





En este orden de ideas y confiado en vuestra benevolencia, voy a estudiar ante vosotros el interesante problema de cómo puede ser lo estético un elemento educador de la juventud. Cierto es que tocamos aquí a las cumbres; pero son cumbres esplendentes de luz, que no causan vértigo, porque corresponden a nuestro anhelo de infinito, de verdad y de belleza.

\* \*

Se ha definido la Paidología: «La ascensión del niño a la belleza del hombre perfecto». Tratemos de probar este aserto.

La educación sensitiva tiende a la belleza de la forma, la fuerza de los músculos, la delicadeza de los órganos, la corrección en el porte. Predominó en Esparta y le dio días de gloria, aunque efímeros. La educación intelectual es un peldaño más; suministra la verdad a la inteligencia, el atractivo del saber se apodera del adolescente, le proporciona un placer muy superior al de los sentidos; sin embargo, el joven que ha recibido a raudales los resplandores de la ciencia, no está plenamente feliz; como Schiller exclama: «Siento en mí un alma abierta a todo lo bello». Sí, la educación estética le brindará la expresión de lo bello por un medio sensible; la magia de los sonidos o de los colores se apoderará de él, hará como Saint-Saens, el niño prodigio, que a los dieciocho meses escuchaba atento la sinfonía de una caldera y aguardaba con viva curiosidad sus primeros murmullos, su crescendo lento y lleno de sorpresas, que se elevaba poco a poco hasta cesar en la ebullición.

Pero, por completa que sea la educación estética, al fin el poeta colgará su lira y volverá a sus anhelos.

Estamos en la tarde de un día de fiesta: la música, la pompa, las espléndidas reuniones han llenado de gratas impresiones a nuestro joven;

lo bello se ha manifestado a él bajo mil formas y sin embargo el fastidio, el spleen, se apodera de él; sospeha nuevas alturas, nuevos horizontes.

Concedamos ahora que las educaciones que dejamos mencionadas han producido su efecto; el joven es gallardo, artista, sabio. ¿Será plenamente feliz? La experiencia contesta negativamente. Goethe muere pidiendo luz, Sócrates se resigna a tomar la cicuta y aguarda un mundo mejor. La inteligencia busca la verdad y lo bello, la voluntad el bien, y después de apurar la copa de todo lo terreno, exclama: vanidad de vanidades, el ideal de la vida humana se encuentra en Aquél que es la suma belleza: Dios. Sin El, el mundo es un enigma. En la noche de seis meses, la larga noche de los polos, cuando el explorador sube a una montaña, desde allí, el sol, largo tiempo invisible, le aparece en lejano horizonte; las cimas se iluminan, mientras la noche tiende aún perezosa su manto en los valles que se adivinan a sus pies. En el mundo moral, señores, el sol es Dios, y si desaparece esa visión de belleza, no queda más que la impresión de vacío; es la carrera vertiginosa al abismo: «Este mundo es el peor de los mundos,—dice Schopenhauer,—lo bello es una ilusión, la ley del sufrimiento es la ley de la vida, en la cual guerrear la volición y el dolor».

Entonces nada hay en el hombre, nada en la vida, ni estrella ni caída de los cielos, no hay certidumbre en mis pensamientos, ni objeto a mis deseos, el mundo no es más que un caótico juego de sombras, la existencia un sueño, la verdad un miraje, la humanidad un torbellino de átomos que ruedan indefinidamente en los espacios del tiempo, y el hombre, el último producto de una fermentación en el seno de un recipiente sin fondo que se llama naturaleza.

Tal es el abismo de fealdad moral a que se llega cuando se oculta el Sol de Justicia; pero nó, la misma noche tiene estrellas, sus sueños, su

mañana perenne. Lo bello existe, y lo vamos a probar.

\* \* \*

Lo estético, lo bello tiene sus raíces en las profundidades del corazón humano; brota espontáneamente a la vera del río soñoliento, a la audición de una sinfonía, o al espectáculo del sol cuando se oculta entre celajes. Es de todos los tiempos y de todos los países; todas las lenguas, por limitado que sea su vocabulario, tienen una voz para designarlo. Lo bello lo ve el pintor derramar lluvias de perlas y de flores en el cuadro que fantasea su imaginación. Sentimos sus pasos sobre el afechado musgo y oímos el roce de su ropaje entre los rosales del jardín; lo contemplamos a través del transparente velo de la naturaleza y espontáneamente exclamamos: ¡Ah! ¡Cuán sublime es! La belleza, al acuñar monedas en la materia, imprime su efigie real en esa masa inerte, y el artista se apodera de él, forma su ideal, el vate pronuncia la palabra creadora, el signo que emplea es el verso, auxiliado por el ritmo, el lenguaje florido, las imágenes y las metáforas.

Ahora, si analizamos el concepto de lo bello, encontramos en él tres elementos: el primero comprende la presencia de todas las notas que requiere la naturaleza de un ser, distribuidas con cierto orden y armonía; el segundo, es la evidencia: seres hay que nos embelesan y otros nos dejan indiferentes, un insecto que despreciamos, puede ser bello, para el sabio que lo estudia en el microscopio: es el resplandor de la escuela platónica y la evidencia de la filosofía perenne.

Lo bello puede clasificarse, por orden de excelencia, en bello físico, que reside en la naturaleza; bello intelectual, en los pensamientos; bello artístico, en las artes; bello moral, en los actos, y bello sobrenatural, en las virtudes sobrenaturales del alma.

Al discutir sobre la facultad que percibe lo bello, muchos lo han confundido con lo verdadero. La inteligencia, tratándose de lo bello, sigue el camino más breve, el de la intuición: sentimos más bien que entendemos la belleza.

Ved a ese poeta sentado en la solitaria roca de la costa, la mirada distraída hacia la inmensidad del mar, las olas vienen a deshacerse a sus pies; preguntadle en qué piensa, os dirá que en nada, y sin embargo, conoce, contempla, goza: lo bello es intuído por el entendimiento agente y se expresa por la exclamación.

\* \* \*

Pero no es mi intento, señores, proseguir este análisis, sino mostrar cómo lo estético puede convertirse en el elemento educador e imprimir a la vida moral y artística del niño una dirección benéfica.

### *¿Cómo moraliza la belleza?*

Digamos en primer lugar que no pretendemos asignar a la belleza un papel preponderante en la educación, o sustituirla a la moral, de modo que el culto del deber sea reemplazado por el culto de lo bello; no, el predominio pertenece a los principios, a causa de su importancia directiva, ayudados por la fuerza impulsora de los sentimientos; la idea es diáfana como el aire, pero estéril como él. Se ha dicho acertadamente que una sociedad cuyo código fuera la estética, sería intolerable, sino fuere imposible. Hecha esta salvedad, digamos que la belleza educa por el medio ambiente, por las bellas artes y por la contemplación de la naturaleza.

El entendimiento, al percibir la belleza, se pone en acto por la intuición y origina el sentimiento; al multiplicarse este acto, llega el hombre a repugnar por sentimiento lo mediocre, lo imperfecto, lo feo, y se forma la inclinación que previene a su favor

los actos indeliberados de la voluntad.

### *El medio ambiente.*

El medio ambiente es el primer factor, el factor decisivo en la educación estética. Grande artista y educador se mostraba el padre de Montaigne cuando quería que su hijo despertara todos los días al son de una pieza de música; de igual manera deben los padres procurar que sus hijos despierten a las cosas de la vida con impresiones bellamente gratas. Debe prevalecer el gusto sobre la riqueza en el adorno del aposento del niño; el perfume de las flores del jardín debe penetrar hasta su cuna; en las habitaciones, la multiplicidad de los detalles, perjudica a la armonía general; se deben rechazar los objetos cuya vista repugna o espanta; los colores deben armonizarse, los tintes suaves provocan en el alma sentimientos apacibles. La luz debe inundar las habitaciones, el resplandor es uno de los elementos de la belleza, el sol lo es también en la creación, pues a su presencia todo trabaja y se transforma.

Un jardín en el hogar no carece de importancia. Cuando el niño, al abrir la ventana de su cuarto en la madrugada, ve las flores que destilan las gotas de rocío que la noche ha depositado en ellas, se verifica una especie de comercio entre su alma y la naturaleza, que será un refrigerio en las horas calurosas del día, un rayo de esperanza en los sombríos momentos de la noche y una mirada de amor para Dios que con ellas ha vestido la tierra con un reflejo de hermosura.

Después del hogar, la escuela. No puede la escuela brindar al niño las condiciones estéticas de una quinta de recreo, pero la luz, el aire, la frescura, debe disfrutarlos con prodigalidad.

Los colegios situados en las cercanías de las ciudades, si disfrutan

de un parque ameno y de amplios patios, reúnen excelentes condiciones estéticas. En las aulas debe campar el orden, la armonía y la sencillez; los cuadros de colores llamativos deben alejarse, en su lugar escójanse obras maestras. Sin sentir, pónese el alma del educando al unísono con aquello que le impresiona: lo bello lo eleva y mejora; las vulgaridades lo dejan a un nivel bajo y rastrero. Los griegos, a este respecto, estaban más favorecidos que nosotros, con el espectáculo diario de las obras de arte que adornaban los paseos y las alamedas del Liceo, de la Academia y de los gimnasios.

Rabelais pedía que el colegial llevara una vida selvática, *ne quid nimis*, nada en demasía. Pero un jardín donde alternan la veranera con el reseda, tendrá impreso un sello de alegría y de vida. Una maceta en la ventana, un ramo en el escritorio, unas orquídeas en los corredores, son continuas sonrisas para el alma tan impresionable del niño, sobre todo si él mismo las cultiva: hermosas son las flores, pero más hermosas son las que nos deben la existencia. El niño les cobrará afición; después de verlos en la escuela querrá que los acompañen en casa, pasará la infancia y el gusto permanecerá toda la vida, y es de experiencia que una maceta en la ventana, un rosal a la puerta de la casa, son siempre un feliz augurio: la mano que cultiva las flores no se cierra a los ruegos del pobre, ni traiciona la amistad.

### *Las bellas artes*

He aquí otro medio eficaz para desarrollar el gusto estético: mencionemos siquiera la poesía y la música.

El arte es la expresión de lo bello por un medio sensible. En un siglo como el nuestro, en el cual el utilitarismo se quiere exigir en sistema filosófico, más que nunca el arte debe desempeñar su misión educadora: de levantar los espíritus y los corazones

muy por encima de las miras egoístas, mecerlos con su ritmo divino y hacerlos soñar en el mundo transfigurado del ideal.

Señores: celebramos hoy el día de la raza, y dicen que los latinos somos poetas, demasiado poetas; pero consolémonos, cuando la historia cita a su tribuna la humanidad y le pregunta en qué proporciones los pueblos han contribuido al edificio del progreso y de la civilización, los siglos se levantan, se yerguen y responden con el nombre de sus más esclarecidos poetas, en quienes el linaje humano saluda las encarnaciones más luminosas de su genio.

Dicen que somos soñadores, pero un poco de imaginación es buena levadura para esa mole pesada que se enerva entre el humo de la fábrica o el tráfigo del mercantilismo.

Dicen que somos idealistas, pero ¿qué cosas se han hecho en el mundo sin una visión clara del ideal, que destiende todos los resortes de nuestras energías y les comunica alta potencialidad?

La poesía, como el Virgilio del Dante, después de conducir a su protegido hasta las puertas del cielo, de purificar sus gustos, abre aspiraciones generosas y prepara el reinado de la virtud. No debe extrañarse el que desde el principio del mundo la poesía haya formado parte del pensum de la escuela.

En Grecia, el lenguaje rítmico es el único digno de emplearse cuando se trata de las grandes cosas que interesan el corazón del hombre: para hablar dignamente de la religión de la patria y de las hazañas de los héroes, se requería una lengua divina.

El niño, preparado por las maravillosas rapsodias oídas en el gineceo, llega a la escuela, el alma llena de melodías y de ficciones poéticas; luego los gramáticos le entregan las obras de los grandes poetas, Hesíodo, Píndaro y sobre todo, el divino Homero.

La poesía no ha perdido su poder educador, ni su aureola de gloria al atravesar los siglos: su cultivo debe tener un puesto en todos los grados de la enseñanza; será un adorno y un complemento utilísimo. Hay ciertamente almas refractarias a la belleza, pero, cualquiera que sea su número, el arte en su manifestación poética corresponderá siempre a una verdadera necesidad psicológica.

\* \* \*

### *La música.*

Imposible es olvidar la bella nota que corresponde a la música. Del valor estético de este arte nos da una noción aquella imagen ideal que representa a Orfeo encantando con su arpa a las fieras, deteniendo el curso de los ríos y arrastrando en pos de sí los árboles de la selva! Lo que hay de cierto en estas ficciones, es que uno de los medios más perfectos que tiene el hombre para expresar sus sentimientos estéticos, es la música.

La música mística interpreta, con la fuerza del sentimiento transformada en melodía, la belleza de las maravillas de Dios: la profana no debe producir solamente sensaciones, sino sentimientos nobles. Ambas tienen su puesto en la educación: «Un plantel donde no se canta, dice Compayré, es como una jaula sin pájaros, una pradera sin flores, un hogar sin niños».

Cuéntase que el autor de la Gioconda, durante todo el tiempo que duró la «pose», hacía tocar una música suave, disimulada detrás de las cortinas, y cuyo efecto produjo esa indefinible euritmia que tanto llama la atención en aquella obra maestra.

Hágase cantar al niño, y la vida escolar será más alegre, el trabajo más agradable, las horas de estudio menos largas.

Digamos finalmente que la naturaleza es fuente inagotable de sentimien-



tos estéticos: es un libro cuyas páginas no están escritas con letras; la educación debe acostumbrar al niño a leer los grandes símbolos de la naturaleza y a no andar sobre la tierra como ciego voluntario, que niega la luz para no verla. Los pueblos antiguos fueron tribus nómadas y vagabundas, mientras anduvieron errantes en las selvas; pero, un día encontraron una tierra que les pareció hermosa, un valle donde se hermanaban lo estético y lo útil, y a veces más la belleza que la utilidad los retuvo cautivos: las selvas seculares cayeron al golpe del hacha, el hombre edificó allí su morada, regó el suelo con abundante sudor, y la tierra se cubrió de verde manto; percibió el labrador, en medio de ese maravilloso coro formado por las notas dispersas, una voz que le habló al corazón y estableció honda intimidad entre él y la tierra. Sus hijos respiraron el mismo aire, escucharon el mismo canto y amaron el país natal. Más tarde podrá el hombre alejarse del hogar, habitar climas más benignos, pero siempre un imán poderoso traerá a su imaginación la visión de belleza que vio en su infancia. El biógrafo de Mussolini cuenta que en uno de sus raros momentos de expansión, el duce le refirió que en las horas más graves de su vida, cuando su alma está perturbada, le basta cerrar los ojos para ver las montañas, los torrentes, los paisajes de su país natal, y esa visión, por fugaz que sea, le devuelve la calma y el optimismo. ¿Qué hace el joven en presencia de belleza natural? calla y reflexiona: un mundo de ideas despierta en él; le parece que las cosas tienen voz y le hablan; que descubre ese «*quid divinum*» que Pitágoras llama el alma del mundo. Esas lágrimas que derraman todos los seres según Virgilio, para percibir estas secretas armonías, es preciso que el joven aplique a ellas su

alma; que contemple, que juzgue y compare; en una palabra, que reflexione. Para que la acción sea fecunda, es preciso pensar antes de obrar.

Concluyamos, señores: sin esta formación estética, la educación quedará incompleta; jamás despertará el interés por los grandes ideales, las síntesis profundas. En un siglo de pujante evolución social como el nuestro, en que se cumple el vaticinio del vidente Donoso Cortés: «Oigo ruidos de pasos: los bárbaros se avecinan», la comprensión profunda de las realidades presentes lleva en sí los resortes de las posibilidades futuras.

Se ha dicho con razón que el siglo XX ha sido para las ciencias materiales un siglo de oro; para las letras, de plata, y para el espíritu, el siglo de cobre y de ceniza. Pues bien: se puede conceder algo más al realismo científico, sin perder de vista que en medio del caos actual en que se confunden los trenos de la Iglesia con los plañidos de los sociólogos, los extremos se tocan. En un buen medio dicen que está la virtud, y ese buen medio es fomentar lo bueno, lo verdadero, lo hermoso; y querer tirar por el balcón los siglos de la historia, es desconocer que las fuentes puras de las fuerzas morales de la sociedad abarcan al mismo tiempo y con el mismo amor los horizontes de la verdad y de la belleza.

La antigüedad imaginó una esfinge que proponía enigmas y devoraba al que no sabía adivinarlos: pues bien cuando la fé en los grandes ideales huye del mundo, la esfinge vuelve y devora a los hombres.....

HE DICHO.

ANACLETO COURT,

Dr. en Filosofía y Letras.

San Salvador, 12 de octubre de 1932.

EN LA RECEPCION  
DEL DR. ANACLETO COURT COMO SOCIO  
DEL ATENEO DE EL SALVADOR, EL 12 DE  
OCTUBRE DE 1932.

Señor Presidente de la República,  
Señores Presidentes de la Asamblea  
Nacional y de la Corte Suprema de  
Justicia,  
Honorables Cuerpo Diplomático y  
Cuerpo Consular,  
Honorables Delegados de Corporaciones,  
Señoras y Señoritas,  
Señores:

Hay temas que, por lo general, no se han tratado entre nosotros, con suficiente expansión, para experimentar todo lo hermoso y trascendental que contienen. Aun allende los mares, allá donde es de suyo copiosa la luz investigadora, tampoco ésta se ha infiltrado en todo el vasto campo que la creciente diferenciación de las ciencias viene exhibiendo con nuevos atractivos y más variada belleza, de lo íntimo que antes se ocultara al ojo del investigador.

Por ello, cuando se presenta de eso que es algo raro, se gusta de un sabor especial que no sólo es grato sino también vivificante.

Por eso es tan viva y particular la emoción que me ha causado el estudio con que el Dr. Anacleto Court hace su ingreso al Ateneo en este acto en que se le recibe, con sencillez externa, pero con espiritualidad intensa.

Ha escogido un tema no común aun entre los sociólogos, a quienes de lleno toca hoy día la búsqueda cuanto más analítica posible para encontrar la fenomenalidad que explica el tan complejo acervo de *lo social*, en el concepto que se le da a este término en la misma ciencia de renovación que se llama Sociología.

Al hablar de la Estética el Dr. Court, no se limita a la extensión que las Retóricas le dan, un conocimiento somero de su naturaleza, aunque resaltando el efecto con que ella sirve a la fuerza de la inspiración y a la floridez del pensamiento. El ha encontrado en ella caracteres íntimos que la delinear como factor de función social.

Yo creo como él, que la Estética encuentra campo fértil en la esfera educacional, en donde puede obrar prodigios, modelando la idea y el sentimiento a propósito de una conducta que haga de la vida un matiz de dulcedumbres, de panorámicos colores, de impulsos generosos del corazón, de vuelos impetuosos de la mente que traspasen el Universo sensible, y hasta de un especial dominio volitivo que desvíe o anule los impulsos hacia la delincuencia.

Siquiera así esbozado el contenido del tema, y sólo en uno de sus campos, ya se ve qué enorme ha de ser un desarrollo que satisfaga un tanto al pensador como al aprendiz en esos achaques de plena Sociología. Por eso yo, no me he atrevido a emprender ni a intentar ese desarrollo, sino que tan sólo me he limitado a enunciar y aplaudir el estudio del Dr. Court, aprovechando la oportunidad para presentarle nuestro agradecimiento y nuestra admiración.

Recuerdo de los extensos estudios que Spencer hizo acerca del adorno y del lujo, partiendo de observaciones en tribus salvajes; y siguiendo su evolución hasta el presente, no es aventurado juzgar el fundamento psicológico, ingénito, de los sentimientos, e ideas que rigen esas tendencias por hacer más atractiva, más



DOCTOR VICTORINO AYALA,

Ex-Presidente del Ateneo, autor de una obra de Sociología y de varias monografías de ciencias políticas y sociales; Socio Correspondiente de la Academia Española de la Historia; Socio Honorario de corporaciones extranjeras y del país; ha desempeñado altos cargos pú-

blicos, como Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Juez de Primera Instancia, Gobernador, Director del Instituto Nacional, etc. Catedrático de la Universidad Nacional; y ha puesto su contingente en otras actividades de la cultura de la Nación.



simpática, más valiosa la persona, aun en su forma externa.

Las rayas, las figuras pintadas en las varias partes de los cuerpos desnudos, y las argollas colgantes de la nariz de los salvajes de que nos habla Spencer, los encontramos ahora en la pintura de labios, cejas, mejillas, y aun cabellos de nuestras mujeres, quienes de la nariz han pasado el uso de las argollas al pabellón auditivo. Los anillos y las pulseras son, lo mismo, de tiempos primitivos.

Y ese movimiento del espíritu, que impulsa hacia el mejor atavío personal, es tendencia de perfección, que no es otro que sentimiento de belleza; esto más, no estimulado por factores externos sino surgido espontáneamente de las calidades subjetivas del mismo espíritu.

Aparte es que, ya en el medio social, ese sentimiento y su correspondiente ideología, evolucionan, según las leyes de la imitación, que dijera Tarde, o de la adaptación, que dijera Vaccaro; y, entonces, aquel fenómeno del espíritu llega a ser factor de función social.

¿Y no entra también en la función educacional normar el adorno y el lujo, en aquel sector de la ciencia económica, por donde pasó hace tiempos y que aun podemos llamar «economía doméstica»?

Estas ligeras intromisiones a lo profundo del tema, nos indican la verdad de que la Estética merece ser tratada, no simplemente como fenómeno individual sino como de función social, de acuerdo con el sentir del Dr. Court.

Prosiguiendo el análisis del movimiento espiritual desde el punto de vista de la Estética en las demás corrientes de la vida psicológica, siempre encontramos la estética misma, como que comprobado es ya que existe un placer especial en el hacer científico, el placer de la ciencia o en la ciencia.

No otra cosa significa el grito de aquel filósofo, aquel «eureka» enlo-

quecido de alegría, como consecuencia del descubrimiento científico del sabio investigador.

En las Bellas Artes, claro es, la Estética es objeto de fuente como de aplicación de la Belleza; allí se eleva con más visibles esplendores y con más éxito, para comprenderla y sentirla en grandísimo número de manifestaciones exteriores.

Porque, indiscutido es ya, que las muy hondas profundidades del Arte, como no sea el genio, tan sólo puede llegar a ellas, y saborearlas, el verdadero Artista, el vocacional y educado por esas sendas floridas y lucentes, que no alcanza a percibir el simple profano con su ingénilo impulso.

En la Poesía, la Música, la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, qué raudales de belleza se ostentan; y allí la Estética, no sólo como arte, sino además como ciencia, funciona en su dual contenido, como agente subjetivo que posee y emerge la inspiración a lo bello, y como objeto de finalidad de la misma belleza, que, como es obvio, ella llena en la vida, el efecto de dar al espíritu la gran mitad del alimento, y hasta medicina, para mantener la vida misma y hacerla feliz; como que es inconcuso que el efecto de la contemplación de la belleza, es el placer, la alegría, elementos de la felicidad.

Por eso con entera certeza dijo Salomón que «el corazón alegre hace la edad florida; el espíritu triste seca los huesos».

¿Quién no sabe que desde en la filosofía más antigua se sostiene el principio de que siempre debe mantenerse la alegría, contra los adversos sentimientos del dolor, cuyos efectos de destrucción orgánica la Fisiología se ha encargado de comprobar, dando así a la medicina uno de sus mejores aportes?

¿No son ya patentes las curaciones de muchas enfermedades, por medio de la sugestión, por medio de impresiones que dan fuerza al espíritu, con la alegría, con la esperanza, aun



con la confianza en una reacción mejor contra la patología que se combate?

El materialista dijera que esos prodigios son de puro efecto fisiológico; pero el sociólogo que escruta en su plenitud el hecho de la vida, encuentra, ya inmediatamente, o ya con más o menos distancia, la fuente espiritual, la influencia de la Estética.

¿No son evidentes los efectos de la Poesía, que puede hasta arrastrar multitudes? ¿No son hasta vulgares los de la Música, en las situaciones afflictivas del espíritu?

La misma Poesía nos pinta preciosos cuadros en que la Estética surge con fuerza soberana.

Erase un escultor, a quien sólo le faltaban los últimos toques del buril para que los labios de la Deidad que modelaba soltaran la sonrisa cuya creación tenía en el espíritu el Artista. Lucha la fuerza del espíritu ordenando al buril, que copie la sonrisa; y nada: el buril, como de torpe aprendiz, no acierta a la copia, y ejecuta, y vacila; y nada.....

Por fin, ya no faltaba sino un último esfuerzo, acaso la más débil raya, la separación del más diminuto fragmento de materia, para que brotara como en soplo veloz la sonrisa tan querida, tan perseguida, y que diera a la faz, la expresión sublime creada por el espíritu, y la fama inmortal al Artista. De repente, éste, martillo en mano, siempre tras el fin buscado, se queda fijo, contemplando aquel semblante, aquella boca de forma divina, y a la que ya le parecía soltar la sutil sonrisa; pero, otra vez, nada... y en arrebató inefable, pega con el martillo en los labios, y con voz cavernosa y dolorida, exclama: «¡por qué no ríes!»..... Y ruedan los fragmentos de aquella faz angelical....

Otro Artista de pincel, encuéntrase en el mismo trance de ese Artista de buril, ante una faz divina que había creado su espíritu genial. El mismo tema de la sonrisa: ella no sale con la expresión concebida por el artista. Este la contempla... acierta a dar el

toque triunfal, y la sonrisa brota; pero en el mismo instante, el artista, loco de victoria, se lanza sobre los labios sonrientes, «y borró la sonrisa con un beso».... Así nos lo dice Isaias Gamboa.

Y cuántas y cuántas más, infinitas, las manifestaciones del espíritu, en que resalta o se percibe el empuje o la expresión del sentimiento de la Belleza. Y si todo ese inmenso material esporádico se agrupara sistemáticamente para formar un campo especial y autónomo como objeto de investigación, de conocimiento y de resultados sociológicos, se tendría ya la razón filosófica para constituir una ciencia de la Belleza; pero esa ciencia existe, y entonces únicamente falta que darle aplicación, enmarcada o encauzada, dentro de la ciencia general, la Sociología, que tiene a su cargo las ciencias particulares para utilizarlas en el complicado fin de LO SOCIAL.

Sí, la Estética ya existe como ciencia; pero, que yo sepa, no ha merecido atención especial de los sociólogos para coordinarla debidamente entre las demás ciencias, con el indicado fin sociológico.

Es la labor que queda por emprender y cumplir; y ojalá se cumpliera pronto, para alcanzar a ver la humanidad, regida y conducida por una senda espiritual, salvada por ende, de este materialismo que está destrozándola, casi en final agonía.

SEÑORES: exculpadme del atrevimiento que he tenido al hablaros de tema tan bello como inextenso, digno de ser trazado por maestra pluma; pero el tema mismo, de suyo fascinador y atrayente, me inclinó a ocuparme de él; y sobre todo, porque, en alguna forma, aunque modesta, había que decir algo, para adquirir la honra de tener en nuestro seno a persona de valer tan superior como lo es el Doctor Anacleto Court, quien de hoy en adelante será festón luminoso en el recinto de nuestro querido Instituto.

VICTORINO AYALA.



**EL DOCTOR L. S. ROWE,**

recibe el Diploma de Socio Correspondiente del Ateneo de El Salvador, de manos del socio Dr. César Virgilio Miranda, en presencia de nuestro Ministro en Washington, en el salón de actos de la Unión Panamericana.



## HOMENAJE AL PROCER JOSE MATÍAS DELGADO

DISCURSO POR EL DR. DON CESAR VIRGILIO MIRANDA.

Loor, de la Patria, al Padre amado;  
Al insigne varón;  
Loor a José Matías Delgado,  
Que ofrendó por completo  
Su vida, su amor  
A Esta Patria querida,  
que nos dió con su ejemplo,  
su valor y constancia,  
su fé inquebrantable. "*El Salvador*"

Hace un siglo que su alma immaculada  
Rompió el barro de su forma terrenal,  
remontó los espacios; voló al infinito  
y fue a unirse, al Padre Celestial

Desde entonces en el cielo de la Patria  
De nuestra pequeña querida Nación,  
Es el astro que más brilla y fulgura,  
De libertadores y de mártires  
En la constelación.

En todas las edades y lugares de la Tierra han surgido hombres, a quien el dedo de Dios ha tocado su frente para hacerlos inmortales.—Al Padre Delgado, al Padre de la Patria y a sus compañeros en la epopeya de 1811, tocó su frente Dios y los inmortalizó.

La historia de este Benemérito hijo de San Salvador, hoy el primero en el corazón de sus conciudadanos, es ya bien conocida de propios y extraños; y por esto no me detendré a relatar lo tantas veces relatado hasta la saciedad.

Nuestro Padre Delgado, se desposó con la Iglesia de Cristo, comulgó en sus altares los principios de: Dios, Unión, Libertad; y estos principios como un símbolo se tejieron en el escudo de la bandera de la América Central.

Dios: principio de justicia, fuente de todo bien; Unión: principio de amor,

de confraternidad, de solidaridad; Libertad: virtud y medio necesario para la vida del hombre en sociedad, para la vida de los Pueblos.

Sin Dios, sin Unión, sin Libertad, no pueden alcanzar el verdadero progreso y bienestar las sociedades.

Nuestro Padre Delgado, con la convicción evangélica de su ministerio y con el valor, que todo buen cristiano ha de tener, para afrontar el mal y para practicar el bien; infundió en sus feligreses, en sus amados hijos y hermanos, su propio ánimo, su fe inquebrantable y su valor.

Los hombres más perfectos son los más valerosos y humildes, defienden el bien y saben dominar la fiera salvaje de sus propias pasiones.

Nuestro Padre Delgado, era casto y puro en todas sus acciones; y siendo su corazón un foco de amor, no pudo

cabere en su ánimo el medro personal ni la torpe vanidad. Sus actos, pues, aunque hayan tenido alguna imperfección, como que fué hombre, llevaron siempre el sello de su desinterés y el deseo vehemente de la independencia de la América Central y especialmente la de El Salvador.

He dicho, y especialmente la de El Salvador; y así fué hasta su muerte. El amó a El Salvador, a la América Central, a las demás Américas y al mundo; y esa gradación, es quizá la manera más natural de buscar el bien de los distintos pueblos; al menos así lo pienso yo.

Toda idea y todo acto que involucre un menoscabo del bienestar y libertad de un pueblo, cualquiera que fuese la forma en que se le presente o se le adorne, debe ser rechazado por ese pueblo; porque éste como el hombre tiene el derecho de vivir como mejor le plazca en el ejercicio de su Libertad.

Cuando Filísola, en nombre del Emperador de los Mexicanos, exigió con las armas la anexión de la Provincia de El Salvador que había declarado y jurado su independencia, y entró en relaciones directas con nuestro Padre Delgado, éste, en carta de 13 de Diciembre de 1822, le decía: «La voluntad de los pueblos tan decidida y manifestada de tantas maneras no puede llamarse capricho, porque nunca lo es la voluntad de un pueblo, y mucho menos, cuando todos sus conatos son dirigidos a ser libres. Más todavía: la opinión de un pueblo no se conquista».

Es indudable, que un hombre y un pueblo, a base de libertad y voluntad pueden estipular derechos y obligaciones; pero no deben aceptarse, impuestos por la fuerza, cualesquiera que sean las razones que se invoquen, cuando los pueblos y los hombres obran dentro de los principios del derecho.

Yo he admirado al Padre de la Patria en sus diversas facetas; pero nunca lo he admirado tanto, como cuando ha defendido y mantenido la indepen-

dencia de El Salvador, de propios y extraños.

La efervescencia de las pasiones y el republicanismo teórico importado de diversas regiones y otras muchas circunstancias, hizo a nuestros próceres dotar a la América Central de una constitución completamente inadecuada, por la falta de estudio del medio en que iba a desarrollarse. Y el fracaso más completo ha sido su resultado.

No se había aún secado la tinta con que se firmara la Constitución, cuando el Jefe del Estado de Guatemala entraba en desacuerdo con el Presidente de la Federación; poco tiempo después el Jefe del Estado de El Salvador también en desacuerdo sostuvo sus pretensiones con las armas del Estado; jugando en estos actos papel muy importante la deseada erección de la Diócesis salvadoreña que le fué ofrecida a nuestro Padre Delgado, quien agotó los medios pacifistas para impedir el choque de los hermanos, mas no habiéndolo logrado, de acuerdo con sus principios que yo alabo y glorifico, se puso al lado de El Salvador.

Y nótese que en aquella época a El Salvador lo ligaba el pacto de unión, y que habría sido irreprochable, si se hubiese decidido a ayudar a las autoridades federales.

Aquí es el caso de hablar sobre la mancha que se quiere ver en la vida de este varón. El Gobierno de la provincia de El Salvador hacía tiempo que pedía la separación espiritual de Guatemala; el Arzobispo Saravia, después de su visita a este Estado, había recomendado la separación para atender mejor a la feligresía salvadoreña, y en esto estaban acordes todos y todos también acordes en llamar al desempeño de la mitra al Padre Delgado. Las Leyes de Indias daban facultad al Rey para disponer y decretar la erección de Diócesis y el señalamiento de territorio para su desarrollo.



Rota la autoridad real, esta regalia o derecho pasó a la autoridad legítima o del Estado; por consiguiente, no se creyó usurpar los derechos de la Santa Sede al decretar la separación del Estado de El Salvador de la autoridad eclesiástica de Guatemala y al ofrecer el Obispado al Padre de la Patria. Éste no sugirió y urgió tal nombramiento; pero una vez hecho y aceptado por él, lo defendió no por la Jerarquía del puesto, sino por que era un medio de afianzar más la independencia y republicanismos de los salvadoreños. La Religión entonces era una gran fuerza para el poder público, estaba íntimamente enlazada a la política y era necesario para mantener el ideal republicano, que esta fuerza estuviese también en manos salvadoreñas.

La Religión ha sido, es y será uno de los elementos más poderosos para la conducción, disciplina y desarrollo de los pueblos, y aquellos pueblos que la han perseguido borrándola de sus Constituciones han cometido el más grave de los errores. La Religión es un elemento constitutivo del hombre, ella reside en su sexto sentido: en el sentimiento, y como no puede prescindirse del sentimiento, tomar al hombre incompleto es cometer el más grave de los errores. Nuestros próceres, al formular la Constitución de la República de Centro América, reconocieron y acataron esta gran fuerza de civilización.

Una vez que la Santa Sede intervino e hizo valer su autoridad, el Padre Delgado se inclinó ante ella y volvió a ser el hijo sumiso de la Iglesia y el Padre amante y bondadoso de sus hijos salvadoreños.

Voló el tiempo entre querellas y disputas; la federación rota de hecho al nacer se rompió en seguida de derecho; cada Estado proclamó su soberanía y recogió sus concesiones, dejando como único recuerdo en sus Constituciones, un eslabón para poder reanudar su unión cuando así conviniera.

Los derechos de los antiguos Estados quedaron bien definidos, y cada

uno emprendió el camino de la vida republicana según su idiosincracia y educación; sin embargo en el andar de los tiempos los Gobiernos de los distintos Estados continuaron interviniendo de una u otra manera en la política de los vecinos; cosas naturales que suceden entre hermanos.

En la República de Guatemala surgió una revolución y de esa revolución surgió un Capitán que poco a poco fué tomando en sus manos los resortes gubernamentales de aquel país hasta convertirse en el árbitro de sus destinos y en amo y señor de la sociedad; penetrando su mano hasta en la clausura del hogar. Convertido Guatemala en una especie de feudo, sus miradas se dirigieron a los vecinos; y principió a poner en juego su influencia, hasta lograr que, en El Salvador y Honduras sus gobernantes fuesen tributarios suyos y se resolviesen sus negocios importantes en aquella Corte y a su satisfacción.

En El Salvador los armamentos y disciplina de las tropas se paralizaron; se intentó llevar las pocas armas almacenadas a los depósitos de alien de El Paz, y a los instructores franceses que se contrataron para el ejército, se les empleó en el estudio de los lagos y volcanes y en otros trabajos ajenos a su profesión.

Llegó el año de 1885 y el 28 de febrero, el árbitro de los destinos de tres pueblos, por sí y ante sí hizo proclamar la unión de la América Central y se declaró su Jefe Supremo. No usó la palabra anexión, porque su título no llevaba el nombre de Emperador, sino el modesto de Presidente de República.

El Salvador sintió el latigazo en medio del rostro y reveló su orgullo y su amor a la independencia de que diera pruebas bajo la dirección del Padre de la Patria, en los años de 1822, ante las huestes del Imperio, y el año de 1824 ante las fuerzas del Gobierno Federal. El espíritu de este insigne varón pareció alentarnos, y como un sólo hombre se alzó la Na-

ción en defensa de su soberanía. Los estudiantes gritaban: ¡guerra y armas! y se alistaban en los ejércitos bisoños que salían a la frontera mal vestidos y peor armados. No nos fascinó la piedra falsa de la unión que nos mostraba; no nos amedrentó el rodar de sus cañones y la pisada de sus bien amunicionados ejércitos. La voluntad de los pueblos tan decidida y minifestada, no puede llamarse capricho, porque nunca lo es la voluntad de un pueblo, y mucho menos cuando todos sus conatos son dirigidos a ser libres; más todavía, la opinión de un pueblo no se conquista, según nuestro Padre Delgado.

Las hostilidades se rompen; los salvadoreños eran arrollados y destrozados como cartas de barajas y en donde quiera que se encontraban con las bien disciplinadas fuerzas invasoras, huían sin descanso hasta ponerse en salvo, soldados y jefes improvisados.

Ahí está Chalchuapa. El Cuartel general de Barrios se establece en el cerro de Talchipegua dominando la ciudad. 2,500 hombres se encuentran en la plaza; el desaliento reina en nuestras tropas. El 1o. de Abril fué ligeramente herido el Jefe de la Plaza y fué nombrado Jefe de ella el General Indalecio Miranda. Este nombramiento fué recibido con júbilo por las fuerzas de Chalchuapa. Aquel militar, egregio veterano de legítimos quilates, apoyado incondicionalmente por el Ministro de la Guerra General Adán Mora y secundado por los demás jefes y oficiales, infundió aliento en la decaída tropa; y cuando reunidos en consejo se habló de preparar la retirada en caso adverso y de estar poco menos que rodeados; Miranda pronunció aquellas palabras memorables: «Aún nos quedan dos caminos anchos por donde salir: el de la Victoria y el de la muerte. Tratemos de salir por el primero».

A las 6 de la mañana la artillería enemiga rompió su fuego sobre Chalchuapa, nuestro único cañón Krup ma-

nejado por Touflet y por Aguilar con testó debidamente. A las 8 de la mañana atacó la infantería enemiga en considerable número, dirigida por uno de sus generales; la plaza responde; el fuego se vuelve vivísimo; a las 10 de la mañana el campo enemigo estaba lleno de cadáveres y de heridos y su General muerto. Lo sustituye otro jefe, el general Venancio Barrios y poco tiempo después también éste había sucumbido. Las fuerzas atacantes amedrentadas por aquella resistencia inesperada, retroceden y se niegan a combatir más, si no era bajo el comando directo de su Presidente, Barrios accede y marcha al combate, mas poco después de las 12 del día cae también muerto por las balas salvadoreñas.

¡La Patria está salvada; su soberanía e independencia incólume; el espíritu del Padre de la Patria flota entre sus queridos salvadoreños! Miranda y sus compañeros habían cumplido con la voluntad de la Nación, como otrora dirigidos por nuestro Padre Delgado habían sabido vencer. Las palabras de Miranda se cumplieron; El Salvador salió por el camino de la Victoria.

Nuestro Benemérito Padre Delgado mantuvo la soberanía y libertad de su pueblo el año de 1822 y siguientes; Miranda secundó y mantuvo la soberanía de la República con el triunfo de Chalchuapa y cuando no mediaba ningún pacto que la obligara para con otras entidades.

El 2 de Abril de 1885 marca en el reloj de la América Central la muerte del imperialismo centroamericano: el respeto de la soberanía, el progreso de sus pueblos y la futura solidaridad a base de conveniencia y de intereses mutuos.

Sepamos, señores, aprovechartos de estas lecciones; reconozcamos nuestros defectos políticos y nuestra desorganización. No vayamos a buscar a Rusia, a Francia, ni a otro pueblo de la tierra la resolución de nuestros problemas: éstos son muy nuestros.

Cada pueblo tiene su fisonomía propia. Votemos una constitución práctica, que no deje abierta la puerta a la ambición de cien mil ciudadanos, sino que establezca el modo de escoger

de entre lo bueno lo mejor. Así y sólo así tendremos patria organizada y digna de respeto de propios y extraños.

## INFLUENCIA DE LA HIGIENE PSIQUICA Y DE LA EDUCACION EN CIERTOS DESEQUILIBRADOS MENTALES

Señores:

Una designación del Ateneo de El Salvador, del cual tengo el honor de ser miembro, me trae a esta tribuna para desarrollar ante vosotros una conferencia.

Como tema de ella he escogido: Influencia de la Higiene Psíquica y de la Educación en ciertos desequilibrios mentales.

He creído que si he de tratar de algún tema científico, en esta ocasión, preferible era escoger uno de interés tanto social como médico, pues es claro que no estoy en un congreso médico, sino en una asamblea de científicos, literatos y artistas.

Espero, pues, que mi tema se adapte bien a este medio ambiente científico y literario.

Estamos todos nosotros, señores, contemplando los terribles avances de un mal muy grave.

La desmoralización de la juventud no es ya una amenaza: es una triste realidad.

Y frente a esa realidad, urgente es poner una obra de saneamiento moral positiva.

Ante todo, conveniente es conocer las causas de ese déficit tan aflictivo, es decir, los factores mórbidos.

Al hacer una investigación de estas causas descubrimos varias, y entre ellas unas que por su importancia merecen ser conocidas de preferencia.

Ahora bien, si es obligación poner el remedio en contra del mal, también es un deber evitar ese mal haciendo uso de una higiene psíquica, que ha sido poco conocida en nuestro medio social.

Esta higiene moral tendría su exponente en la educación de todas las masas sociales.

Bien comprendemos que la educación del individuo es una segunda personalidad; es la acción del psiquismo superior sobre el impulso del subconsciente.

Si tomáramos en consideración la naturaleza de esa obra conoceríamos mejor la importancia de ella, llegaríamos a apreciar ese factor de regeneración social como una acción muy delicada y muy escabrosa; pero de urgencia innegable.

Entre ese cúmulo de males sociales que nos rodean, y nos afligen cada día más, se destaca, en primera línea, la perversidad.

El grupo de perversos es extenso, pues ese desequilibrio moral puede desarrollarse ya sea de una manera global, afectando todos los instintos o sentimientos individuales, o bien afectar únicamente algunos de ellos.

Uno de los que mejor se han ocupado de este estudio es el Profesor Dupré, quien presentó al Congreso de Túnez en 1912 un importantísimo trabajo, denominando a ese desequilibrio con los nombres de Manía sin furor, ni desorden de la facultad moral, y de Locura moral.

Este concepto de falta de orden de la facultad moral me parece poco cómodo para caracterizar un estado psíquico que el mismo autor llama también *Locura Moral* y que Gilbert Ballet se ha visto obligado a crear, para caracterizarlo, el término de *anestésico del sentido moral*.

Como quiera que se explique esa disparidad que aparece en los conceptos del Profesor Dupré, ante el Congreso de Túnez, es lo cierto que los atributos de esa psicopatía quedarían grabados con las ideas de las cuatro palabras de Regis, que son: 1o., *amoralidad*; 2o., *inafectabilidad*; 3o., *inadaptabilidad*; y 4o., *impulsibilidad*.

De estos conceptos deriva Pritchard su definición que formula así: «Una forma particular de la locura caracterizada por una perversión mórbida de los sentimientos naturales, de las afecciones, de las inclinaciones, del temperamento, de las costumbres y de las disposiciones morales sin trastornos notables de las percepciones de la inteligencia ni del razonamiento».

No es, pues, el delirio un signo característico de la perversidad. El trabajo intelectual de un perverso puede parecerse ordenado; pero no debemos de creer que el delirio no puede tomar, en cualquier momento, participación en las manifestaciones mórbidas de este desequilibrio moral, pues hay otros estados que se insertan en el tipo primitivo.

Me permitiré la relación del resumen del estudio de un caso que se ha presentado en la Dirección de Policía de esta capital; esto por el alto valor demostrativo que posee.

El individuo F. H. es un joven de unos 22 a 24 años de edad, a quien conocí en el Manicomio Central, a donde lo ha remitido la Dirección General de Policía repetidas veces, y donde él se ha fugado otras tantas veces.

Haciendo el estudio psicológico de este recluso nos convencimos de

que no podíamos tomarlo como un paranoico; no es tampoco un maniático, ni un melancólico; no hay ningún delirio, ni confusión de ideas, no es un débil intelectual; por lo contrario, su desarrollo intelectual parece bastante regular.

Este tipo es recogido constantemente por la Policía porque tiene la costumbre de embriagarse y de escandalizar; pero al ser internado en la prisión, se desarrollan en él manifestaciones que son tomadas como de enajenación mental, y entonces se le remite al Manicomio. Tan luego llega a este Establecimiento, todos los trastornos mentales desaparecen y el recluso permanece como un normal; esto ha dado lugar a que el jefe de sala ordene muchas veces el egreso. En otras ocasiones es el mismo desequilibrado quien toma la libertad fugándose, la última vez lo hizo fracturando una puerta.

Este es sobre todo un toxicómano etílico, tiene la tendencia a embriagarse, es además morfómano y cocaínómano. Confiesa que se dedica, cuando está en libertad, a conseguir drogas heroicas a los señores chaufferes de esta capital; y así va pasando una vida de ocios y de vicios que a él le parece muy placentera.

Por otra parte es trabajador y disciplinado en estado de calma; pero luego se presentan las impulsiones y entonces todo cambia; es además cleptómano, dedicándose al raterismo tan luego logra ponerse en libertad.

Tenemos, pues, en este personaje la representación de un tipo mixto de toxicomanía, de cleptomanía y de mitomanía, pues está averiguado que muchas veces simula los accesos de locura para lograr su traslado al Manicomio.

Todas estas manifestaciones lo colocan entre los perversos, o locos morales. Los accesos impulsivos los manifiesta intermitentemente, ya embriagándose, ya fugándose, ya pe-



leando, ya robando; accesos separados por calmas más o menos largas.

Como lo sabemos, en estas psicopatías hay según Dupré tres clases de perversiones: la primera, la perversión del instinto de conservación; la segunda, la perversión del instinto de reproducción; y la tercera, la perversión del instinto de asociación.

En el caso que me he permitido presentar, la perversión afecta sobre todo el primer y el tercer tipo; es decir, afecta un desorden psíquico del instinto de conservación, y un desorden psíquico del instinto de asociación. Hay un exceso de apetito desviado o inclinado a ingerir bebidas alcohólicas, teniendo esto de común con las psicosis tóxicas; el desorden del instinto de asociación lo manifiesta con esos escándalos frecuentes, con esos atentados a la propiedad ajena, con esos pleitos y ofensas a las personas que lo rodean, conducta que lo hace ingresar a la Policía, en donde no hallan cómo corregirlo y solicitan esa corrección al Manicomio Central.

Pero el Manicomio no es tampoco un centro de corrección para estos enfermos del espíritu. No hay que confundir un manicomio con un reformatorio.

Como lo decía, este desequilibrado es un hábil simulador, y hay que recordar que el mismo profesor Dupré nos llama la atención sobre la frecuencia de esa asociación de la perversidad y de la mitomanía, que nuestro caso nos muestra tan bien marcado.

Otros perversos son glotones, es la bulimia en ellos el exponente de la perversidad del instinto de conservación. Muchos holgazanes y vagabundos son glotones; es decir, esa gente que ni siquiera puede ni quiere ganarse el pan de cada día, es la que más come y bebe.

Este carácter es también muy marcado en los niños anormales, quienes ingieren grandes cantidades de

alimentos y de frutas, los que les originan frecuentes desórdenes gastro intestinales.

La perversión del instinto de reproducción exhibe los actos más repugnantes y degradantes y son muy variables.

Refiriéndome a la perversión del instinto de asociación diré que este desvío psíquico nos da individualidades funestas. De allí nacen el calumniador de oficio, el cobarde difamador, el revoltoso, el destructor de la buena armonía social, el ladrón, y el asesino.

Este último tipo de perverso no es siempre un reducido intelectual, pues muchas veces es hasta poseedor de títulos que lo acreditan como hombre de ilustración. Al referirse a estos individuos nos dice N. Nathan que todas las fuerzas de sus inteligencias las ponen al servicio de sus malos instintos.

En todas las sociedades abundan desgraciadamente estos morbosos; todos nosotros los conocemos muy bien, lo malo es que no queramos conocer el remedio eficaz que debiéramos de aplicar para salvarnos de esta infección social.

Vecino al grupo de perversos está el de maniáticos razonantes; éstos constituyen también un grupo extenso.

La Manía Razonante de Gilbert Ballet es una entidad psico-mórbida que establece la transición entre el estado normal del predispuesto y del desequilibrado y el delirio verdadero.

Pero no es fácil establecer la diferencia entre la locura razonante y la perversidad. Sin embargo, la Manía razonante está caracterizada esencialmente por la sobre actividad de las facultades intelectuales y morales, con necesidad incesante de movimiento y tendencias frecuentemente irresistibles a los actos bizarros, desordenados y nocivos, al grado que Dagonet afirma que el individuo



con esa afección psíquica parece menos privado de su razón y de su juicio que de la posibilidad de dirigir sus actos.

La turbulencia de la juventud, que muchas veces hemos contemplado, no es sino, en muchas ocasiones, una manifestación de la turbulencia de las muchedumbres que algunos dirigen con hábil tino y miras aviesas.

Y esa turbulencia de las muchedumbres constituye frecuentemente una expresión de la locura razonante de las aglomeraciones que a veces se agitan sin darse cuenta del verdadero motivo de tal fenómeno; pero que a veces también desarrollan actos plausibles y patrióticos.

Sin embargo, tal como lo dice Campagne, en la Manía Razonante, ya sea particular o de las muchedumbres, la sensibilidad es siempre móvil, fantástica, irregular, tan luego deprimida, tan luego exaltada; pero nunca pervertida, y sus gestos, con el sello de la originalidad o de la extravagancia, no van nunca a la perversidad, como sucede con los perversos.

Hay en las sociedades un conjunto de individuos que aparentemente son normales; pero que a poco que les analicemos sus actos descubriremos un profundo trastorno en sus sentimientos y en sus instintos. De éstos, Campagne, al estudiarlos, nos dice: «Ellos no son sino una masa de pasiones y de malas cualidades gravitando alrededor de un orgullo inmenso.

Este tipo de la Policía que me ha servido para estudio es, sin ninguna duda, un perverso incorregible, un desahuciado moral con el agravante de ser, a la vez, un contagioso.

Pero él ha presentado accesos de varias clases, y estos caracteres lo apartarían de los perversos, según Legrain, quien opina que en la Locura Moral no se observan ni obsesiones ni impulsiones; pero por otra

parte, Gilbert Ballet asegura que en las locuras morales no pueden negarse esas tendencias irresistibles a los actos exétricos o delictuosos, con la diferencia de que las impulsiones de los locos morales, o pervertidos, son inconscientes, o poco conscientes, anotando también que la impulsión es menos enérgica, y que existiendo una fuerza o tendencia opuesta, el sujeto la resistiría.

Este concepto de Gilbert Ballet es por lo tanto más consolador, pues admite la posibilidad de una fuerza que contrarreste esa tendencia mórbida de los perversos a los actos inmorales y escandalosos. Ciertamente este criterio de Gilbert Ballet está adversado por M. Nathan, quien sostiene que el verdadero perverso o loco moral es incurable, y nos advierte que la Legislación Francesa está completamente desarmada contra esos morbosos, porque ellos no tienen cabida ni en las prisiones ni en los asilos. Nosotros estamos exactamente en el mismo caso, pues la Legislación Salvadoreña, frente a estos enfermos del alma, está tan desarmada como la francesa. Sin embargo, tratándose de la curación de los perversos, bueno es que seamos, en nuestro tiempo, ya menos pesimistas, pues no debemos de desconocer las tendencias de los psiquiatras contemporáneos, como Gilbert Robin, Laignet Lavastine y otros, que consideran las perversiones instintivas como manifestaciones heredo-sifilíticas y, por lo tanto, susceptibles de curar bajo la influencia de un tratamiento bien dirigido.

Este concepto de estos sabios franceses tiene el apoyo de la Clínica; esa infección ha venido alterando o destruyendo la mentalidad en el pueblo desde época desconocida; pero nosotros no debemos limitar a eso nuestros conocimientos.

Por lo poco que yo he podido aprender, puedo asegurar que al lado de esa infección figura entre nosotros la infección malárica, como cau-

sante, no sólo de la perversidad, sino también de otras psicopatías en general.

Sobre esta posibilidad de curación, la Oficina Sanitaria Pan Americana, al hablar de la Higiene Mental, nos dice: «Esos trastornos funcionales adquiridos revisten mucha importancia, pues explican la mayoría de los casos de mala salud mental que se presentan en todas las edades. El hecho de que puedan aliviarse o prevenirse, por medio de medidas inorgánicas especiales, abre un vasto horizonte de posibilidades al avance de la salud mental».

La campaña sanitaria debe de emprenderse con dos fines: el uno filantrópico, y el otro de pura conveniencia social.

En la lucha sanitaria moral se comenzó a atender a los casos ya desarrollados, es decir, en los adultos. Esto ha constituido un grave error, pues se desconoció que todos esos estados psicóticos anormales tienen sus primitivas manifestaciones en los niños, de una manera más o menos esbozada. Se desconoció que en esa edad aparece casi siempre el déficit psíquico, y que la escuela es centro en donde pueden provocarse, empeorarse o modificarse esos trastornos psíquicos infantiles.

Yo en estos momentos me permito llamar especialmente la atención de los psiquiatras salvadoreños, y de los pedagogos sobre esa manifestación psíquico-infantil que constituye la ciclotimia, y que es bastante conocida en nuestros medios escolares. La ciclotimia comienza desde la infancia para desarrollarse completamente en la pubertad. Esta desviación psíquica constituye una verdadera dificultad para la educación del individuo. No siendo ella sino la exageración, o la acentuación de las oscilaciones psíquicas, comunes a todos los hombres, su tratamiento especial estaría representado por una Higiene Psíquico-Escolar, tal como

muy bien lo reconocen Dide y Guiraud.

Pero nosotros no debemos de olvidar que Deny y Kahn han llegado a la conclusión, después de serios estudios, de que la locura maniática depresiva de los adultos es puramente la exageración de la ciclotimia infantil.

La importancia de la acción escolar en la investigación de estados psicóticos anormales, y el gran campo de acción que la escuela presenta en la Higiene Moral; comenzaron a llamar la atención en los E. E. U. U. de Norte América hasta en 1919, y así la Confederación de Pautas para la protección de la infancia recomendó el examen psíquico de todos los escolares atípicos o retardados.

Esta disposición es una gran medida de orden higiénico moral.

Para nosotros es urgente la fundación de un centro de sanidad escolar donde pueda llevarse a cabo esa investigación psíquica en los retrasados o anormales. No se explica, ciertamente, que las cuestiones de ese orden sean vistas con ese desprecio, que en realidad no merecen. Por otra parte, no es un título de ilustrados el que se conquista con ese menosprecio erróneo de tales principios en la enseñanza.

Las ideas anti-religiosas, que más tienen de pedantescas que de científicas, han llevado a la instrucción pública, entre nosotros, a los peores extremos. Y esto lo afirmo, no por un espíritu sectarista, sino porque soy un convencido, de que la religión tiene en la higiene moral un gran valor, es decir, es un medio poderoso. Por esto que digo se me tildará de ultramontano, de retrógado, de oscurantista; muy bien, todos esos cargos puedo merecerlos, una vez que se me demuestre que estoy en un error, al sostener lo que he dejado escrito.

Ahora, respetando en lo que valen las opiniones de nuestros pedagogos, yo declaro: que creo que nuestra en-

señanza pública está, hasta cierto punto, mal orientada; que es demasiado materialista.

Y me permitiré preguntar ¿con una enseñanza en ese estado, podríamos emprender una campaña de Higiene Moral?

Tengo la firme creencia, señores, de que si en los albores del siglo pasado hubiese existido en estos países una enseñanza tan materialista como la de la época, los cerebros del padre Delgado, de los padres Aguilar, del General Arce, del Dr. Isidro Menéndez y de otros próceres, no se hubiesen nutrido con aquellas sublimes ideas que dieron para la Patria honor y libertad.

Es ya innegable que la perversidad, como otros defectos morales, comienzan a manifestarse desde la infancia, y por lo tanto, la escuela es un centro que puede ser de corrección o de contagio, según sea la organización que tenga. Estos conceptos sobre la perversidad son muy ciertos, y es por eso que el Maestro Gilbert Ballet, nos dice: «La Locura Moral o perversidad, se manifiesta desde la infancia por sus tendencias particulares. Ellos son niños egoístas y desconfiados, de malos sentimientos, lo que ha hecho decir a Shule que ellos no tienen nada de niños. No tienen amor por nadie, las caricias les molestan, los sufrimientos de sus padres y demás familiares no les interesan nada; son tendenciosos, orgullosos y fácilmente irritables».

Es un deber nuestro, me parece, llamar la atención de los Poderes Públicos sobre estos trastornos, insinuando una pronta reforma en estatutos, reglamentos escolares y en la selección del profesorado. Y sobre este punto, bueno es recordar el consejo de Carlos Kingsley, expresado en las palabras siguientes: «Oh, amigos míos, si entre las angustias y trabajos del Mundo, os llega un pensamiento de auxilio al prójimo, realizadlo al punto, porque si lo di-

feris un sólo día será demasiado tarde».

Ahora bien, tratándose de salvarse de males tan graves, como los señalados, las incertidumbres, las condescendencias y las debilidades han sido, son y serán de consecuencias muy malas.

Es a obtener el grado máximo de salud mental a donde deben de tender las aspiraciones de los Poderes Públicos, de los jefes de familias y de los verdaderos pedagogos, y esto, porque como dice Gualterio A. Dyer «según sean los individuos así será la nación».

A este respecto, los informes preliminares presentados a la Conferencia de Casa Blanca, sobre Higiene y Protección Infantil, celebrada en Washington en 1930, nos dicen: «En su grado máximo, la salud mental podría, pues, ser descrita como el estado que permita a un individuo alcanzar el éxito mayor que permiten sus dotes, con un máximo de satisfacción para sí mismo y para el orden social, y un mínimo de fricción y de tensión. Esto presupone tal estado de bienestar que el individuo no se dé cuenta de tensiones insatisfechas; que no revele comportamiento social inadecuado o recusable y que se mantenga intelectual y emotivamente incólume en cualquier medio, en cualquier circunstancia».

Ahora bien, nosotros no podemos ignorar que el estado mental perfecto es pura ilusión placentera, y nada más.

Por otra parte, debemos de conocer ciertas verdades que el estudio de la psicología de las muchedumbres nos revela; verdades que antes talvez pudimos tomar como misterios.

Si la psicología de las muchedumbres encierra verdades que aún no conocemos, es porque no hemos querido estudiarlas, a pesar de que muchas veces nos hemos encontrado envueltos en actos o manifestaciones psíquicas populares.

En un párrafo anterior, yo he querido decir que todos nosotros tenemos nuestras taras psíquicas, así como todos tenemos nuestras taras físicas o fisiológicas, y a la hora nadie puede ya negar esa relación entre los desperfectos fisiológicos o anatómicos y los fenómenos puramente psíquicos que todos poseemos.

Ahora bien, esos fenómenos aparecen también en forma colectiva, como a cabo de enunciarlo.

Los accidentes generales, las conmociones políticas, los terremotos, los incendios, las epidemias, los asuntos de carácter social, y hasta los sucesos en países extranjeros, despiertan en las comunidades sentimientos que permanecían adormecidos, pasiones que estaban en el subconsciente, como un molusco entre su concha, y que la conmoción lo hace sacar sus tentáculos, a veces empozoados.

Deseo referirme a la conmoción político-social que produjo el comunismo, analizando tan sólo lo que tenga valor científico en ese cúmulo de acontecimientos psíquico-morbo-

Muchos de los que se comprometieron en esa cruzada, eran antes personas trabajadoras, gentes sufridas y hasta honradas, y algunos dueños de un hogar.

Los promotores lograron afectar la psicología de las muchedumbres, y los acontecimientos se precipitaron con un entusiasmo y un valor temerario, digno de mejor causa.

Pasados los primeros momentos, varios casos de enagenación mental se conocieron, emanados de esas conmociones espirituales tremendas, que tanto excitaron a la comunidad, principalmente en los lugares en donde se desarrollaron los atentados contra las autoridades y contra la sociedad.

Tengo varios casos estudiados; pero sería cansado para los oyentes no profesionales el relato de ellos.

Pero sí debo de recordar que co-

mo consecuencia de algunos de esos acontecimientos, otros varios casos tristes y lamentables se presentaron; todos ellos denunciando ese desequilibrio psíquico y aterrador que permanecía latente y hasta desconocido, entre muchos de los predispuestos o anormales larvados.

En la comunidad aún se nota una excitación entre individuos que continuamente nos hablan de armas, de ametralladoras, de los fusiles Thomson, de la Guardia Civil y, sobre todo, de su valor temerario que no pudieron poner en práctica en los momentos en que tal valor era necesario.

Un antiguo amigo mío, alemán, que prestó sus servicios en la marina de su país, acostumbrado a desafiar el peligro cara a cara, me refirió que por ningún valor del mundo se volvería a exponer a los peligros en que estuvo en una de las ciudades azotadas directamente por las columnas comunistas. Me aseguró que no hay descripción exacta de los sufrimientos de aquellas pobres gentes, en los momentos trágicos.

Todo eso explica el choque psíquico que fué suficiente para desequilibrar las facultades mentales de muchos de los predispuestos.

Y esto debiera de ser suficiente para hacernos pensar más en la necesidad de una educación, y de una higiene moral para esas masas inculcadas que se precipitan, atraídas por ideales que individuos maleados les hacen concebir.

La terapia de los niños desequilibrados moralmente y la Higiene Psíquica de los anormales, es un problema de trascendental importancia para los Poderes Públicos, y urgente es dedicar a este problema especial atención. Por el momento, podemos pedir que la escuela sea reformada creando anexa la Clínica Psico-Pedagógica; pero es indispensable para ese servicio que al lado del pedagogo figure el médico preparado, digo: *el médico Preparado*.



Ahora, para el hombre no escolar, el problema es también de gran importancia.

Para ese grupo no pequeño de tarados mentales, al Estado le hacen falta instituciones especiales, instituciones de reforma, es decir reformatorios.

Bien comprendemos que esos tarados viviendo en comunidad con los otros, sufren influencias nocivas que les mantienen sus deficiencias, o les provocan las latentes. Por lo tanto, además de la individualidad psíquica mórbida hay que considerar, en la lucha sanitaria, el medio ambiente, que tiene una influencia muy reconocida sobre esos estados mentales, anormales, tanto en los orgánicos como en los puramente funcionales, y es por eso que todos los psiquiatras aconsejan aislar a los enfermos mentales.

Ahora bien, estos principios de Medicina mental tienen el mismo valor tratándose de Higiene Social, sobre todo en lo relativo al niño, es decir al sér que está bajo la influencia del hogar, de la escuela y de la sociedad. En el hogar, los padres, los hermanos, los vecinos, los sirvientes y los visitantes ejercen una influencia constante en el psiquismo del niño. En la escuela los directores, los profesores, los compañeros, ejercen también una influencia en la mentalidad del alumno.

Yo creo, con algún fundamento, y que se me perdone esta creencia, que muchas veces la escuela ejerce en los alumnos una influencia psíquica desastrosa. Y esto porque el escolar es altamente perjudicado con esas querellas entre profesores y directores, con esa mala voluntad de unos en contra de otros, que no ha reconocido los límites que la moral y la caridad cristiana señalan.

Los hechos son claros, demostrativos lo suficiente para que podamos palpar el mal.

La rebelión y falta de respeto de algunos alumnos en contra de ciertos profesores, aun no mediando motivo suficiente, son a veces demostra-

ciones de morbosidades morales provocadas por otros enfermos del espíritu, que con sus intrigas logran colocarse en el puesto que debiera estar reservado para el hombre sano intelectual y moralmente. De esa manera se vería saneada la escuela, no sólo la de enseñanza primaria, sino todas las escuelas.

La escuela entre nosotros es tomada como un centro de instrucción únicamente, y esto constituye un gran error.

Debemos de imitar al pueblo inglés. Este pueblo tiene una ley que impone a la Escuela tres obligaciones: la primera, defender la salud; la segunda, formar el carácter; la tercera, formar hombres sanos con almas sanas.

Tratando del medio ambiente lo he considerado como causa del desequilibrio moral, o como medio de entretenimiento de esos desequilibrios. Refiriéndose a los niños, el Dr. Alberto Zwanck, de Buenos Aires, le da al medio ambiente el principal papel, o la mayor importancia en el desarrollo de morbosidades psíquicas.

Por lo tanto, entre las medidas de Higiene Psíquica, no exagero repitiéndolo, debemos de tratar de obtener a toda costa el perfeccionamiento del personal docente, con el fin de colocar al alumno en un medio sano, y no en un medio de contagio moral.

Esto tiene mucha importancia, y tan es así que la conferencia de Casa Blanca sobre Higiene y protección infantil, celebrada en Washington en 1930, en su informe, en el párrafo dedicado a la Profilaxis constructiva, nos dice entre otras cosas: «No basta el tratamiento del niño, (y ni aun el del adulto) como entidad independiente y desligada, pues no puede arrancársele de la situación total que comprende hogar, padres, hermanos, escuela, vecindario y compañeros. A menudo no es hacia el niño mismo a donde hay que dirigir primordialmente las medidas preventivas, sino hacia los adultos que se hallan temporal o permanentemente en contacto íntimo



con el niño. Todo lo que preste valor constructivo a la comprensión y actitud de los adultos, ayuda a impedir la mala salud mental del niño.

Creo justo referirme en estas investigaciones al terreno puramente personal; y recordemos que antiguamente se dió en la etiología de las enfermedades en general un valor primordial a ese terreno, y así se tenía la noción del buen y del mal humor.

Vinieron después las teorías pasteurianas, y el criterio científico del terreno personal fué abandonado.

Pasados varios años de estudio y de reflexiones, el criterio valioso del terreno personal ha resurgido ante el «sacrosanto dogma microbiano».

Los trabajos modernos del sabio profesor francés Widal, y los de sus discípulos, sobre el mecanismo de las insuficiencias de ciertas glándulas endocrínicas, en la producción de choques, que ese sabio llamó choques coloido clásicos, los que originan estados patológicos, sobre todo nerviosos, son exactamente adoptables en Patología Mental, si es que queremos abandonar los viejos moldes en que hemos plasmado nuestras ideas, o encerrado nuestras tendencias profesionales.

Forzoso es reconocer que la glándula tiroides es la más importante o la mejor estudiada en sus efectos, en un estado de funcionamiento anormal, en ese concierto patológico endocriniano, y es por eso que el sabio Widal le dió el nombre, a esa glándula, de «jefe de la orquesta endocrínica».

La glándula tiroides tiene indudablemente una influencia muy manifiesta en la producción de estados mentales anormales.

Y ahora, que se me permita decir algo que parece de mucha importancia para las autoridades sanitarias, y para los Poderes Públicos.

El uso de la tiroidina, tan generalizado entre nosotros, produce un hi-

peroidismo que es de consecuencias muy graves para la salud pública.

Todos conocemos la vanidad de la mujer joven, y la de la vieja también, esta vanidad es muy grande en ellas, y cuando su cuerpo es muy desarrollado buscan en la tiroidina un medicamento para adelgazarse. El efecto no tarda en presentarse, y un enflaquecimiento rápido se observa; pero desgraciadamente este adelgazamiento va acompañado con frecuencia de trastornos mentales que algunas veces, y no pocas, son graves. Otras veces a ese adelgazamiento se agrega un brote de tuberculosis pulmonar. Esto lo he aprendido yo en varios casos que he podido estudiar; de ello estoy muy convencido, y creo que es tiempo ya de dar la voz de alarma a las autoridades sanitarias, ya que desgraciadamente no contamos con un Protomedicato que sería la mejor garantía médico social, tal como lo fué en tiempos pretéritos. El uso de la tiroidina es, pues, una amenaza social, y como tal la denuncio yo en estos momentos.

Es indudable que ese producto opoterápico produce un trastorno metabólico en el organismo humano, lo que se traduce por una acidosis exagerada, la que da muy probablemente lugar a esos trastornos mentales; acidosis que también se puede invocar para explicarse esos brotes de tuberculosis pulmonar consecutivos al uso de la tiroidina mal administrada. Comprendo bien que el mecanismo de esos desequilibrios mentales, provocados por la tiroidina, no es fácil explicárselos; pero en la actualidad no faltaría base científica para lograr esa explicación. Me permito recordar a nuestros psiquiatras y a nuestros higienistas mentales el nervosismo tiroides de que nos hablan Rotchil y Levy, y también los estudios más recientes aún, en los que se ha comprobado una relación íntima entre el hipertiroidismo y ciertas melancolías y estados paranoicos.

Esos estados psicopáticos provocados por la tiroidina, que nuestras bellas ingieren con el fin de perder sus atractivos corporales, se debe catalogar en el síndrome de la Constitución Emotiva de Dupré, de que nos habla Laignel Lavastine.

Los niños que más atención reclaman de los poderes públicos son los huérfanos. Nuestros hospicios dejan mucho que desear. Tiempo es ya de que se les oriente por rumbos más científicos. No basta el régimen actual para proteger al huérfano que un día debe salir a vivir en un medio ambiente muy distinto del en que ha pasado los días de su niñez. En el nuevo medio ambiente, con frecuencia pierde rápidamente sus buenos hábitos y se contagia de maldades y de vicios; esto es más seguro en las hospicianas, que son las víctimas sociales más frecuentes después de su egreso.

Esto sucede porque los egresados de los hospicios no sacan la preparación para poder salvarse de los peligros sociales; esos huérfanos egresan como quien egresara de un claustro religioso a ponerse en contacto directo con un medio ambiente saturado de vicios y de costumbres extrañas; pero atractivos para una mentalidad joven sin orientación social y sin profilaxis psíquica, la que sería de un gran valor entre esos jóvenes incautos.

No olvidemos que cada niño salvadoreño tiene derecho a un hogar. El reverendo C. H. Le Blond, director de la Beneficencia católica de Cleveland, (E.E.U.U.), limita ese derecho al propio hogar y no a otro. Yo opino que todo niño tiene derecho a un hogar cuando ha perdido el propio y es entonces cuando el Estado se ve obligado, a proporcionar a esos niños, hogares que están representados por los hospicios. En esos establecimientos, el niño debe, pues, encontrar el cariño, la protección y la preparación que encon-

traría en el hogar perdido de sus padres.

Estos conceptos nos darán el fundamento para pedir una reforma en la reorganización de los hospicios, dándoles una base médico social, es decir, más en armonía con una higiene social indispensable ya en nuestros días de mucho adelanto; pero también de mucha corrupción social.

Pero para la reorganización de los hospicios, indispensable es la formación, fuera de un comité de protección social a los jóvenes desvalidos y sanos aún. Esa medida tiene un valor grande como disposición de sanidad moral y por lo tanto debe de entrar en el programa de Higiene psíquica social que debemos de desarrollar cuanto antes y a toda costa, si queremos poner un dique a la desmoralización del pueblo, tal como lo han hecho ya naciones americanas que han querido comprender la verdad del peligro, y por lo tanto hacer algo de positivo en favor de la sociedad y de la humanidad.

Este Comité de Protección extendería sus servicios a los egresados de los hospicios en el sentido de ayudarles a formar un hogar en la sociedad; es decir, el hogar a que todo hombre tiene derecho para bien propio, para bien de la sociedad y para bien de la Patria.

Este mismo comité de protección a la juventud, debe de extender también su acción a los niños escolares y post escolares.

Tratando de higiene psíquica y de educación, Regis y Paul Boncour afirmaron en el Congreso de Montpellier que, además de los cuidados educativos y médicos necesarios para los niños en general, una asistencia escolar y post-escolar prolongada es urgente.

Y Grasset opina sobre lo mismo, que esta asistencia social es la más útil y muy a menudo la única en la lucha en favor de los jóvenes desvalidos.

Nosotros carecemos por completo de esta asistencia social, pues es un error creer que nuestros hospicios la constituyen.

Pero nosotros no carecemos de los elementos indispensables para establecerla; tal vez bastaría una nueva orientación científica para desarrollar esa obra que sería de resultados trascendentales en favor de la juventud, y por lo tanto en favor de la Patria.

Si me he referido a los hospicios, es porque ellos constituyen un punto de alta importancia en la Higiene Social.

Y esta Higiene Social debe de llevarse lo más completa posible, porque de ella depende en gran parte el futuro perfeccionamiento moral del individuo, y por lo tanto, el engrandecimiento del pueblo que tiene

indudablemente relación íntima con la situación mental del país. Es por esto que el Sr. Ministro del interior de E.E. U.U. de América, Mr. Roy Lyman Wilbur, ha demostrado que, la paz internacional depende de esa situación mental de cada país.

Debemos pues empeñar todas nuestras energías para crear una verdadera educación popular, y una Higiene Moral en general, si queremos el perfeccionamiento de nuestros compatriotas, de nuestra sociedad y de nuestra Patria. Y para concluir, les recomendaré de nuevo las palabras de Gualterio A. Dyer: «Según son los individuos, así será la Nación.»

G. Trigueros

San Salvador, febrero 12 de 1933.

## EN EL ACTO

DE LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO AL PROCER DR. JOSE MACIAS DELGADO, EN EL DIA CENCENARIO DE SU FALLECIMIENTO, 12 DE NOVIEMBRE DE 1932.

Señor Presidente de la República,  
Señor Presidente de la Asamblea Nacional,

Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia,

Honorable Cuerpo Consular,

Señores:

La calidad y la magnitud de este acto, me hacen recordar una vez más, la costumbre de los antiguos, de marcar con *pedra blanca* los grandes acontecimientos.

La aparición de un «sidharta», a la vida; la marcha de un «budha» a los bosques de penitencia; el culto austero en el Templo del Silencio; la defensa nacional en las Termópilas; los nombres de Demóstenes y Milciades,

unidos en las glorias de Marathón el heroísmo del Senador Porfirio ante el Galo invasor; los descubrimientos de la eclíptica, del «período de Saros», de los solsticios y los equinoccios; el paroxismo de Juliano, exclamando «al fin triunfaste, Galileo»: qué iluminaria de blanca luz han de irradiar; y en efecto, cómo alcanzamos a percibir esa constelación de piedras niveas, a través de la Historia, de la Ciencia, de la vida universal.

Y a pesar de tanta belleza, nosotros no hemos seguido esa costumbre, que debía ser nuestra *moda* en la ciencia y el patriotismo.

No carecemos de material.

Del Anahuac al cabo de Hornos, dombo majestuoso se contempla, copiosas proyecciones de luz lo exor-

nan, de manera que si de allá traemos la mirada siguiendo para acá los rayos que las producen, nos encontramos con que corresponden a grandes sucesos de la vida nacional, digo, de la gran Patria que organizara la mente *delirante* que en San Pedro Alejandrino desparramó sus últimos fulgores proclamando la concordia y la unidad de Colombia.

¿No son rayos de luz, de aquella, antigua y divina, los que emergen de los sepulcros de Guatimozín y Cauolicán?

Y así en el Centro: Tecún Umán, Lempira, Diriagen, Nicarao, Urraca, y los dos Atlacatl, qué constelación proyectan en lo más alto y azul del firmamento?

Qué más?.....

El primer grito por la independencia de Centro América, el 5 de noviembre de 1811; el segundo, el 24 de enero de 1814; el gran fenómeno sociológico del 15 de septiembre de 1821; el 13 de diciembre de 1832, Carta del Padre Delgado al General Filísola, en la cual puede simbolizarse el gesto Davidiano del Prócer, frente al poderoso imperio de Iturbide.

En el hacer científico, no faltan rútilos de blanca luz tembladora: el Popol-Vuh, escrito entre 1534 y 1539, por el indio, príncipe quiché, Diego Reinosa, y traducido al español por Fray Francisco Jiménez; Biblia de nuestros más antiguos conocidos antecesores, acaso de la raza roja primitiva y privilegiada por Dios, en América; páginas cuya floración parabólica rivaliza en mucho con las alegorías maravillosas del Nuevo Testamento. Es ufanía de Guatemala, y no la única.

En El Salvador, de esas luces son: «Derecho Jurisdiccional, Civil y Criminal, según los principios del Derecho Internacional», por el Coronel Doctor Doroteo José de Arriola; Instituta, por el Dr. Valenzuela; La Cornoide, por Alberto Sánchez; Idioma Salvador, por Francisco Gavidía, por no decir más.

Permitidme que aun prosiga en el propósito que me impulsa. Es que nosotros tenemos mucha más rica pedería que incrustar y que no es menos pura y esplendente que la de la remota antigüedad.

Para llegar al tributo que nos corresponde en este día, es casi imposible una merecida crítica histórica de la vida compleja de la gran personalidad cuya imagen tenemos en la mente para repetirle culto; es de las vidas que en tiempos de Sócrates y Platón se calificaban de divinas.

Tomando de alguien un tanto de la idea, yo simbolizo esa vida, como en un arco iris de belleza soberana, que partiendo del 24 de febrero de 1767, se eleva y cursa por el alto cielo, y va a terminar el 12 de noviembre de 1832, todos los actos, marcados allí con piedras diamantinas, y entre ellas unas más, que modelan estas palabras: «José Matías Delgado y Patria».

Y ¿por qué marcar con piedra blanca el 12 de noviembre? se dijera. ¿Acaso no es día de luto, y el luto no es negro?

Es que hasta en eso nos hemos apartado de aquellos antiguos espiritualistas que penetraban en el puro concepto de la vida. Aquellos no lloraban la muerte de un hombre que fué sólo virtudes, al contrario, la celebraban con alegría, porque el desaparecido iba a morar en las supremas cumbres de la beatitud excelsa.

Y valga como insólita excepción, que en parte, al Padre Delgado se le aplicó aquella filosofía de mejores tiempos: se le lloró; pero blanco fué el ataúd en que bajó al sepulcro, blancas fueron las flores que el pueblo le prodigó, y blanca fué la lluvia de exhalaciones que a los momentos de su inhumación, le plugo al cielo enviar, sin duda por la alegría al recibir aquella alma impoluta.

Y es que lo impoluto es blanco, y blanca es la Virtud; y el Padre Delgado fué la plena Virtud.



Ya el crisol de la Historia le esfumó la única falsa penumbra con que se pretendía opacar la plena blancura de su vida. (.)

Por eso, la fecha de este día ha de perpetuarse, como siempre ha debido serlo, con piedra blanca de luz inmortal, como de aquella luz que los egipcios ponían al lado de las momias de los muy raros a quienes discernían el título de inmortales, que directamente iban a los pies de la Suma Divinidad.

Y por eso también, esa piedra que ahora se coloca en origen al Monumento que ostentará la figura del Gran Prócer, blanca sea también, y que de ella emerjan sus resplandores a imprimirse en el Empireo, que es la más alta cumbre de las mansiones celestiales.

Bien que no sólo monumentos merece quien fué corazón de niño como Pastor, pero gigante como patriota; que nos dió dos veces independencia; que en fin, en la escabrosa fenomenalidad política de su época, fué el primer talento que movió la actividad de todo, en pos del ideal que le fué predestinado: hacer Patria, y como secuela, de esclavos hacer hombres libres; encargo al que dió coronamiento, poniendo en juego desde la agudeza más sutil hasta la altivez como de cólera de tromba; y en todo, siempre dispuesto a escalar el sacrificio en holocausto a la misma Patria.

Bien, digo, que no sólo eso merece el Protojerarca de los Próceres; pero sea al menos, una muestra de las tantas a que es digno; y que ella sirva a la posteridad, como lugar sagrado, a donde llegue a inclinarse con la más profunda veneración, y para que cumpla el atavismo espiritual que arranca de aquella gloriosa vida, y ya manifestado contra Walker, en los campos de Santa Rosa, de Granada y de Rivas, Juan Rafael Mora en lo más alto.

(.) El asunto de la Mitra.

Ahora: ¿qué más puede decir mi deseo, aunque enloquecido, y mi esfuerzo aunque febril?.....

Todos han de comprender que no soy yo el apropiado para este tan honroso cometido, ya que para entonaciones de epopeya, es artista supremo quien ha de cantarlas. Así, Válmiki y Kalidassa cantaron las glorias de sus héroes nacionales; y a nosotros no nos faltan cantores de esa talla.

Pero el Supremo Poder Ejecutivo, la «Academia Salvadoreña Corresponsiente de la Real Academia Española de la Historia» y el «Comité Pro Centenario José Matías Delgado», han tenido un desprendimiento de bondad la más gentil, al conferirme su representación en este acto de suyo eminente y trascendental.

Un aspecto de interpretación explica esa actitud. Indiscutible es, que del Padre Delgado, fuera de aquellos actos en que hizo vibrar campanas anunciadoras de libertad, y levantó la frente para combatir a los poderosos, su vida fué predominantemente de dulcedumbre y acabada humildad: socorriendo a los necesitados, amparando a los desvalidos, y ungiendo a todos con las ricas esencias de su sagrado ministerio, para encaminarlos hacia la meta final en el Edén Eterno.

Tan grande como humilde, siempre amó a los humildes, y precisamente, por ellos hizo de su vida un continuo sacrificio; y cómo los acariciaba!

Siendo así, pues ni más adecuado que yo, el más humilde de los admiradores del Gran Patricio, para dirigirle hoy una voz sencilla pero grande: gratitud.

Por lo demás, en cuanto no represente, cual corresponde, a mis honorables representados, téngaseme como único responsable.

No tengo a menos confesar que mis palabras no llevan destellos de inteligencia, pero ellas timbran palpitaciones del más vivo sentimiento, para lo cual, permitidme que ya me considere con derecho.



Algo más: juzgo que ya entonces, puedo pedir al bondadoso auditorio, otro momento de su atención; porque, habeis de saber, señores, o más bien, lo comprendeis: a ese Arco le faltan adornos indispensables; cuántas luces más deben rodearlo. Faltan las proyecciones de las blancas piedras con que deben marcarse los nombres: Manuel José Arce, Nicolás, Manuel y Vicente Aguilar, Miguel y Juan Delgado, Francisco Morales, Pedro Pablo Castillo, Carlos Fajardo, Domingo Antonio de Lara, Juan Aranzamendi, Mariano y Leandro Fagoaga, Bernardo Arce de León, Santiago José Celis, Juan de Dios Mayorga, Pedro Molina, Miguel Larreynaga, Francisco Barrundia, y muchos más, representativos de la fuerza social de alto coturno.

Por otra parte, los nombres de los héroes del pueblo: José Obispo Campos, Simón Antonio Miranda, Alberto Berdugo, Domingo Ramos, Francisco Campos, José Cleto Zelada, Victoriano Moto, Justo Zaldívar, Valentín Porrás, Juan Morales, Isidro Cibrián, Luis Calero, Jacinto Grande, Crisógono Pérez, Silvestre Amaya, Jacinto Chulo, Luis Tabardillo, etc., etc., entre ellos Faustino Amaya, que dió su vida, y cuya sangre, como la de Celis y Lara, también despide rayos de luz. ¿Verdad que así nuestro dombo es un portento de belleza?

Sea que de hoy para allá, así se guarde y no se olvide: que al revés de olvidarlo, nuevas constelaciones lo aumenten, con los gloriosos atávicos del más grande Benemérito, que hayan de surgir de los acontecimientos cuán dolorosos que se presiente vengán a descargarse sobre el suelo patrio.

Y nada más oportuno que estos momentos, y ante esa visión de jinetes apocalípticos que irrumpen devastadores; nada más a colmo, digo, que invocar el espíritu del Genio tutelar de la Patria, para que con su divino influjo nos conquiste una tercera Independencia.

Yo confío en que las bestias de oro que piafan sobre el mundo profanando toda la espiritualidad humana, es la espiritualidad divina la que habrá de destrozarlas.

Razón tenían los griegos para invocar las entidades que había formado su espíritu. Todo individuo como todo pueblo que sea espiritual, espontáneamente se forma sus entidades, que las coloca en lo alto, a donde las llama en sus cuitas.

Yo estoy con los sabios genuinos que han dicho que la Mitología griega, lejos de ser pura fantasía y merecer la burla que le han hecho, es un admirable positivismo espiritual, expuesto en un simbolismo concorde con la razón y la ciencia. Aparte es, que el positivismo de moda, desconoce el experimentalismo interno y sus verdades resultantes, aunque son hasta tangibles, como desde Sócrates con el *nosce te ipsum* hasta Renato Descartes, ayer no más, con su *duda metódica*, se ha demostrado victoriosamente. Es que el positivismo que logró implantarse y que todavía impera aunque ya jadeante, se concretó a lo material, al oro, a los manjares, a la *carne*, y aun renunció excrutar lo que más allá de *las minas* puede haber.

De ahí que los conquistadores materialistas, bestias de oro jinetean.

Pero, repito: un huracán de espiritualidad, de los que uno asomó en Irlanda y otro se hincha vigoroso en la India, habrá de salvarnos, mediante nuestros genios tutelares.

Y para nosotros, José Matías Delgado es quien habrá de encabezar ese huracán.

Tanto se ha escrito en loor, con profusión de galas, que para llenar mi deseo, yo no he hallado ni ideas ni lenguaje que algo nuevo dijeran de esa Gran Figura que de suyo sublime se esconde a mi pobre inspiración. Pero siquiera a fuer de mi agitado sentimiento, puedo repetir de lo más relevante que de él ya se ha pedido: que se le consagre de san-

to; y con la grata ficción de que ha de estar mirándonos desde arriba, invoquémoslo, señores, para que a esta su Patria que tanto ha sufrido y que tanto padece, le infunda soplos de su espíritu divino, y la torne en campo fértil en donde, con la lozanía de 1811,

1821 y 1822, permanezca y nunca muera el árbol de la libertad; que siempre floree virtudes de patriotismo y de bienestar social.

VICTORINO AYALA.

## RAZONADA SOLUCION DE NUESTRO PROBLEMA SOCIAL Y ECONOMICO

Excmo. Sr. Presidente

A vosotros, todos los habitantes de la República que a la nación debéis vida nativa unos, gratitud otros y deberes para con ella todos. A todos y uno a uno, acudo para rogaros que como siempre tengáis la bondad de poner atención a lo que me voy a permitir exponer a vuestra ilustrada consideración, claro y noble juicio, y juzguéis en vista de mi exposición, si lo que yo creo redentora solución del actual problema social, lo es en efecto, y merece ser tomada en consideración y tener el honor de que me ayudéis con vuestra valiosa cooperación, a llevar a la práctica, este quizás sueño de mi fantasía. Fundo mi creencia en la razón y en que me apoyo con respecto, al derecho ajeno, y en el noble trabajo social cooperativo. Todos para uno, y uno para todos, y en conjunto, todos por la Patria.

Seguro así de no ir a la deriva ni al garete, amasemos compacta unión con las potentes fuerzas Capital y Trabajo armónicamente unidos. El rico y el pobre; el patrono con el obrero; el labrador con el mozo; el industrial con el operario. Con tal unión se solidifica la paz y tranquilidad social.

Si como yo, lo creéis así, dadme vuestra ayuda, que os pido para vosotros mismos, noble pueblo salvadoreño y en particular, vosotros los intelectuales que en la Prensa formáis y dirigís la opinión pública, si lo

creéis bueno, que lo es, llevemos a la práctica la fundación de la primera Empresa de este proyecto de «Compañía Agrícola Industrial Cooperativa de El Salvador», que será la más bella solución de nuestro problema social.

Constituida la Empresa Agrícola Comercial Cooperativa, habremos conseguido obtener la palanca y el punto de apoyo de Arquímedes, con la unión del Capital y el Trabajo. Punto de apoyo aquél, palanca éste.

Es seguro, tendremos los opositores de siempre, el zángano social, el beodo y algún avaro usurero; pero que aplicada la ley sin contemplaciones para nadie, debemos enseñarles el camino del trabajo, llevándolos, por su bien, a la redención. Esos y no otros, son los enemigos del Capital y el Trabajo, del patrono y del obrero. Fomentan ellos el vicio, la ruina, la decadencia y abandono de los campos, la industria, y el hundimiento de las Empresas Mercantiles, y, como consecuencia, la desconfianza del Capital, que, temeroso, se retrae. Es este, momento oportuno para el ruin usurero, que eleva el tipo de interés, a la vez que da menos valor a la propiedad. Con la desesperación de la víctima, la borrachera, el suicidio. La máxima desesperación, el robo, la locura, el caos, la muerte, y la ruina social.

Quitense las causas que son motivo de tanto mal, que esos citados ene-

migos del orden pretenden hacer, y quieren ahora también hacer creer al ignorante, no ser ellos los instigadores del actual estado de cosas, sino las muchas máquinas, que en campos, fábricas y talleres, dicen quitan el trabajo a los obreros. Grave error, que creo señalaré lo suficiente claro. Son ellos los verdaderos culpables, conjuntamente con aquellos a quienes ciega la ambición, y pretenden ganar, copiando aquello que otro hace y cuya obra más produce, sin pensar que ese trabajo igual, aumenta la producción, abaratando el precio y siendo menos la demanda; mientras que de haberse dedicado a diferente producción, que el país pide al extranjero, hubiera obtenido francas y grandes utilidades. Véase si no lo ocurrido en el Brasil, y como consecuencia, en nuestros países. Posee aquél, inmenso territorio sembrado de café, que inundó el mundo, y aunque de clase inferior al nuestro, su precio bajó en Europa, suspendió nuestras ventas en aquellos mercados, y bajó sus precios, con grandes perjuicios de nuestros labradores. Y como sólo supimos sembrar café olvidando otras siembras que nos hubieran producido más, y no lo hicimos, fué esta otra de las grandes causas que motivaron el actual estado de cosas económicas que tratamos de corregir en nuestro país.

¡Locos! ¡Locos!..... los que queréis sustituir la materia inerte por el hombre, la cosa por el genio. Retrogradar, quitar al cerebro humano, que piense crear máquinas de la materia bruta, que al darle forma de máquina, y puestas en movimiento, ellas por sí solas, hacen cosas, objetos, confeccionando infinitos de ellos, que los humanos obreros son incapaces de hacer. Y por sí solas, con gran prontitud, asombrosa y matemática exactitud. Máquinas, que al cometer un error en su trabajo, dan aviso inmediato de ello, con su timbre o pito, para que acuda el obrero a componerla y detiene, si fuere necesario, su trabajo, evitando así mayores perjui-

cios. Máquinas, a las que el genio del hombre diera forma a la idea, solucionando el pensamiento, llevándola a la acción, perfeccionando la obra.....

Detener esa hermosa marcha, la perfecta obra del humano entendimiento eliminando esa maravilla hecha para servicio del hombre.....! ¡Obligando a exterminarla, por la ley de la fuerza de los más, con la sinrazón! ¡A que defenga el progreso humano, su marcha que lleva la humanidad al progreso! ¡Detenerla y llevarla miles de años al retroceso en su cultura, retrocediendo a la edad de piedra.....!

¡No! ¡Eso no es posible! La civilización no puede consentirlo, y menos, por el sólo dicho de que «el ignorante cree criminal al mejor de sus amigos, y cooperador del obrero, a quien alivia de su trabajo, de fuerza constante y bruta. ¡Y que el obrero diga, «le quita su trabajo». Lo que no es cierto. Y no es cierto, porque el obrero es incapaz de hacer, lo que hace la máquina, por su acción, señala al operario, que su trabajo debe hacerlo allí donde ella termina y no es ya necesario. Y entonces correspondé al hombre cierta terminación de la obra, en otros trabajos o lugares donde el cerebro humano hace, lo que la máquina jamás podría hacer, porque carece de seso.

¡No!, repetimos. Matar la máquina es matar el progreso humano; detener el mundo en su marcha de civilización. El hombre no puede volver a la barbarie, después de tantos siglos de lucha, en busca de la perfección. El retroceso, sólo cabe en la mente calenturienta de un loco o de un idiota.

Ello es que la humanidad hace tiempo que va mal encaminada. Nosotros, los que sólo vivimos de nuestro trabajo, somos los que quizás más nos interesa el progreso Patrio, la familia, la paz; y miramos con respeto el derecho ajeno. Sabemos y vemos que la humanidad sólo puede vivir amantada por su madre, la Tierra. Siempre alerta del humano comején, evi-

tando que se desarrolle comiéndose los frutos que la madre Tierra nos diera a los que trabajamos; pero sin seguir a la abeja, que extermina al zángano pues que somos humanos, hijos de Dios, y procuraremos que al nacer esos seres, deben cuidarse de que vayan, como los hijos del obrero, de la cuna a la Escuela, y sólo con un título de útil podrá dársele trabajo, en el campo o en el taller, para lo que diga el título poder servir. Así llegará el día, que el hijo del zángano, conjuntamente con el del obrero, teniendo presente los méritos de cada uno, merezca o no ser enviado al Instituto de Segunda Enseñanza, y aún de esta honorable Institución, a la Universidad. Modo único de hacer que el zángano termine un día, y en el trabajo sea compañero del obrero.....siguiendo con él, a la perfección.

Es en la madre Tierra en la que, debemos trabajar, depositando en su suelo, el sudor de nuestra frente. ¡Jamás debimos haber olvidado, el mandato de Jesús, el hijo de María, de «ganarás el pan con el sudor de tu frente!» Y el pan se obtiene cultivando la Tierra, que para ello Dios nos dió, conjunto con el agua, en inmensas cantidades. Tanta, que repartida entre los que en el Planeta estamos, saldríamos a inconmensurable cantidad que no podríamos mover, ni remover, con peso tanto. Es mucha la que ya en cultivo existe cerca de los centros habitados y de civilización. Arrendemos pagando terraje el Capital que podrá pagarse a cuenta, en participación con el producto de la cosecha, unos. Otros con la autoridad competente o con los propietarios; repártanse los baldíos por los que correspondan, y trabaje su parte cada cual, lo mejor que pueda en el país que naciere o radicar.

Cavad, si queréis ser ricos. Trabajad, elaborando en el suelo encontraréis el oro y la plata, estaño, azogue, zinc, carbón, amianto y mil materiales y diversos cuerpos de variadas aplicaciones químicas y físicas;

petróleo, diamantes, topacios, mármoles, yeso, etc. Cuanto pretendáis, tiesne la Tierra para vosotros que sois sus hijos. Como buena madre sólo os exige trabajo para sacarlo, cultivarlo y elaborarlo. Hacedlo y veréis. No os puede negar nada, repito. Arrojad si queréis, lo que la Tierra no tiene, allí donde radicáis, regad la semilla, y nacerá la espiga que vendrá a la altura de vuestra mano. Segadla, elaboradla y tendréis su harina que os dará el pan, y así todo lo que os irá dando. Aquello que necesitéis y no hubiera, sólo con regar la semilla y elaborarla, lo tendréis. Si esto se hubiera hecho siempre, El Salvador, este paraíso, se bastaría a sí sólo. Aún es tiempo, si trabaja, se basta solo, sin ayuda de los de fuera.

Recoged de la Tierra el producto de vuestro trabajo, y de ello vendrán como consecuencia el Comercio y la Industria, las bellas Artes y las Artes Plásticas, etc. y éstas con el trabajo intelectual traerán aunando con el genio del hombre, la máquina a que antes nos hemos referido, para que le sirva de alivio, al brutal humano esfuerzo material. Ella, su perfecta obra, que carece de nervios, estómago y pulmones, de masa encefálica; ella le libra de la tisis y otros males al operario, al separarle de los trabajos duros y largos. Ella, que fué creada para crear y dar descanso al hombre. Que ejecuta lo que este pensador pensare, y consiguió hacer del inerte material, acero, hierro, cobre, etc. . . . . que sin saber sentir, sabe trabajar.

Creemos ha llegado el momento para que, sin cobardías, creemos, aunque fuese poco a poco, pero con constancia en el trabajo, con fuerza poderosa, leal y noble, una nueva sociedad más moral, más humana, menos egoísta, más justa y más amante de la Ley; más respetuosa del Poder legalmente constituido, que sólo pueda dar forma del modo con que acabamos de exponer, y para siempre, aunando el Capital y el Trabajo.

Formémosla así como pretendemos.



Quede en la tribuna la palabra vana, con el ofrecimiento que jamás se cumple y llevemos ahora al taller, a la oficina, a los campos, la única razonada solución, de nuestro actual problema económico-social, que nos proponemos firmemente con el respeto a los poderes legalmente constituidos, crear la obra que a grandes rasgos exponemos y que creemos ser la única razonada, que solucione el actual problema. Haciendo la práctica con la fundación legal, de la primera Empresa denominada «Compañía Agrícola Industrial Cooperativa de El Salvador».

Con un capital para empezar de 100.000 colones, representado por mil acciones de a 100 colones cada una, pudiendo adquirir éstas por medio de 10 obligaciones de 10 colones cada una. Estas irán numeradas del 1 al 10 y quedarán canceladas correlativamente el día 30 de cada mes, que empezará al siguiente del que hubieran sido emitidas y adquiridas por los amigos de la Patria y su bienestar.

El Capital se seguirá aumentando a medida que queden cubiertas las acciones en efectivo de las emitidas y de conformidad con las necesidades sociales que así lo demanden. Y se hará en partidas anuales o antes si fuere necesario hasta conseguir obtener un capital de *uno o más millones de colones*, que solamente se han de invertir en trabajos de engrandecimiento agrícola e industrial.

Garantiza esa primera emisión de acciones, el que tiene el honor de dirigirlas la palabra, con su fábrica de cartón, sus máquinas, oficinas, bodegas y casa de residencia, que por de momento, puede serlo también, de la Asociación hasta que firmemente en funciones la Sociedad, y con vida propia, su Junta Directiva resuelva lo que crea pertinente a la vista de los gastos que su sostenimiento de sueldos de empleados, etc. que la sociedad estará obligada a contar desde el día de su constitución.

Al quedar cubierta la primera emisión de acciones, que se llamarán «A»,

podrá emitirse la segunda, que se denominará «B», igual a la anterior. De ésta, el 25% se dirán obreras, que podrán ser adquiridas por los de la Empresa. Estas primeras 25 acciones emitidas como prueba, serán amortizables también por medio de obligaciones, a razón de 1 colón semanal cada una, si así lo aprueba la Directiva. Si el obrero económico, siguiera suscribiéndose a nuevas acciones, visto el buen ejemplo de los primeros, la Sociedad dedicará toda la emisión «B» a este fin. Es decir, para el obrero.

Los trabajos a que primero se dedicará la Empresa, serán: los del campo y serán los primeros y en correlación seguidos, los siguientes: 1º—Las siembras del algodón, de preferencia de semilla nacional, que se dice no es atacada por el picudo. 2º—Siembra del ajonjolí, que le seguirá el cacahuate «Cacahuet». 3º—Siembra de la naranja y cepa de la vid, en los terrenos que existen en la República a propósito para estas siembras, en las cumbreras de Comasagua, Talnique, Tamanique, Tepecoyo, etc. A continuación los plátanos.

Y continuará sembrando la Compañía, otros frutos, a excepción del marañón, que ya lo vienen trabajando activos salvadoreños.

Las siembras se harán siempre, en conjunto, en cooperación con el propietario del terreno, a quien se le facilitará a cuenta el dinero necesario para la siembra y recolección, en las condiciones que en su día se estipulen entre los terratenientes y la compañía, que tendrá siempre el derecho de opción o preferencia de venta del fruto.

Los frutos obtenidos serán trabajados industrialmente por la misma Empresa. Es decir, que de la siembra de algodón, cuanto resultare, será acaparado por la Empresa, la que establecerá incontinenti, fábrica de hilados de algodón, para facilitar la venta del hilo a los tejedores, en primer lugar de nuestro país establecidos, y en caso necesario, de que estos no fueran comprando toda la producción, la compa-



ña establecerá una fábrica de tejidos, en la que elaborará cuanto producto fuere necesario, y que del algodón se elaborare.

De igual manera, de los frutos; plátano, naranja, uvas, etc., se establecerá otra sección que se denominará «Vinícola», que como el nombre indica, hará vinos de toda clase que fueren posibles extraer de los frutos que los lleve de buena calidad. Así mismo, del ajonjolí, cacahuate, como de nuestra semilla de algodón, la compañía o Sociedad, establecerá la sección «Aceitera». Es decir, que la Empresa establecerá locales para bodegas vinícolas, lagares para vinos y fábricas o talleres para la confección de todas sus materias primas en productos citados y las que en lo sucesivo la Sociedad creyera pertinente y útil al Capital y al Trabajo nato de nuestro pueblo, a quien primero todos los salvadoreños, debemos ayudar y proteger, antes que a otro alguno.

De todas las utilidades habidas en la Sociedad, deducidos los gastos por cualquier concepto en los campos, lagares, talleres, bodegas, etc., se dedicará el 10% para todos los empleados y obreros que formen parte de cualquier departamento de esta Empresa desde un año antes, cuando menos, a la fecha en que se verifique el inventario balance anual. El reparto será efectuado por igual, entre todos ellos y será completamente aparte del suel-

do semanal, o mesada, que cada cual reciba por su trabajo.

Señores: yo, el último de entre vosotros, quiero para El Salvador, la Nación más pequeña en territorio de la América Hispana, sea una de las que vayan al frente de la moderna civilización. La amo tanto, como vosotros. Mis 54 años de residencia en ella bien pueden darme el título honroso, de ser yo uno de tantos de sus hijos. Quiero que me ayudéis a esta obra redentora de la Patria y confío no me habréis de dejar solo, y que la Sociedad que pretendo con vuestra ayuda fundar, sería un hecho. No me déis la pena de dejarme solo. ¡Salvadoreños! ¡Hermanos míos!, si a bien lo tenéis, ahí hay una mesa y un libro en blanco, pluma y tintero, para que escribáis en él vuestro nombre de cooperador y juntos nos encarguemos de nombrar una junta provisional directiva para que estudiado detenidamente y al detalle, el proyecto, se vea, que si realmente puede darse forma a mi pensamiento, acto seguido, en caso favorable, crear la Sociedad que ha de dar a la República la tranquilidad y el bienestar en todas sus fases y formas, ocupando en ella los obreros todos de El Salvador, dándole vida a su capital ¡Viva el Orden! ¡Viva la República!

He dicho.

JOSE A. MARCH.

San Miguel, julio 7 de 1932.  
Sr. Dn. Gilberto Valencia Robleto,  
Secretario del Ateneo de El Salva-  
dor, San Salvador.

Muy distinguido Señor:

Recibí oportunamente su atenta comunicación y el N<sup>o</sup> 144 de la «Revista del Ateneo de El Salvador» que le agradezco en el alma.

No le había contestado antes por falta de huelgo, que no me había permitido leer con atención y deleite el abundante y variado y exquisito contenido de dicho ejemplar, que viene a ser como la cifra exponencial de la eficiencia cultural de la docta institución ateneísta, la más dinámica y representativa de las entidades intelectuales del Istmo, y digna de figurar al lado de los mejores entre sus similares del extranjero. Gracias, pues, y felicitaciones por tan precioso obsequio.

Ud. me invita a manifestarle mi parecer sobre los materiales del N<sup>o</sup> a que me he referido en el párrafo anterior, mas a falta de tiempo y de autoridad que me respalde, váyanle mis felicitaciones efusivas por todo lo que allí alumbra, que es mucho y bueno, sin querer decir que todo sea óptimo ni que yo comparta todos los criterios que allí campean ni tiene eso nada de raro, ya que en ese sincretismo que sugiere el estudio comparativo del conjunto hay gemas de más valor y filigranas de más arte, al lado de otros más sencillos y de menos pretensiones.

Y así se deleita el espíritu engolosinado con las dulces producciones del maestro Gavidia, sencillo como Homero, profundo y evocador como Goethe, en su «Héspero», «La Vuelta del Héroe»; y se eleva a las cumbres de la Filosofía del Derecho-Revolucionario—en sus «Comentarios» sobre el régimen de la Tercera República

Francesa, en su respuesta a la conferencia crítico-expositiva del Sr. Emilio Gissot, caldeada de fervores crisonianos y llena de fervores distrialsúcos a Montesquieu, y en la cual, auna con la devoción democrática del distinguido diplomático francés campea un entusiasmo irrestricto por el triunfo de las mayorías en el desacreditado régimen parlamentario, al que deben las sociedades modernas la ingloriosa conquista de muchos atropellos y de colosales desaciertos.

Y bien pensadas son las razones del Dr. Victorino Ayaía, Presidente saliente, al reivindicar la alta misión del Ateneo contra la incomprensión de los dados a *hablar del alquitrabe*; y dignas de ellas por la sinceridad y la competencia, las que en respuesta pronunció el Dr. Francisco Funes Pineda, Presidente entrante de la ya fenecida Directiva del año último.

Bien merecería comentario aparte la conferencia analítica del Honorable Gissot, por el talento con que supo sintetizar tan diáfananamente la Constitución de la actual República Francesa, mas valga lo dicho en un párrafo anterior, haciendo constar que las incorrecciones gálicas de su estilo en español son muy explicables en quien ha tenido que aprender tarde el bello idioma de Cervantes, ni alcanzan ellos a restarle gran valor a la devota exposición republicana del Sr. Gissot, el fino amigo de mis buenos días en San Salvador.

Y la imaginación se expande en alas de la fantasta robusta y equilibrada del Honorable Sr. Dr. Felipe G. Ontiveros y Laplana, Ministro de España, en su célebre «Elogio de la Raza» que pronunciara el día de su entrada a la Docta Casa, solar de tan buenos entendimientos. Es aquello un panorama inmenso, con todas las tintas del paisaje tropical; apaciblemente áureo en la alborada, espléndi-

do cuando llega el sol al cenit, opulento al declinar el día, encendido con los crepúsculos de los atardeceres andinos en las calcinadas horas del ángelus, y romántico y orquestal en las recogidas horas de la noche.

No le va en zaga la castiza prosa del General e Ingeniero Dn. José M. Peralta Lagos, al contestar al Sr. Ontiveros Laplana con aquellos períodos rotundos y decisivos del actual Presidente del Ateneo, cuya pluma, de áureos y lancinantes puntos, ha enriquecido con aporte de muchos quilates la noble literatura nacional.

Y el entendimiento práctico del Ingeniero Dn. José A. March bate el remo de sus alas poderosas y ese patricio venerable, creador de energía y apóstol del trabajo, invita a los hombres de buena voluntad para que mediten en la solución de un problema redentor y ayuden así a la emancipación agrícola de la República.

Y es deleitoso el poeta dominicano Dn. Primitivo Herrera, de entonación autóctona con dejos de romanticismo en su prosa de evocación heráldica al tiempo de ingresar al Ateneo, y en los números de sus recitales: «Visión de la Habana», «Colombia Heróica», «Bolívar y San Martín», «Venus Azteca», «Elegía del Retorno», «Monólogo del Dolor», «Plegaria», «Balada de las Voces en la Sombra» y «Fantasías Indígenas».

Bien le contesta con amore de artista enamorado el laureado poeta nacional Dn. Alfonso Espino, quien cuando escribe en prosa viene la métrica a sorprenderle en sus cuartillas y le arranca, para terminar, los dos sonetos dignos del bronce: «Vendimión» y «Hamlet».

Muy atinados llegan las «Normas elementales de Cultura Personal» que el Dr. Manuel Zúñiga Idiáquez dedica al poeta Dn. Primitivo Herrera con un aporte sincero y esforzado a la confraternidad hispano-parlante de ambos hemisferios. Bien nos habla del Deber y del Carácter; de la Verdad, de la Belleza y del Bien, como de la

Trilogía trascendental y perenne que debiera figurar en el frontispicio de todos los centros culturales.

Debidamente artística fué la recepción de la escritora más atildada de la América Española, Dña. Gabriela Mistral, en la que campea la sed de perfeccionamiento para la mujer americana y de depuración y aquilatación para la literatura hispana de ambos mundos. Su pluma nunca desdice del noble abolengo de la raza. Bien figuran como formando bouquet, las cuartillas del Dr. F. Funes Pineda y las estrofas inspiradas del poeta Espino, al lado de los «Tres Poemas de Niños» de la insigne escritora chilena.

Obra de muchos quilates y de entonación vibrante es el discurso de Dn. Hugo Rínker sobre la «Civilización de las Razas Prehistóricas» con que se presentó rumboso en el Ateneo al que tuvo pendiente largo rato su exposición de lo que fué y de lo que pudo ser la humanidad de América antes de la llegada de los conquistadores. Y no dominan allí la imaginación y el fantaseo sino la investigación histórica, rastreada en los mejores autores de tan noble disciplina.

Ni parece ocioso decir que Dn. Juan Ramón Uriarte, el prosista formidable, que así sabe demoler como reconstruir con donosa y robusta pluma, rectifica conceptos, afianza puntos y esclarece dudas al contestar con la castiza prosa de su cosecha, al erudito Sr. Rínker.

Y bien están los interesantes principios del profesor Dn. Francisco R. Osegueda, encanecido en la redentora obra del Magisterio Nacional. Muy oportuna parece su exposición sobre «Ideología de la Educación Pública de los Municipios», y muy digno de recordarse y de imitarse el ejemplo ilustrativo que trae del maestro municipal de Izalco. Mas me va a permitir el discreto profesor mi discrepancia con respecto al tríptico de «técnicos de primera fuerza», que

según él son Masferrer, Uriarte y Gavidia en el terreno docente y así, según aquél principio de la Escuela «In dubiis libertas», yo opino que el Sr. Masferrer, poseedor de una prosa revolucionariamente encantadora, envuelta en dulzuras nirvánicas de misticismo panteísta, conduce al fracaso de la vida en los individuos, y a la catástrofe de la vida social, a pesar de sus alardes de apóstol redentor, a quien yo creo más iluso que malo. Abóneme la buena voluntad que me anima, ya que no tengo ánimo de entablar polémica con quien tan bien me hallo en convivencia social.

Y al llegar aquí bien quisiera decirle que están muy puestas en razón las frases austeras del Dr. Funes Pineda al despedir al Sr. Gissot, no menos que las palabras gratulatorias del repúblico francés en su respuesta; mas siento que el tiempo me falta, y así le diré que me ha sorprendido como una revelación inesperada la conferencia «Patología Social» del Dr. Dn. Guillermo Trigueros, a quien conocía y apreciaba sinceramente como facultativo de autoridad, mas no sospechaba en él al sociólogo profundo y esforzado que tan sesudamente ha-

ce la autopsia y diagnostica las úlceras de la sociedad enfermiza de hoy. Bien por él y por Ud., Dn. Gilberto; por el brindis castizo y expresivo que pronunció al escanciar el rubio Champagne en la despedida del Sr. Gissot, y por las palabras oportunas que pronunció en el Colegio del Sagrado Corazón.

Más como no soy crítico de críticos, ni tengo base en que apoyarme, paso de lado los conceptos castizamente expresados de Dn. Rubén Cardona sobre la obra didáctica del Sr. Facio, y de Dn. Alfonso Espino sobre la obra del chispeante poeta y médico Dn. Manuel Quijano Hernández «Dejado de la Mano de Dios».

Oportunos los puntos y conceptos del escritor Dn. Juan Felipe Toruño sobre la obra benaventista del festivo y cáustico T. P. Mechín, intitulada «Candidato», que parece escrita con bisturí.

Y aquí voy a terminar por hoy, dejando para mejores días la reseña crítica de las cuartillas que faltan analizar.

Suyo affmo. y S. S.,

BUENAVENTURA TRESSERAS Y E.

## LOS HORIZONTES

Por MIGUEL ROMAN PEÑA.

Son los horizontes las basílicas del ensueño. En la vaguedad de las lontananzas, la cordillera eleva la opulencia grandiosa de la forma y del color, y en plenitud de gracia y de nostalgia celeste, levanta los minaretes de sus cúspides y los baña con el rosa de la mañana y en los oros de la tarde.

En estas lejanías están las torres de la ilusión; aquí se abren fantásticos ajimeces de crisopacio y esmeralda, con miraje ilimitado a las verdes praderas de la esperanza; aquí está el altar donde se queman las almas, en holocausto de espiritualidad inenarrable y sin nombre, por que es contemplado el perfil de una montaña, o el fin de una llanura, que a veces suele abrazarse la cruz de las grandes resignaciones.

Los horizontes son tristes. Pero su tristeza es deliciosa: son como el peristilo de la eternidad, y guardan en quietud magnífica y en mutismo impenetrable y definitivo, el enigma de la vida.

Ellos saben de toda la inquietud espiritual que había en la mente del artista filósofo, de cuya frente, como del arco de una rotonda sagrada, alzó el vuelo la visión de la Esfinge; y al esculpirla hizo de ella un símbolo de esa misma vida, y fijó su mirada en la desolación inmensa de los desiertos del Austro, como una interrogación perpetua al infinito, al tiempo, a los misterios insondables.....

Los horizontes son místicos. Sus magnificencias luminosas, la gama de sus ópalos y rosas, de sus gualdos y violetas, los inefables desmayos de luz en tenuidades indecibles, son exquisita invitación de la eterna belleza

y del ensueño para las grandes piedades y para las más dulces ascensiones del espíritu.

Simeón, el estilista, los amaba; y a su vista, desde las alturas de su columna, sumía el alma en contemplaciones suprasensibles. Para Onofre, el anacoreta de corazón formidable, en su espantosa soledad del desierto, el horizonte fué el único amigo que diariamente le obsequió con el prodigio de sus rosas, de sus cendales ornados de granas y corimbos. Cecilia, en las lejanías de la campiña romana, vió el pentagrama que aprisionaba sutiles armonías, traducidas por ella, con deliquio piadoso, en las dulzuras de su clavicordio. Y para Teresa, la paloma de Avila, el horizonte le dió la inspiración que la Seráfica Doctora, con maestría incomparable, supo encerrar en el joyel de un fragante retruecano.

Llanto, suspiros, recuerdos y esperanzas, son el mármol de idealidad de que está hecho el exastilo del gran poema de los horizontes; razón por la cual viene a ser el consuelo de las almas solitarias, el bálsamo suavísimo que, con sus añoranzas amadas, restaña heridas inconfesables del corazón.

Para el viajero que va a la Palestina a conocer el País de Jesús, es un desencanto el encontrar que toda ella no es más que un confuso hacinamiento de ruinas y sepulcros; frisos rotos, capiteles truncados, columnas derribadas por doquier, que ya no se sabe a qué época pertenecieron, ni si son ellas las que vieron pasar a Cristo bajo de sus sombras. Sólo flota en aquel ambiente esfumado



por los siglos, el Gran Recuerdo y los vestigios de esplendores pasados.

Sin embargo, hay una cosa que nunca cambia y de la cual estamos absolutamente ciertos de que fué contemplada antaño, largamente, por las pupilas de Jesús en donde estaban las mañanas de Galilea y los atardeceres de Samaria: son los horizontes de aquella tierra, inmutables y y con la misma identidad que ha dos mil años tuvieron.

Paráfrasis de su palabra, guardan el recuerdo suyo como en un cáliz de zafiro.

Si estamos seguros que sobre aquellas sierras lontananas, sobre las nieves distantes del Hermón legendario: sobre esas azuladas aguas del Tiberiades, y en esta inmensa alfombra de anémonas y linos rosados, que es la llanura de Esdrelón, pasó sus divinas miradas Aquél que abrió sus brazos a los hombres como una bahía de amor y de paz.

Asimismo, cuando en el ocaso de nuestros días tornamos al lugar natal, al evocar la égloga de la vida familiar, hallamos modificados ya los lugares que nos son tan gratos: destruida la casa solariega, descuajado el bosque, abatido el árbol que testificó los años juveniles. Sólo el horizonte, con su círculo de aguamarinas y turquesas, con sus guirnaldas de cornalina y perla, permanece el mismo, inalterable, apacible y familiar.

Y viene un melancólico consuelo al considerar que aquella colina, este altozano, esas lejanías fueron contempladas por los ojos de nuestros padres y de los seres que nos fueron queridos, separados ahora irremediablemente del camino nuestro.

Acaso la contemplación de esas azuladas distancias, arrancóles del pecho un suspiro que se llevó el viento, una lágrima que recogió el césped de este suelo.

Por eso amo yo los horizontes.

### **LLAMAMIENTO DEL COMITE "PRO DIA DEL MAESTRO" A TODOS LOS PEDAGOGOS DE LA REPUBLICA.**

Este Comité está empeñado en realizar el máximo de labor en pro de todo lo que sea progreso y cultura; abraza la esperanza de que los maestros colaboren de una manera constante y entusiasta en la acción docente que piensa llevar a cabo en el presente período social.

Es necesario un ideal para tener éxito en las empresas y, cuanto más se posea del espíritu, tanto mayor será el éxito que se obtenga.

El ideal del maestro debe consistir en amor obsesionante a su profesión, a la escuela y al niño. Este lo blindará contra el infortunio. Amándolos hallará siempre solución a los problemas diarios, lo que será para él fuente constante de placer; lo rejuvenecerá

y podrá prestar buenos y dilatados servicios.

Y para lograr este noble ideal, el Comité llama a todos los pedagogos del país, nacionales y extranjeros, a fin de llevar a cabo una obra que sea como florecencia de la humanidad. Así se podrá tener el sentimiento del legítimo orgullo de ayudar al país y a toda la colectividad.

El Comité de una vez afirma que tiene ya planteado el *problema social* que trata de resolver con la ayuda general de profesores, instituciones cultas y de las autoridades del Ramo.

En síntesis, su programa es el siguiente:

19 Escala de sueldos con aumentos por antigüedad y de jerarquías;



DOCTOR JOHN ROBERT GREGG,

Socio Correspondiente del Ateneo de El Salvador. Redactor en jefe de las siguientes revistas: «The Gregg Writer», «The American Shorthand Teacher», «El Taquígrafo Gregg» y «The Gregg Shorthand Magazine», en Inglaterra, donde bajo su dirección dirige 33 planteles.

Es miembro de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, «The Arthur's League of America», «The Press Club of Chicago», «National Arts Club of New York», etc. Fue nombrado delegado oficial por el Honorable Presidente Hoover, como representante en el Congreso de Educación Comercial que se celebró en Nueva Amsterdam, Holanda, en 1931, con la idea de cooperar mutuamente en el adelanto de la educación comercial mundial. En este mismo año, le fué otorgado el título de Doctor en Ciencia Comercial (honoris causa) por la Universidad de Boston, lo que es un gran honor, dada la seriedad y la importancia de dicha Institución.



2º Seguro de invalidez y de vida para todos los docentes y empleados de la administración escolar;

3º Pago puntual de haberes;

4º Organización de excursiones durante las vacaciones para docentes;

5º Celebración de convenios de hospitalización para profesores enfermos;

6º Organizar escuelas experimentales en distintas poblaciones;

7º Organizar conferencias técnicas relativas a las corrientes nuevas en materia de educación;

8º Publicar obras didácticas de cultura general;

9º Fundar bibliotecas para las escuelas rurales;

10º Investigar sobre el estado de salud de los niños;

11º Propagar los conceptos de higiene, por medio del cine, pláticas, etc.

12º Combatir la vagancia para que todos los niños concurren a la escuela;

13º Erigir el monumento al maestro;

14º Organizar concursos pedagógicos centroamericanos;

15º Elaborar las bases para llevar a cabo el próximo Congreso Pedagógico Centro Americano, en esta República.

Es menester, señores mentores, atender este llamamiento que se lanza a los cuatro rumbos para proceder por fusión de elementos. Nuestra tierra que recibe, acoge y cobija tantas ra-

zas, fusionándolas en una espléndida, marcada con sello propio, recibe y acoge también las ideas, que después de correr grandes distancias, se aclimatan en ella retoñando por lo general con más fuerza, con más vigor, y sobre todo, siempre insospechada originalidad.

Se trata de seguir, en materia educacional, la corriente que iniciara Rivadavia, que siguiera Sarmiento y que llevan a cabo los que anhelan aumentar su cultura.

Todos sin excepción, deben redoblar los esfuerzos y aceptar esta excitativa para formar un solo bloc, firme e indestructible.

La ayuda mutua salvará a gran parte de la humanidad; con aquélla se tendrá la satisfacción de haber preparado en el alma misma de los hijos un mundo mejor; un mundo del que se podría decir: *¡aquí la vida es buena!*

Ayudar; he ahí la bandera de la renovación.

Asociaos para ser útiles a los demás, a la posteridad.

Cooperar con el Comité «*Pro Día del Maestro*», desnudos de todo egoísmo, a fin de conseguir nueva orientación educativa, es necesario, imprescindible; lo exige la evolución social.

GILBERTO VALENCIA ROBLETO.

San Salvador, 31 de octubre de 1932

CINCO POESÍAS DEL SOCIO HONORARIO DON FRANCISCO GAVIDIA.

### PIEDAD DE LUIS MOSCOSO

Yace *Hernando de Soto*, el afamado  
Explorador de la Florida, yerto.....  
Mucho es por cierto haberlo rescatado  
Del enemigo cruel.....Mucho es, por cierto.

Por hoy es de su hueste atribulada,  
Luis de Moscoso, escudo y esperanza;  
¿Mas, dó esconderle que la tribu airada  
No lleve hasta su tumba su venganza?

En la alta noche, atando a la armadura,  
Rocas del río y balas de cañones;  
Ceñida una bandera y capa oscura  
Al cadáver del héroe, al seno ignoto  
Confiraron del grandioso, ondisonante  
Río Mississipí, a Hernando de Soto,  
Su gran descubridor.

Así piadoso,  
Dió a amistad y deber corona y cima,  
Su amigo de Ultra-Lempa y Cuzco y Lima,  
El bravo capitán Luis de Moscoso.

### PRUDENCIA DE LUIS DE MOSCOSO

Luego que el fundador nombró al famoso  
Arcángel, por patrón, mandó que fuera  
También la Virgen de la Paz, y hubiera  
Los cuatro mil», un cuerpo valeroso:

Que estos hombres de espíritu animoso  
Que guardan San Miguel de la Frontera,  
Parezca gente dura y pendenciera.—  
Y dijo esta oración Luis de Moscoso:

—San Miguel, el arcángel combatiente,  
Con su espada flamígera amenace;  
La Virgen de la Paz dulce sonría;

Y los cuatro mil bravos, dura gente,  
Juegue a la espada y a la lanza; cace  
El león, y haga disparos a María.



## HIMNO

*¿No os acordáis? La América  
Saludó su alto nombre:  
Los derechos del hombre  
Pedia El Salvaor:  
La hermosa Centro-América,  
Su libertad defiende  
Y sobre de él se extiende  
La mano del Señor.*

*De libertad al grito  
Su enseña venerable  
Triunfó en el memorable  
Campo del Espinal:  
Ella obatió al precito  
Y se cubrió ¡bien haya!  
Dos veces en Masaya,  
De una gloria inmortal.*

*Los próceres vencieron  
De esta bandera en pos:  
Nuestros padres siguieron  
Ese ejemplo de honor:  
Nosotros cantaremos  
Como el griego cantó:  
—Fuisteis como ellos fueron;  
Seremos lo que sois.*

*A su sombra se abrigan  
Las aves del ideal:  
Las artes y las ciencias,  
La Libertad, la Paz:  
Que irradie sobre el mundo  
La aureola que rodea  
La enseña en que flamea  
Luz, Gloria y Libertad.*

## MAS ALLA (Fragmento de Sóoter).

Lo infinito! No busques, oh Sóoter, los confines del mundo  
Para encontrar la clave del misterio profundo;  
Mas bien mira en las cosas! el efimero, el átomo perdido:  
Las parcelas del éther y electrones del Fluído:  
Allí entre átomo y átomo, y parcela y parcela,  
Que rige infatigable la Ley del movimiento,  
Se halla el límite, el término; cada átomo que vuela  
Tiene en torno la Nada, lo Finito, el Vacío.  
Y pues éste es el Límite y el Anonadamiento,  
¿Qué hay más allá ¡oh misterio! del término prescrito?

Hay la Ley, la Harmonia, algo que es sentimiento;  
 Hay la Ley, la Harmonía, algo que es pensamiento.  
 Sensación, Pensamiento, es decir, lo Infinito.

¡Pues qué! allí donde expira la Materia y la Cosa,  
 Donde termina el Fluído, donde se extingue el Ether,  
 ¿Podrá crecer el lirio y entreabrirse la rosa,  
 Y ensanchar sus imperios Demogorgón, Deméter?

No, amigo, lo que sigue no es la triste Materia  
 Que al desgarrarse deja la herida dolorosa  
 Y que lleva consigo tanto horror y miseria.  
 No el átomo, no el fuego, no la horrible bacteria;  
 Lo que sigue no es ciego, ni materia, ni cosa.  
 Es lo que no se toca, es lo que no se mira,  
 Impulso, ritmo, círculo invisible; invisible  
 Geometría que forma los cristales y admira  
 De pronto, que por todo se derrama y se mueve,  
 Que del rayo sin freno forma un zig-zag terrible,  
 Y cruces, ostensorios y estrellas, de la nieve.

### EN EL ALBUM DE MARIA

Nada se iguala a tu poder, María,  
 todo se rinde do tu reino empieza.  
 Tu frente es alba. Tu mirada, día;  
 el cetro que esclaviza, tu belleza.

Sin corona, sin trono, sin cerrojos  
 aprisionas, subyugas. Toda ciencia  
 palidece ante el brillo de tus ojos,  
 todo se hace oblación a tu presencia.

Las perlas son para ir en tu cabello,  
 los diamantes para ir sobre tu frente.  
 La púrpura es para abrazar tu cuello  
 y cubrir tu hermosura omnipotente.

Se te admira, María.—Se te ama;  
 tu cuerpo es una lámpara. Rutila,  
 tu alma está allí irradiando como llama,  
 llama blanca, seráfica, tranquila.

CINCO POESÍAS DE  
DON ALFONSO ESPINO

**POEMA SIN NOMBRE**

¡Oh, Belleza! Misterio inescrutable  
para el débil mortal; deslumbradora  
estrella del espacio impenetrable,  
que el alma inunda en claridad de aurora.

Maga cuyos acentos armoniosos  
conmueven nuestro sér con su ternura;  
la de zarca mirada, cual los pozos  
en que retrata el cielo su hermosura.

Clara fuente de dulces murmurios  
que corre sobre lecho de esmeralda;  
musa de quien adoro los desvíos  
y beso la orla de su nivea falda.

Oasis encantado adonde nunca  
llega el viajero a disfrutar la sombra;  
canción que expira en el silencio, trunca,  
y el labio apenas, tremulento, nombra.

Ave triunfal que en fugitivo vuelo  
se pierde en el azul, si la llamamos;  
coruscante relámpago en el cielo,  
que con asombro mudo contemplamos.

Nube de fuego en la extensión hialina  
de la comba sin fin del firmamento;  
meteoro fugaz de luz divina  
en que se enciende el loco pensamiento.

Voz que a Ezequiel dictara y a Isaías  
sus siniestras y tristes predicciones,  
y que inspirara sus «Lamentaciones»  
al visionario y tierno Jeremías.

La que envuelta en su peplo de azahares  
dijo a David sus «Salmos» al oído,  
y le inspiró «El Cantar de los Cantares»  
allá en sus horas de placer y olvido.

La que diera la paz de la conciencia  
y la conformidad más santa y pura,  
a Job leproso, de profunda ciencia,  
en sus aciagos días de amargura.

La que infundiera al formidable Homero  
la pujanza viril que, en su «Iliada»,  
vertió en estrofas de vibrante acero  
y el eco dióle de tormenta airada.

La que golpeó la frente al rudo Esquilo,  
con sus alas, al crear el «Prometeo»  
e hizo surgir a Venus, la de Milo,  
al impulso genial de un aleteo.

La que, por fin, al inspirar al Dante  
su poema inmortal de luz y sombra;  
doquier palpita espléndida y radiante  
y nos sonríe, al par que nos asombra.

.....

Tal la Belleza, fuente inspiradora  
que emana del cerebro de Dios mismo;  
inmenso caos, fulgurante aurora,  
astros y cielos. . . . ¡espantoso abismo!

#### **A LA MEMORIA DE MI HIJO ALFREDO, EN EL IV ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO**

Hado adverso rompió tu egregia lira  
al principio no más de tu jornada,  
y hoy tu musa romántica suspira  
melancólica y mustia, abandonada.

Ya las aves no escuchan el acento  
de tu voz cristalina;  
del bosque, en la espesura,  
sólo se escucha el susurrar del viento  
y los tiernos clamores de la ondina  
que repiten tus cantos de amargura.

¿Quién, como tú, supo cantar las cosas  
adorables y bellas  
de los nativos lares,  
y supo traducir lo que las rosas  
dicen en su lenguaje a las estrellas  
en su efímera vida de pesares?

La fuente cantarina  
que suspendiera el curso de sus ondas  
bajo el encanto de tu voz divina;  
el nemoroso viento que en las frondas

juega, saltando, cual travieso niño,  
te envían un mensaje de cariño  
de su laúd sonoro:  
¡es mensaje empapado con el lloro!  
de un sentimiento puro, como armífo!

Con él envío mi oración sentida  
que del santuario de mi pecho brota,  
empapada en la sangre de mi vida:  
es el triste cantar de una arpa rota  
que al roce de los céfiros herida,  
al mundo exhala su postrera nota,  
por infinito duelo estremecida.

Suba a Dios mi oración, por que en el seno  
de su gloria eternal disfrute tu alma  
de inmensa dicha deparada al bueno. . . . .  
¡Dios que vió tu bondad de Nazareno  
ha de cefirte inmarcible palma!

#### **A LOS HEROES DEL 5 DE NOVIEMBRE**

Héroes libertadores, que en lucha gigantea  
desafiasteis, altivos, al León de las Españas:  
permitid que un humilde soldado de la Idea  
cante en sonoros himnos vuestras nobles hazañas.

Que, cual tributo lírico de claridad febea,  
en vibrantes estrofas de armonías extrañas,  
ante vuestros altares, donde se inclina Astrea,  
deshoje los laureles de las patrias montañas.

Que bajo arcos magníficos de auroras boreales  
inscriba vuestros nombres, símbolo de victoria;  
vuestros nombres que el pueblo, entre acordes marciales,

Pronuncia reverente, como un canto de gloria:  
¡porque fué vuestro grito, FIAT que en su conciencia  
hizo surgir del caos el sol de Independencia!



**METAMORFOSIS**

Me amargaron la vida los odios lugareños  
y a mis primeros cantos de mieles y ternuras,  
cercenaron, traidores, los plumajes sedefios  
con que un tiempo volaran por diáfnas alturas.

Era yo jardinero de mis propios rosales,  
y sonriente marchaba detrás de la Quimera;  
no sabía de dolos, no sabía de males  
y creía en los hombres con devoción sincera.

Y ahora ¿qué sucede? mi psiquis ha cambiado:  
a la alegría de antes suceden los dolores;  
la fuente de mis versos el estío ha secado;  
y aunque amo la belleza del cielo y de las flores,  
y me seducen siempre juveniles amores,  
¡el odio de los hombres mis labios ha sellado!

**EL ETERNO TEMA**

El mismo viejo tema, siempre nuevo y lozano,  
el cordaje retempla de mi lira insonora.  
¡Amor! ¿Quién no te siente llegar, tarde o temprano?  
¿Quién no te llama a gritos o en silencio te implora  
y ante tí se avasalla como ante un soberano?

Tú santificas todo cuanto roza tu aliento  
y todo lo que tocan tus manos celestiales;  
das vida a lo increado y alas al pensamiento,  
y a tu influjo divino, palomas y turpiales  
deshenebrantes ritmos de sus cantos, al viento.

A tu paso despiertan los afectos dormidos,  
en el pensil se entreabren inclinadas las flores  
y se pueblan de arrullos los árboles floridos,  
que acarician las auras con besos y rumores,  
mientras que en el ramaje se estremecen los nidos.

¡Amor! Tarde o temprano tu dulce imperio impones  
y con suaves cadenas unificas las almas!  
¡Paso a tí, porque sabes doblegar corazones;  
porque en las soledades las amarguras calmas  
y eres germen fecundo de gratas emociones!

En las sombrías noches de tedio, en que abrumados  
de inenarrable angustia o de horrible tristeza,  
bajo el cruel fatalismo de la duda inclinados,  
vagamos por senderos de cardos y maleza,  
tú al espíritu muestras mirajes encantados.

Tú lo embelleces todo con tu sana alegría,  
eres el mejor vino contra intensos pesares;  
en tus regios dominios es siempre claro día  
y las núbiles frentes se cubren de azahares. . .  
¡Oh, fuente perdurable de santa poesía. . . !

*Alfonso Espino.*

San Salvador, 24 de mayo de 1932.

---

### CAMINO DE LA QUEBRADA

«Qu'ialumbre en el camino algún lucero,  
pues agora vendrá de la quebrada  
mi negra, tan fresquita y perjumada,  
asina como el aigre mañanero».

Clama una voz, en medio del sendero;  
abajo, entre el rumor de la cañada,  
gime el agua, y su queja desmayada  
se pierde en el silencio montaño. . . . .

Y ella aparece, en la cabeza el tol,  
y en el talle el rebozo tornasol  
que él le mercó en el día de su santo. . . . .

Y las sombras se juntan, y las huellas  
surgen del día, y como por encanto  
se borran poco a poco las estrellas. . . . .

### CON LOS CANTAROS

La siesta brota llamas. Intérnase el bochorno  
por entre el mudo palio de la hojarasca vana,  
y sopla un viento cálido—como bostezo de 'horno—  
en la sábana extensa de la verde sabana.

El río corre lejos, y las selvas, en torno,  
le dan materno abrigo—su penumbra liviana—  
y las umbelas pródigas le dan su agreste adorno,  
y toques de esmeralda de caprichosa liana.

Ya la indiana se acerca con sus ojos perplejos  
y su güipil teñido con zumo de irayol,  
llevando en la cintura sus dos cántaros viejos. . . .

Y en el claro remanso de la virgen floresta,  
cuando lo mete al agua, bajo el ardiente sol,  
el cántaro murmura su gutural protesta.

*Edgardo Alfredo Espino.*

CUATRO POESÍAS DEL SOCIO CORRESPONDIENTE  
DR. DON ROGERIO SOTELA

### A BORDO DEL "ORIANA"

*Para mi admirado poeta Agustín Acosta.*

Nada más que silencio, nada más que vacío....  
Arriba el cielo gris y abajo el mar bravío;  
por todas partes miro sólo la inmensidad.  
Sin embargo, lo llena todo mi pensamiento:  
busco tu voz y no hallo más que la voz del viento;  
busco tu compañía y hallo la Soledad.

¿En dónde está la amada comprensiva y serena  
que en toda cosa pone su mano nazarena,  
la buena amada mía que me libra del mal?  
¿Dónde están los gorriones que crió nuestro anhelo;  
aquél en cuyos ojos quiso prenderse al cielo,  
y el burlador que ríe con su pícaro hoyuelo,  
y aquel otro en cuya alma vive ya el ideal?

¿Dónde están mis cariños?  
 ¿Dónde la madre santa que a los inquietos niños  
 da toda su ternura al darles su canción?  
 El viento huracanado y la lluvia han traído  
 una angustia infinita. Todo se ha confundido  
 Y te veo en la bruma de la gris extensión....

Me parece que vas a surgir y digo: ¡Ella!  
 Pero es solamente que despunta una estrella  
 y no es bella la estrella si en ella no has de estar.  
 Sigo de pie en la proa viendo la lejanía  
 y al querer que tú vengas a hacerme compañía  
 siento como si fueras a surgir de entre el mar.

Y me quedo mirándote e invocándote a solas,  
 mientras que contra el barco van rompiendo las olas  
 sin que el viento me traiga la gloria de tu voz.  
 Entonces me recojo y dentro de mí mismo  
 te miro como un ángel.

Y parece el abismo  
 lleno de dos imágenes: ¡la tuya y la de Dios!

Costas de Colombia.

## LA PARABOLA DE LA PERFECTA ALEGRÍA

León y el Santo Francisco  
 iban a Santa María;  
 era en invierno, y el cierzo  
 daba en sus caras transidas.  
 Iba adelante León,  
 Francisco atrás le seguía.

De pronto el hijo de Asís  
 le dice mientras caminan:  
 «Hermano León, escucha;  
 aun cuando todos te digan  
 que son los frailes Menores  
 ejemplo de vida altísima,  
 escribe, hermano, que en eso  
 no hay la perfecta alegría.»

Dos pasos más caminaron  
 cuando de nuevo decía:  
 «Hermano León, si un fraile  
 a los nuestros resucita

y pone a andar a los cojos  
y a los ciegos les da vista,  
escribe, hermano, que en eso  
no hay la perfecta alegría»

Y más adelante el Santo  
agregó con voz amiga;  
«Hermano León, ovejuela  
de Dios! si acaso un día  
el fraile Menor supiese  
cómo es que se profetiza  
y hablase como los ángeles  
en una lengua divina,  
escribe, hermano, que en eso  
no hay la perfecta alegría.»

Y andando un poco le dijo:  
«Si el fraile Menor predica  
de suerte que se conviertan  
los hombres a una fe íntima,  
escribe, León, que en eso,  
no hay la perfecta alegría.»

Cuando ya los peregrinos  
dos millas andado habían  
preguntó León al Santo  
que en dónde está la alegría.  
Entonces dijo Francisco  
con voz que era una caricia:  
«Si cuando los dos lleguemos  
por fin a Santa María,  
con hambre, llenos de barro,  
calados por la llovizna  
y a la puerta del convento  
llamemos, y al ir a abrirla  
nos preguntan quiénes somos  
y, «Hermanos vuestros les digas  
y el portero sin abrírnos  
colérico nos replica:  
idos de aquí, engañadores,  
que los dos sois gente indigna;

Si cuando no nos abriera  
sufriendo tanta injusticia  
bajo la nieve y el hambre  
que tanto nos martiriza,  
si entonces los dos pensamos  
que es cierto lo que nos diga,  
que nos conoce de veras  
porque tanto nos humilla,  
Hermano León, ovejuela  
de Dios! esa es la alegría!



Y si llamamos de nuevo  
y más él se encoleriza  
y nos llama malandrines  
y embusteros de trailla  
y nos arroja a empujones  
y con furor nos castiga;  
si todo lo soportamos  
con humildad convencida,  
escribe, hermano, que en eso  
hay la perfecta alegría.

Y sí, obligados al hambre  
y ya con la noche fría  
rogamos con muchas lágrimas  
a ver si al fin nos abrigan;  
y más irritado entonces  
él vocifera y nos tira,  
nos arrastra por la nieve,  
nos muele en la azotaina  
y nosotros sin protesta,  
con el alma complacida  
pensamos en los dolores  
que tuvo Jesús un día  
que por su amor a los hombres  
ellos le hicieron su víctima;  
si pensamos que la gloria  
está en su cruz y en su vida  
y que el dolor y el oprobio  
nos conforta y nos anima,  
entonces, hermano, escribe,  
que esa es perfecta alegría! .

## LA RECOMPENSA

Cuánto bien que me ha hecho esta pena!  
Me ha traído como un despertar  
pues había dejado el camino  
que conduce al Supremo Ideal.

Complacido de toda locura  
y sin rumbo, viviendo no más,  
olvidéme de toda nobleza  
sin mirar, sin sufrir, sin pensar...

Lo que había de Dios en mí mismo  
adentro, en silencio, se puso a llorar.  
Entonces la vida rompió sus vendajes,  
y encendió la lámpara y me dió la paz!

El dolor se hizo flor entre mi pecho,  
y en crisol divino se tornó ese mal.  
Ya lo miro todo como una cumbre  
y siento que vivo la inmortalidad!.

## DESPUES DE LA LUCHA

Todo fué muy sencillo;  
el alma abrió sus alas y se puso a volar....  
quería ver el mundo, ver los hombres....quería  
ir en el torbellino por donde todos van.

Voló, miró, aprendió, y hoy vuelve a su castillo  
en donde está plegando sus alas para orar,  
y calla, pues ya supo muchas cosas extrañas  
de inquietud, locura, de dolor y de afán.

Ahora quiere el alma  
ponerse a meditar  
y seguir el camino por las Siete Moradas  
que ya había empezado y que dejó de andar.

Al final de la Sexta Morada hay una lumbre  
que vuelve a vislumbrar....  
¡Quiera Dios que no falten mis fuerzas interiores  
para poder llegar!

Nada más yo le pido, ya no tengo otro empeño,  
Nada más que un regazo de quietud,  
nada más!

Quiera Dios darme ahora esa paz con que sueño  
sólo paz, sólo paz!

Y sentirme en el mundo difundido, disuelto,  
como gota en el mar,  
y crecer como un loto en el lago revuelto  
sin poderlo notar....

No haya lucha, no haya inquietud del abismo  
donde todos se muevan por algún esperar;  
viva yo entre mí mismo  
como mirra que arde dentro del propio altar.

Y que zumbe la abeja cotidiana del mundo....  
Mientras todos se afanan por buscar un lugar,  
yo en el mío, escondido invisible, me inundo  
de una paz inefable,  
de una íntima paz.

Después de aquella lucha, nada más yo le pido,  
nada más! Nada más!



DON JUAN ULLOA,

Ha escrito las obras: «Melancolia Serena», versos; «Fruta de Primavera», prosas; «A donde vas, agua?», versos; «Ventanas al azul», prosas; «Matices», prosa y verso, y «Reflejos», teatro.

En 1931 fué electo Diputado a la Asamblea Nacional. El mismo año, Director de la Biblioteca Nacional y del «Diario Oficial.»

Fuó Director de la revista literaria «Palpitaciones».

Es Socio Titular del Ateneo de El Salvador.



CARBONES ENCENDIDOS

## EL IDEAL EN LA VIDA

En materia de religión se asegura que nuestra existencia en el mundo tiene por principal objeto el venir a cumplir una misión. Pero hasta la fecha nadie ha dicho esta es la que me corresponde representar. No hay razones que justifiquen lo de que venimos a cumplir una misión a la tierra. Para un hombre todos sus actos son motivo de una circunstancia especial, que en la mayoría de casos no buscó.

¿Será misión, por ejemplo, la de robar, asesinar o hacer cualquier mal al prójimo? Si fuera cierto lo anterior tendríamos que recriminar de una manera acerva al Dios que nos formó. El cerebro de cada uno, los nervios de cada uno, son en la humanidad los conductores de todo movimiento, de toda tentativa y de todo hecho.

Los nervios le exigen a uno. El cerebro le habla y le aconseja normas a su manera. Un hombre cuerdo sabe que si toca un alambre sin forro y con electricidad, se expone a ser electrocutado. Un alienado aunque tenga una vaga idea de las consecuencias de tocar el alambre electrificado, se imagina por momentos que no le ocurriría nada, y lo toca. El mundo que cada uno ve se lo forma su cerebro y sus nervios. En cada hombre vive un universo y de esta manera se hace una existencia distinta.

Ahora me pregunto, ¿cuál es el verdadero ideal en la vida? Para una mujer romántica que ama a su novio, el de estar unida en matrimonio a él. Para un joven que estudia, el de coronar su carrera, para un poeta, escribir versos. Para un avaro, tener más dinero. Y así vamos todos....

Pero no creo que eso sea acariciar un ideal grande, profundo y trascendental.

Acaso la humanidad no haya llegado todavía al perfeccionamiento que necesita para contemplar un ideal distinto, que nos permita ser dentro de él más cuerdos, más sinceros, menos egoístas y menos frívolos. Yo, en mi calidad de soñador, presiento un ideal para la humanidad, que por ser tan diáfano y tan puro se nos escapa del corazón y de la mirada.

El mundo en que vivimos es demasiado material y torpe para sentir y para ver. Se nace por azar y se muere sin vivir. En el fondo de todo esto se encierra una gran tragedia: la de querer gritar y no tener voz. La de querer ver y no tener los ojos que se necesitan, y la de querer sentir con un corazón atormentado por su debilidad. Se puede decir que cada uno está en un desierto, con horizontes demasiado lejanos, con el agua puesta en las nubes y un oasis en simiente. Si queremos gritar, no se nos oye. ¿Cómo podemos ver a tanta distancia, si nuestros ojos no significan mucho, bajo esa pupila luminosa del Sol, que no permite cruzarse de miradas con nosotros? Nacemos muy pequeños. En seguida crecemos seis o siete veces más. ¿Para qué? Pues para retroceder y convertirnos en átomos. Hacernos invisibles. Volver a ser lo que fuimos: nada.... Y si fuéramos inmortales, ¿qué sucedería sin el verdadero ideal de la vida?

No hay voz que conteste.... ¡Ah!  
 ¡El desierto en que vivimos!

¡Qué grande es....!

JUAN ULLOA.



## PSICOLOGIA APLICADA A LA EDUCACION

Tengo a la vista un ejemplar de la obra del profesor Carlos Monterrosa, bautizada con el título que encabeza estas líneas, la cual he leído detenidamente.

Me fué remitida por la Secretaría del ATENEO DE EL SALVADOR para que, en nombre de esta institución, emita un juicio, ya que su autor tuvo la gentileza de dedicársela.

Delicado, como es, el encargo con que se me ha distinguido y sin tiempo para poder desempeñarlo cumplidamente, expresaré, a grandes rasgos, mi modo de sentir y pensar acerca de la precitada obra, la cual, por el método de la exposición de sus doctrinas, la claridad y pureza del lenguaje con que está escrita, me parece recomendable para el profesorado nacional.

No es la obra del señor Monterrosa un trabajo original por su fondo, en toda la extensión de la palabra, pues exigir tal cosa en materia como la de que se trata es un tanto difícil, por no decir imposible: es fruto bien sazonado de sus largas y seleccionadas lecturas, ordenadamente expuestas en estilo diáfano y sencillo, como lo exigen las obras destinadas a la enseñanza, lo cual es bastante para imprimirle verdadera originalidad, por su forma.

La estrecha relación de la psicología con la pedagogía y otras ciencias, es un hecho plenamente comprobado de antaño; pero desdeñado por quienes se han acogido al magisterio como el naufrago a una tabla salvadora, sólo por lograr un sueldo para vivir, no se ha obtenido más que convertir a la juventud en una máquina parlante, en saco de conocimientos inútiles, que se han ahogado dentro de él mismo, como las semillas que se siembran en buena tierra, y antes se han esterilizado.

El señor Monterrosa pone de relieve el supino error que sin hacerse cargo de la grave responsabilidad que se contrae con las generaciones actuales, que formarán los conglomerados sociales del mañana, se comete al pretender enseñar sin haber previamente estudiado a fondo la psicología de los educandos, lo cual da la clave y prescribe la norma de los métodos, sistemas y procedimientos a seguir, para el fin de formar estudiantes en quienes se ha despertado la fácil comprensión y asimilación de los conocimientos transmitidos, y no autómatas a quienes se atrofiaron las divinas facultades con que la naturaleza los había adornado.

Consta el folleto en donde están contenidas las lucubraciones del señor Monterrosa, de 70 páginas y está dividido en 14 capítulos de nutrida lectura.

Tomando en consideración el esfuerzo que se requiere para escribir en nuestro medio una obra de aliento como la de que me ocupo, después de las arduas faenas cotidianas por la vida y la absoluta falta de estímulo por la clase pensante, la obra del señor Monterrosa es merecedora de cordiales aplausos y de que sea acogida por quienes están llamados a difundir la cultura intelectual en las masas populares, con cálido entusiasmo y algo positivo para la existencia material.

Que estas breves palabras en homenaje al autor, expresadas con toda sinceridad, sin pretensiones de ser un juicio, vayan a él, no como una voz de aliento para quien lo tiene de sobra para luchar por la Patria, sino como un laurel inmarcesible para su frente de maestro y de pensador.

ALFONSO ESPINO.

San Salvador, febrero de 1933.

pero si carece de vida espiritual y mental, si es débil, es raquítica y degenerada, y es próxima a desaparecer ya que la descendencia material queda oscurecida, según puede comprobarse históricamente.

La preocupación constante de casi todos los gobiernos, con marcado exclusivismo del desarrollo moral e intelectual, es el desarrollo físico de hombres y animales; y he aquí que, mientras muchos jóvenes tienen bien desarrollados los pies y los puños, el cerebro se les atrofia irremediablemente; y la tosquedad en actos y palabras hasta con los seres a quienes deben respeto y amor, llega a las lindes extremas, mientras se extinguen los últimos.

Como consecuencia de esa lucha por la regresión a la barbarie, los versos de musicalidad conmovedora y suavidades de raso con que el romanticismo arrulló las almas de pretéritas generaciones, y que aún deleitan a las almas de exquisita sensibilidad, pugnan, con todas sus

fuerzas por no desaparecer bajo el turbión, desconcertante del vanguardismo, y no cederán un palmo mientras haya ojos que puedan contemplar los grandiosos espectáculos de la naturaleza; las excelsas creaciones del arte plástico; y oídos delicados que sepan apreciar las deleitables armonías que las múltiples combinaciones de los sonidos, forman las cadencias musicales.

De todo corazón felicito a Ud. por su bella obra, en la que, si su Musa ha hecho incursiones en extraño labrantío, ha sido como por una mera curiosidad, con cautelosos pasos y escudriñadora mirada, en un ambiente que no le es propicio y bajo un cielo lleno de estridencias que ofenden a los oídos acostumbrados a escuchar las delicadas notas de las arpas sonoras y de las cítaras y laúdes armoniosos.

ALFONSO ESPINO.

San Salvador, C. A.

## T. P. MECHIN Y SUS LIBROS

*Don Juan Ramón Uriarte, actualmente Ministro de El Salvador en México, dictó en nuestra Universidad Nacional una docta e interesante conferencia sobre el tema "El humorismo en El Salvador".*

*En obsequio de los lectores de nuestra Revista, reproducimos los bellos párrafos que dedica al Presidente del Ateneo, Ingeniero don José María Peralta y Lagos, y que hemos tomado del libro "La muerte de la Tórtola", publicado recientemente por este conocido y popular escritor salvadoreño.*

Ingeniero de la Academia Militar de Guadalajara en la cual mozamente supo honrar la patria chica ante la patria madre, construye aquí, con limpias manos y con ficción de artista, edificios nacionales que los terremotos respetan y que son ornamento de nuestra capital; hombre de Estado, en la Secretaría de la Guerra laboró ardorosamente por hacer

realidad el pensamiento de que, la cabeza está hecha para pensar, pero que debe estar pronta a llevar el casco si quiere pensar libremente, y sus patrióticos empeños perduran en el progreso del Ejército nacional; diplomático que se impuso simpáticamente en su adorada España por su prestancia y sus largos talentos, colocando, con fino, todo protocolo al

## CARTA LITERARIA

Señor Licenciado don Jesús Flores Aguirre,

SALTILLO, Estado de Coahuila,  
México.

Poeta amigo:

Haçe algún tiempo tuve el singular placer de recibir su libro de poesías RUDA LABOR Y OTROS POEMAS, que tuvo Ud. la gentileza de remi- tirme con amable dedicatoria, todo lo cual le agradezco muy cordialmente.

Su lectura me ha causado vivas emociones, y es natural, pues sus versos, hijos de un auténtico poeta, saben llegar al corazón y hacer perdurables sus ideas y sentimientos por la fuerza de las imágenes y el ritmo interior que vibra persistente en todas sus páginas, a manera de un fluido vital de maravillosas proyecciones.

Aplaudo con toda el alma su confesión externada en el prólogo, o sea la de que «todavía hablamos o por lo menos debemos hablar en el lenguaje sencillo, claro y pristino con que el buen Arcipreste entonó sus canciones en loor de la milagrería de su tiempo».

Pues si bien es cierto que cada época ha tenido sus peculiares modos de expresión, todas, cual más, cual menos, se han sujetado a las normas del buen sentido, sin retorcimientos de frases, sin alambicamientos que hacen imposible desentrañar lo que quiso decirse, con algunas excepciones, como aquel pensamiento de Francisco de la Torre, que para exagerar lo que se expresó en la conocida redondilla:

«Ven, muerte tan escondida  
que no te sienta venir,  
porque el placer de morir  
no me vuelva a dar la vida»,  
él dijo:

«Le acrecienta la vida por la muerte»,  
y gongorismos como este:

«Las que al cielo mercedes  
hizo a mi forma ¡oh, dulce mi enemiga!  
lisonja no, severidad lo diga  
de limpia consultada ya laguna»

o como este otro de Lope de Vega en «La Gatomaquia»:

«En una de fregar cayó caldera  
de agua acabada de sacar del fuego»,

en los que sus autores, haciendo mal uso del hipébaton, se extralimitaron lastimosamente al grado de hacerse ininteligibles.

Al abordar Ud. los temas «El Poema de la Ruda Labor», «Mazatlán», «Yo Comienzo a Balbucear», «Reloj de Sol», «El Poema de los Ríos Turbulentos», y otros, aunque empleando la forma vanguardista, ha sabido conservar la pureza y diafanidad del idioma, bajo el ropaje moderno, tal un preclaro varón de la época de los Luises, con el vestido y arrequisos a la usanza del siglo.

Se ve—y eso es natural—que no es posible sustraerse a las influencias del vanguardismo, y hay que cantar al maquinismo, al músculo, y al desarrollo de todas las fuerzas brutas mediante los deportes.

Bien, si esto no fuese un mal, y bastante grave, en menoscato de la mentalidad, del espiritualismo y suavidad que reclama la verdadera poesía, aun cuando irrumpa en truenos en la cumbre del Sinaí; aún imitando el estruendo de las batallas homéricas; aún los roncós gritos de Prometeo, asordando el aire a cada picotazo del águila simbólica; y aún el resoplar isócrono de los motores rasgando la serenidad de los espacios estelares.

Triunfa Hefaiostos mediante su pujanza animal sobre el dios que robó al cielo el fuego divino; triunfan Milón de Crotona, John Bull y el Tío Sam;

margen de su paso airoso; político, en quien habla y acciona el ciudadano auténtico, de conciencia torturada por escrúpulos sutiles, y que por ellos dejó pasar conscientemente la calvísima ocasión de escalar el Poder....

Es mucho. Sólo intento estudiar, compendiadamente, a su *alter ego*: al humorista que ha logrado hacer su seudónimo cariñosamente familiar entre nosotros, y que en Hispanoamérica conquista espontáneos prestigios.

Me imagino ver a labios extranjeros articular el nombre de *T. P. Mechín*. Y al pronunciarlo, no sería extraño que alguien se interrogase, *in petto*, qué significa esa palabra teñida de sabor indígena.

Es un pecesillo, no de los mares, sino de nuestras humildes aguas mediterráneas. Sabroso como la prosa de su ilustre homónimo. Y como éste, difícil de pescar. Porque a *T. P. Mechín* no han logrado pillarle ni con las redes de la politiquería ni con el cebo de las ambiciones.

Ese fué el nombre de pluma, seleccionado por el maestro de nuestro periodismo festivo, Luis Lagos y Lagos, para armar caballero de la santa ironía a Peralta, su afín por la sangre y el ingenio, cuando José María comenzaba a *figarizar* en periódicos de aquel recordado escritor que se ausentó de la vida sin coronar la obra que se esperaba de su alma y cerebro.

Muy interesante sería, aplicando a José María Peralta, la explicación psicológica, moteada de filosofías, del por qué los pensadores buscan en los nombres de guerra algo como el resonador que usaban los actores romanos, no para ocultarse por miedo de las iras más o menos violentas que sus sátiras provocan, sino más que todo por el misterioso anhelo de vivir otra personalidad que, impuesta sugestivamente, termina por orientar o, al menos, por dar significación a la propia existencia.

¿No son acaso los seudónimos impulsos con que se pretende conquistar el otro *yo* que quisiéramos ser, ya que vivimos en el mañana incierto más que en el pasado cierto y que en el presente escurridizo?

El humorista, como el poeta, nace. Verdad en máxima parte. La ironía potencial de José María Peralta, afloró a sus labios durante sus ocho años juveniles de contacto inmediato con el ingenio español. Después, el trato familiar, por intermedio de los libros, con humoristas franceses; sus viajes por Europa y sobre todo su terco amor a la tierraña que ha querido, con su pluma, limpiarla de mandrines y embellecerla con ideales, forjaron su estilo que se encuentra ahora en deliciosa madurez.

*T. P. Mechín* es autor de cuatro libros que marcan la evolución de su personalidad. *Burla burlando* y *Brochazos*, los primeros cronológicamente, circunscriben la primera etapa. En ellos es la risa el arma de Peralta. Se explica. Nuestro egregio amigo se hallaba entonces en plenitud de vida. La risa sana supone la fuerza sana; y quien se siente fuerte por su energía moral, al ser excitado por lo ridículo y perverso, lanza su burla como una protesta fustigadora.

En esos dos volúmenes, selección de artículos y crónicas, el principal mérito, para mí, de nuestro autor, es no permitir que su burla degenera en chiste. Desventuradamente no puede decirse lo mismo de su ironía, que a veces brota de su estilo como sangriento petardo.

A esa época de *T. P. Mechín*, podríamos denominarla del epigramismo que caracteriza a los escritores de sentimientos egoístas y mezquinos. Peralta sale de ella victorioso, gallardo. Al leer aquellos libros suyos, se olvidan las críticas hirientes como las espinas ante los matices y aromas de los pensiles.

Su tercer libro precisa el segundo ciclo de su evolución: *Doctor Gono-*

*rrreitigorrea*. Es una obra que Peralta tuvo el acierto de no querer hacerla novela, ni siquiera cuento; plantas que no se dan bien en las ubertas tierras de lengua castellana.

En *Doctor Gonorreitigorrea* la risa de *T. P. Mechín*, hierre todavía pero ya comienza a no ser el factor fundamental del sentimiento del ridículo. La simpatía intenta reemplazarla. Se va tomando en alada sonrisa.

Con su reciente comedia, de actualidad perdurable, *CANDIDATO*, se abre la tercera y definitiva época de su vida de escritor pensarosamente risueño.

*CANDIDATO* es una obra más para ser leída que para desarrollarla en las tablas. Es lógico. Las obras escritas para el teatro por los intelectuales contemporáneos, son mejor meditadas que vistas. Porque el teatro es otra manifestación literaria en transformación integral. Y mientras no se realiza, aquel género que imperó cuando aún no había surgido la prensa, se va con sus tramoyas, sus tesis, su apuntador.

Sin embargo, *CANDIDATO* podría representarse con éxito (\*), porque su autor lo ha escrito, no sabemos si intencionalmente, con la movible claridad de ciertas aguas marinas, en las que se mira a los negrezuelos lanzarse a caza de la moneda arrojada; pero que más allá del cristalino campo visual se halla la profundidad impenetrable desde a bordo. Es decir,

(\*) Fue representada con general aplauso, el día 3 de septiembre de 1932, por la Compañía de la eminente actriz mexicana María Teresa Montoya, en el Teatro Nacional de San Salvador.

que la pieza de Peralta presenta planos de penetración: para el ojo maligno del vulgo, a quien hay que darle gusto aunque no lo pague, y para la mirada escrudinadora de la inteligencia que prefiere conversar a solas con el texto.

En esta comedia, la pluma de *T. P. Mechín*, siempre noble y castiza, se convierte en maravilloso pincel de nuestro ambiente. El regionalismo de Peralta es vital. No se halla tanto en la perfecta asimilación que hace del lenguaje familiar de nuestro pueblo. Tan no se encuentra en los modismos, que muchas veces sus personajes interpolan en su pintoresco idioma expresiones de acre sabor español. Peralta ha penetrado en la psicología de nuestros seres y cosas. Captar estados del alma y expresarlos en su parla propia, es el verdadero regionalismo.

En *CANDIDATO* el sentimiento del ridículo hunde sus vivas raíces en la simpatía humana, en la tristeza que nos causa el mal que hacen tan torpemente los hombres; en la indulgencia para la incomprensión y en la compasión para las mentecateces y vanidades. Es el humorismo, que si ya no puede libertar ni dignificar al hombre o a la sociedad, emancipa, por lo menos, el arte. Y esto es algo, mucho, porque tras la libertad del sentimiento vendrá la libertad de la vida.

JUAN RAMON URIARTE,

(Socio Titular del Ateneo de El Salvador).





TENIENTE CORONEL, ING. CARLOS MEJIA OSORIO,  
Director del Instituto Nacional,  
«General Francisco Menéndez»





Moción aprobada en la sesión celebrada el 21 de enero de 1933

CUADRO DE HONOR DE HOMBRES ILUSTRES NACIDOS O QUE RESIDIERON EN EL SALVADOR

Uno de los caracteres que las naciones civilizadas tienen como un blasón, es perpetuar en la historia el recuerdo de los hombres ilustres que han prestado a la patria su contingente de luz, de genio, de arte, elevando la nacionalidad en las esferas del progreso humano. Y para esto, no solamente han grabado sus nombres en placas conmemorativas, sino que también han glorificado sus hechos en estatuas y suntuosos monumentos, para que sirvan de noble estímulo a las generaciones venideras, y sean así premiados la virtud, la ciencia, el arte, la abnegación y el sacrificio.

En virtud de estas consideraciones, hago moción:

Para que en un artístico CUADRO DE HONOR, y en letras de oro, se inscriban los nombres de los hombres de ciencia, literatos, escritores y artistas centroamericanos, ya fallecidos, y que han prestado a la nación el esfuerzo de sus capacidades; y que ese CUADRO se coloque en puesto preterente en el SALON DE ACTOS DEL ATENEO. Asimismo, se enviará copia tipográfica de ese cuadro, a las sociedades científicas y literarias que corresponden con el Ateneo.

|                        |                             |
|------------------------|-----------------------------|
| Antonio Grimaldi       | José María Silva            |
| Antonio Guevara Valdés | Juan Barberena              |
| Alvaro Contreras       | José Llerena                |
| Antonio J. Castro      | Joaquín Rodezno             |
| Alberto Sánchez        | Juan J. Samayoa             |
| Ángel Quirós           | Jacinto Castellanos         |
| Alejandro Arrué        | José Doroteo Arriola        |
| Antonia Galindo        | Juan Lindo                  |
| Ana Dolores Arias      | Juan Cañas                  |
| Antonia Navarro        | Juan de D. Sandoval         |
| Antonio Paniagua Rossi | José Antonio Cevallos       |
| Antonio Rosales        | Juan Lacayo                 |
| Alberto Masferrer      | José María Gomar            |
| Bartolomé Rodríguez    | Luciano Hernández           |
| Carlos A. Imendia      | Luis Lagos y Lagos          |
| Calixto Velado         | Matías Delgado              |
| Daniel Hernández       | Máximo Araujo               |
| Darío González         | Miguel Alegria              |
| David J. Guzmán        | Miguel Brioso               |
| David Castro           | Manuel José Arce            |
| Doroteo Vasconcelos    | Manuel Herrera              |
| Enrique Hoyos          | Manuel Gallardo             |
| Emeterio Salazar       | Manuel Delgado              |
| Enilio Álvarez         | Miguel Álvarez Castro       |
| Enrique Cañas          | Manuel I. Morales           |
| Esteban Castro         | Monseñor Pérez y Aguilar    |
| Felipe Sofano          | Manuel Enrique Araujo       |
| Francisco Galindo      | Napoleón F. Lara            |
| Francisco Campos       | Pablo Buitrago              |
| Francisco Castañeda    | Rafael Reyes                |
| Francisco Cisneros     | Rafael Campo                |
| Fabio Castillo         | Rafael Olmedo (p)           |
| Gerardo Barrios        | Rafael S. López             |
| Gustavo Marroquín      | Rufino Flamenco             |
| Hermógenes Alvarado    | Raymundo Lazo               |
| Isidro Menéndez        | Santiago Ignacio Barberena  |
| Ignacio Gómez          | Salvador Valenzuela         |
| Ireneo Chacón          | Santiago Barberena (p)      |
| José Batres Montúfar   | Salvador Gallegos           |
| José María Cisneros    | Salvador Rodríguez González |
| José Antonio Aguilar   | Tácito Molina Izquierdo     |
| José María Vides       | Tomás García Palomo         |
| Juan J. Bernal         | Vicente Acosta              |
| Juan Bertis            |                             |

GILBERTO VALENCIA ROBLETO,  
SECRETARIO.

## UN VIAJE A LA PATRIA

### LIGERAS IMPRESIONES

#### Capítulos para un libro

De mi querida patria colombiana me ausenté con rumbo al país salvadoreño — América Central — hace 30 años.

Hoy que vuelvo anheloso de abrazar a los míos, aprecio admirado los avances que ha hecho el Valle del Cauca en la senda del progreso, en aquella época abandonado negligentemente en la maravillosa fertilidad de su suelo bañado por la áurea luz del sol y el mirífico resplandor de las estrellas.

El camino que hasta Córdoba hice a lomo de mula, a mi regreso lo he realizado en un tren, cuya línea férrea es una apreciable obra de ingeniería. Las dos cintas de hierro que comunican el Valle con el Pacífico bordean altísimas montañas, cerros áridos, vegas fértiles, praderas risueñas, bosquecillos florecidos y el río Dagua que unas veces se precipita bravío adornándose en floración de espuma, y en ocasiones va mansamente refrescando las sementeras que crecen feraces sobre sus márgenes.

La línea férrea pasa por puentes y túneles atrevidos, en los que se puede apreciar el ingenio del hombre iluminado por el Sér Supremo.

Mi espíritu atormentado fué acariciado por una brisa refrescante y perfumada en la pintoresca población, La Cumbre. Varias lindas mujeres ornamentaban aquel lugar con sus cuerpos esbeltos y sus rostros teñidos con el bellísimo carmín del pudor y de la salud física.

Algunas de esas beldades penetraron en los vagones del tren. Cada una de ellas abrazaba sendos haces de flores multicolores que recreaban la visión óptica y aromatizaban los sentidos.

Al empezar el tren su descenso hacia la histórica ciudad de Cali, se contempla el Valle bordado por el río

Cauca, en cuyas márgenes se advierten los puertecitos por donde pasa el comercio — la energía económica de los poblados ribereños.

Allá....los afluentes del río Cauca que fingen largas culebras de bruñida plata; acullá, arroyos cristalinos que bajan de los cerros saltando de breña en breña y de roca en roca y sus ondas brillan como astillas de diamantes al ser bañadas por la lluvia de oro del sol. Ante esta portentosa contemplación se piensa en «El prisma roto», del panida Amado Nervo.

Ataviado de negro y rojo, un pájaro picoteaba con delicia la sabrosa carne de un mamey, mientras su compañero lanza al espacio, dipsómano de luz, los cadenciosos ritmos de su flautá de cristal.

Sobre el mar de esmeralda del Valle pasa una bandada de aves que van hendiendo el vacío hasta perderse en el éter azul....

En un predio situado a la vera de la vía férrea, sobre un arbusto florecido tiembla amorosamente un enjambre de brillantes y lindas mariposas.

Dos chupa-rosas, como menudos fragmentos de un arco iris, liban la miel exquisita de las azules campánulas que ornamentan el cerco de una hacienda.

En el patio de una casa, un sultán tremolando su bandera roja se pasea de extremo a extremo, y al encontrarse en medio de sus jóvenes hembras agita con energía las alas y lanza una limpia clarinada que repite el eco de la montaña vecina.

Las vacas mordisquean con fruición la fresca y verde yerba que les ofrece la madre naturaleza, y allá en un prado, un potro retoza con brío, se enarca dando saltos y sus undivagas crines flotan al viento como bandera de victoria; luego relincha el noble bruto

como celebrando el éxito de su deporte. La madre con los ojos clavados en su hijo lo contempla satisfecha como apreciando en él una bella esperanza para el prestigio de la especie.

En un huerto sonriente un palo de granado se engalana con sus flores escarlatas y en una de sus ramas, dulcemente agobiadas, se abren dos frutas brindando su jugo como sartas de rubies.

Ante mis pupilas impresionadas por las maravillas de la naturaleza presentase la población de Yumbo, con las airosas torres de sus templos que se destacan por encima de los techos encarnados y los follajes de los árboles reverdecidos y brillantes.

El tren se detiene en la estación de la ciudad de Cali. Mi espíritu queda maravillosamente sorprendido con el gran movimiento de personas de todos los órdenes sociales, y muchos vehículos como automóviles, coches, autobuses, «chivas» carros de transporte, bicicletas, motocicletas, etc.

El centro de la ciudad ofrece un extraordinario movimiento comercial y de gentes que trabajan y se divierten a su sabor. El comercio es serio, fuerte y muy efectivo. Hay cuatro instituciones bancarias en las que se observa marcado movimiento, lo que evidencia las muchas transacciones comerciales que se hacen en esta plaza.

Hay más de 25 hoteles, los que se ven siempre llenos de población flotante que llega del interior y de países extranjeros, lo que hace apreciar los muchos puntos que caiza la capital del Valle en su movimiento comercial.

Cali en dos lustros se ha moderni-

zado y su fisonomía es hoy la de una ciudad populosa que se ornamenta con sus fastuosos templos, con suntuosos edificios de sugestiva arquitectura, floridos parques, estatuas de bronce que perpetúan la memoria de sus hombres cimas, pintorescas avenidas y alamedas que en las tardes se ven embellecidas por el donaire y los ojazos decidores de sus lindas mujeres; teatros, centros sociales. Es la ciudad cosmopolita, es el centro de irradiación al que convergen muchas iniciativas; es el imán que atrae fuerzas vivas, inteligentes energías, actividades positivas, elementos animosos de trabajo honrado contribuyendo así al acervo de la riqueza nacional.

Hay fiebre de progreso, de establecer industrias, de prolongar a largas distancias las vías de comunicación en líneas férreas y carreteras, de canalizar el río Cauca para que hasta en los veranos más fuertes y prolongados surquen sus aguas sin tropiezo los muchos vaporcitos que hacen el intercambio comercial entre los poblados ribereños. Cada buen patriota trabaja con ahinco por el engrandecimiento de esta región eternamente sonreída por la madre naturaleza.

El afán es ir siempre adelante hasta llegar a la meta que marca la victoria y donde se escuchan las marciales dianas de la libertad.

¡Salve, sultana del Valle del Cauca!  
¡Salve, jardín primoroso de flores vivientes que embellecen y prestigian tus hogares santificados por el poema del amor y la comunión de los afectos.

S. CORTES DURAN.

## EL EX-PRESIDENTE DOCTOR ARAUJO Y SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA NACIONAL

SEÑORES:

Aunque nadie osará negar que el genio, la belleza, la virtud y el arte «serán siempre una nobleza que no podrá crear ningún régimen político», menguado sería el país en donde el Estado no estimulase el cultivo de la literatura y diera alas al pensamiento; menguado, sí, porque la luz intelectual disipa las tinieblas de la vida y abre horizontes insospechados por los escépticos, renuentes aun al gasto de incienso para embalsamar el altar de sus divinidades, como dijera Marroquín.

Cuando el doctor D. Manuel Enrique Araujo concibió la fundación del *Ateneo de El Salvador*, y desde las alturas del Poder—que en sus manos fuera rayo de luz—dió vida a esta corporación, demostró su amplio afán de cultura y señaló a los cultivadores de las letras el puesto de honor que les corresponde en el engranaje de la sociedad.

Es simpática y eminentemente patriótica la obra de los Ateneos, llamados a elevar el nivel intelectual de un pueblo, mediante una perseverante acción de divulgación.

Mesonero Romanos contribuyó con su prestigio literario a dar al Ateneo carta de naturaleza en España, y, por tradición, el entusiasmo se transmitió a América, heredera de todos los idealismos de la ahora joven República Española.

El *Ateneo de El Salvador* no ha sido suficientemente comprendido. Lucha con un ambiente de general indiferencia y con harta frecuencia soporta un sentimiento de franca hostilidad.

Hay en ello un concepto erróneo. En la república de las letras el Ateneo representa el elemento democrático; es la avanzada que inicia la peregrinación al santuario de Atenea, y

en sus torneos prueban fortuna los que quieren espigar en los campos floridos del Arte y de la Ciencia. ¡Y las alas crecen, a despecho de todo, y se remontan a la gloria, rompiendo con sus aletazos la roca de la indiferencia!

Las Academias son a manera de Senados, de forma rígida y de espíritu tradicional; y, del juego armónico de ambas instituciones, vive feliz y próspera la república de las letras.

El fenómeno de la cooperación es indispensable en todos los órdenes de la humana actividad, y se realiza, por modo sorprendente, en las obras que tienen en mira las arduas investigaciones científicas o las nobles manifestaciones de la belleza.

Aunque es vario el carácter de las civilizaciones, todas ellas tienen por finalidad común satisfacer las necesidades, tanto materiales como espirituales, acrecentar el tesoro de verdades, obtenido por el incesante esfuerzo de pasadas generaciones, aumentar los conocimientos adquiridos y poner los milagros de la ciencia, las maravillas del arte y los prodigios de la industria al fácil alcance de los elementos sociales.

Tan alta docencia la ejercen en las sociedades modernas los cuerpos científicos y literarios que desde hace varias centurias son preciado ornamento de los pueblos civilizados, contribuyendo a elevarlos a un glorioso esplendor; mantienen, a modo de antiguas vestales, el fuego sagrado del espíritu, indispensable para todo legítimo progreso, y son palenque luminoso para las justas de la inteligencia, campo abierto a los combates de la ciencia y templo sagrado para el culto inmortal de las ideas.

En estos centros la voz del saber se ostenta con elocuencia, enseña cuanto vive en el fondo del alma o

brilla en la cima del pensamiento; marca rumbos y determina rutas para llegar a esas transformaciones que la leyenda embellece y la historia glorifica.

Al asociarse los obreros intelectuales forman un acervo común de conocimientos, un depósito valioso de experiencias; confunden las palpitaciones de su corazón y las vibraciones de su espíritu para el bienestar de los hombres y ponen empeño y brío en fundar aulas perennes de virtud y de saber.

La honda labor de los genios que crean, de los sabios que investigan, de los artistas que embellecen, forman uno como patrimonio espiritual de las generaciones, y así Grecia sobrepasa con su fantasía las creaciones del mundo antiguo, perdura en las estrofas de la Iliada, en las narraciones de Tucídides y en el verso de Anacreonte, y bajo las alas del águila de Roma se immortaliza en la noble inspiración de Horacio y en la augusta severidad de Tácito.

Por eso el espíritu clarividente del doctor Araujo, saturado de savia democrática, hizo surgir el *Ateneo* como institución social y le prestó el apoyo de su brazo fuerte.

Y ahora el *Ateneo*, con ocasión del vigésimo aniversario del fallecimiento de aquel eximio gobernante salvadoreño, resucita su recuerdo con la exaltación de sus empeños generosos de estadista, de vida múltiple y de tanta prestancia en todos los aspectos de su actuación pública, que es difícil tarea hallarle parangón en el escenario centroamericano de su tiempo.

Tenía aquel hombre la energía de Prado y de Vasconcelos, el talento organizador de Aguilar y de Dueñas, y el orgullo patriótico de Barrios y Menéndez.

Reunid esas cualidades, y ahí tendréis la figura de aquel Presidente protéico, que en dos años escasos removió una vetusta organización administrativa; le salió al paso al pro-

greso; quebrantó la hidra de la concupiscencia; dignificó la enseñanza; enalteció al mérito; dió asiento a El Salvador en el escenario internacional; prestigió a la Nación, rompiendo sus oprobiosas ataduras; y, siendo rico, pensó en el porvenir del pueblo, de tal suerte que pareciera, visto el fenómeno a distancia, que hubiera advertido la crisis social que estaba gestándose en las entrañas del mundo.

El doctor Araujo pasó por el Poder como un gran revolucionario de la política. Previó las exigencias de los tiempos nuevos—y anticipándose a su época—de concupiscencias y de transacciones indignas—concibió para la República un resurgimiento vigoroso en los órdenes intelectual, moral y material.

Rodeado de los esplendores de la fortuna, renunció al cruel egoísmo y ensayó la reivindicación de las fuentes de riqueza para el pueblo, que torpemente habíamos enajenado.

Es el caso típico del gobernante que quiso sumarse al pueblo, oír sus clamores y convertirse en servidor de sus intereses.

Aquel alto representante de la política nacional supo auscultar el alma salvadoreña y adornarla con los atributos excelsos de su grandeza espiritual.

Nuestras buenas costumbres públicas se habían embotado y él quiso hacer surgir del caos el orden más estricto.

Fué una alborada espléndida su advenimiento al Poder, porque los vetustos sistemas los trocó en una fuente viva de progreso y en metódica y sabia administración.

Altar de idealismos levantó el doctor Araujo, sin hacer declinar el estandarte de la autoridad.

Franklin Roosevelt, Presidente electo de los Estados Unidos, reclama para el político amplios conocimientos, elevados propósitos, entusiasmo, tesón, y mucho valor para encararse



con los problemas y los conflictos. Se logra—dice—la alegría del éxito y así se consigue que aun el fracaso sea igualmente útil para sí y la sociedad.

Cuando se estudia a través de los años y a lo largo de fraticidas contiendas el desarrollo de nuestras instituciones, encontramos las incertidumbres y caídas de pueblos nuevos que, para solucionar sus graves problemas, necesitan de las amargas lecciones de la experiencia.

La legión de héroes y patriotas de que Delgado fué numen y guía, y Arce, brazo y acción, la colocamos sobre el altar de la Patria para consagrarle nuestra veneración.

En los albores del primer centenario del 5 de noviembre de 1811 y cuando la Patria debía celebrar alborozada tan gloriosas efemérides, recayó el poder supremo de la Nación en un estadista que se inspiró en los ideales de los próceres, tuvo la energía de los hombres de 1828, la visión política de los fundadores de nuestra administración y el espíritu progresista de aquellos bravos soldados que sacrificaron su vida en pro del bien general.

Contemplad, señores, unos cuantos aspectos de la acción política desarrollada por el Presidente doctor Araujo:

Dos millones y medio veníanse gastando, anualmente, fuera de Presupuesto. Aquello significaba un enorme déficit acumulado, que hería el crédito público y daba nota de espanto a las finanzas de la Nación.

Suprimidas las granjerías; cerrada la válvula de escape de las rentas; introducidos el orden y la honradez como normas invariables y cortado el renglón de las franquicias, la Hacienda Pública resurgió; el crédito cobró alas y el país navegó en mares de bonanza.

¿No se le vió cortar, de un tajo, la hidra de las contratas simuladas

contra el fisco, con una energía y actitud patriótica no superadas?

Era el espectáculo del hombre público pronto a sacrificarlo todo, a trueque de salvar el decoro de la Nación.

En la demanda, puso la vida en juego, y la entregó noble y serenamente.

Las altas virtudes se mantienen a costa del sacrificio cruento. Por eso hay que ensalzarlas cuando la esqui-va fortuna nos las pone en nuestro camino.

Esa virtud máxima del sacrificio en aras del bien público, y la devoción a los principios de justicia y honradez, serán siempre oasis saludables.

Había un temperamento heroico en el espíritu del doctor Araujo que lo empujaba con fuerza avasalladora a las grandes concepciones. Un dinamismo integral, jamás decaído ni desfalleciente. La visión de una patria, libre de ataduras, adentro y afuera, y soberana en la posesión tranquila de sus esenciales atributos, era su sueño de político y estadista.

Movió todos los resortes del estímulo patriótico, y cada día ensayaba una acometida vigorosa contra los fuertes tentáculos del sórdido interés.

No se le vió desmayar en sus geniales intentos de domeñar al monstruo, que en una o en otra forma, había debilitado la existencia nacional.

Centinela egregio de la nacionalidad, tendió su mirada fuera de las fronteras, sin arrestos de conquistador. Honduras oyó su oferta de contribuir al arreglo de sus finanzas, ajena a toda tutela; Nicaragua sintió la mano fraternal que perseguía libertarla de su largo y doloroso viacrucis. Y en el mismo Capitolio de Washington, el mundo advirtió, por vez primera, la voz de un gobernante centroamericano clamando contra la intervención armada como un presagio funesto para estos pueblos.

Y cuando la muerte le arrebató la vida—jamás la gloria—disponiase a enviar a las naciones de Sud-América los mensajeros de la cruzada de unión y solidaridad continental.

Síntesis de ese dinamismo es la frase de uno de nuestros valores intelectuales: «en dos años permitió al país desarrollar la fuerza de dos siglos». (\*)

Largo resultaría el relato—propio para escribir libros—si continuara trayendo a la memoria todos los razgos meritísimos de aquella egregia figura política; y además, asáltame

(\*) (D. Napoleón Viera Altamirano).

la duda de que alguno de mis oyentes al oír perfilar la personalidad de un hombre que vivió y murió por su pueblo, lo juzgue un idealista, un romántico, quizás un poeta, tal vez un quijote.

Pero, consuélame el pensar que, aún siendo así, el tributo se justifica, porque este centro, consagrado al cultivo del espíritu, evoca un muerto ilustre que perteneció a la esclarecida falange de los que van en peregrinación al hermoso país de la utopía, y cuya obra de patriotismo todavía está en espera de su feliz continuador.

M. Castro Ramírez.

## LOS MAESTROS RURALES Y LA PUERICULTURA.

(CONFERENCIA LEÍDA POR EL DOCTOR DON MANUEL ZÚNIGA IDIÁQUEZ EN LA ESTACIÓN  
RADIO DIFUSORA NACIONAL DE SAN SALVADOR).

Pongamos esta vez un paréntesis al *tema de la obediencia en los niños*, tema de mis lecturas trisemanales por radio, para complacer a dos amigos entusiastas, quienes en estos momentos se hallan «en plena fiesta cultural», según sus propias palabras, en la Ciudad Heroica, debido a la reunión de los Maestros Rurales de dicha Metrópoli Occidental, con el objeto de desarrollar interesantes temas en una serie de cursos breves de alta significación para la causa de la cultura popular, en sus más humildes ramificaciones.

El primero de tales amigos es el Profesor Francisco Luarca, maestro de vocación y patriota que sueña y labora por el mejoramiento popular bien entendido; el otro, Andrés Valenzuela, Profesor igualmente vocacional, quien a pesar de haberse conquistado además el título de Procurador Judicial, sigue en la misericordiosa misión de «enseñar que la

nó sabe», y es por hoy Inspector de las Escuelas Municipales de Santa Ana.

Luarca, alma máter del Grupo Inquietud, me conoce en gran parte por las conferencias que a instancias suyas diera en el seno de aquella sociedad el año antepasado; Valenzuela fue mi discípulo en la escuela primaria, hace poco más de un cuarto de siglo; ambos saben de mi fervor por todo aquello que significa educación, mejoramiento social, búsqueda de la Verdad, culto por el Bien y admiración rendida a la Belleza merecedora de tal nombre.

Los dos quisieran que yo mismo fuese a tomar parte activa en el torneo; mas como me es imposible ausentarme de San Salvador, tendré el gusto de estar con ellos por este maravilloso medio que arrebató la voz, la transporta y difunde en extensiones increíbles, casi con la misma fidelidad con que un espejo refleja las imágenes luminosas.

El concepto que se ha tenido de los Maestros Rurales es sin duda erróneo: se piensa en general que para el ejercicio de funciones tan delicadas basta con lo que se dice: saber leer, escribir, contar, las cuatro reglas de cuentas y algo más. Sin pensar en que allá, en los campos, no tienen las buenas gentes a quién acudir en demanda de un consejo acertado, para encontrar la mejor solución de sus pequeños problemas, estrechamente relacionados con su vida cotidiana; y que por lo mismo el Maestro, la única luz encendida más o menos claramente entre tanta oscuridad, tiene que desempeñar los papeles más variados, aunque manteniéndose siempre en los límites de la sencillez y de la Verdad.

No basta, no, con que inicie a los escolares en los primeros peldaños de la inmensa escala del saber; es necesario, de urgente necesidad, que sepa prestar auxilio acertado a los mayores, tanto para que obren según las normas de la moral y de la justicia, como para orientar sus existencias hacia horizontes cada vez mejor iluminados por la razón, y dirigidos y encaminados hacia la sombra del ideal humano por excelencia: el Bien.

Así, el Maestro Rural, además de serlo, tiene que obrar también como mediador y consejero imparcial en todas las disputas; confesor que recibe todas las penas, deslices e inquietudes que embargan los espíritus; consolador de todas las aflicciones; médico de todas las dolencias, sin que para esto requiera sentar plaza de *eudo-facultativo*, ni menos de charlatán interesado; agrónomo que mere los procedimientos de cultivo, con miras a su variedad e intensificación; higienista que regule las condiciones de vida del conglomerado que le rodee, de acuerdo con las características del clima, etc.; buen observador de las variaciones del tiempo, para sacar de las mismas

aplicaciones prácticas e interesantes a cultivos, cosechas, crianzas de animales, etc.; pero sobre todo, urge que sepa al menos lo más esencial de cuanto se relaciona con la PUERICULTURA, es decir, con el cultivo de los niños, con ese arte excelente entre todas las artes, que enseña a criar hijos sanos y fuertes, para que sean felices y útiles en un alto sentido.

«Sin salud no puede haber felicidad»; y para que la salud sea completa, es preciso que abarque todos los aspectos del ser humano, en sus múltiples componentes: cuerpo, alma, mente y espíritu, ligados todos ellos por la más estrecha intimidad, hasta dar origen al sabio y proverbial aforismo latino: *Mens sana in corpore sano*, el cual equivale a decir que en un cuerpo enfermo no puede abrigarse una mente sana; siendo entendido que lo mismo que se dice de la mente, habrá que afirmarlo respecto del alma y del espíritu, otras dos grandes fuerzas invisibles y sin embargo «tangibles» de la personalidad individual y colectiva.

La PUERICULTURA abarca todo cuanto constituye *cultivo del niño*, principalmente en lo material. Ella es, por consiguiente, la llamada a procurar a la enseñanza, a la educación, a la cultura, los elementos fundamentales; de donde resulta que todos los problemas educativos, cuál más, cuál menos, tienen que ver muy de cerca con la formadora de los factores de esa vasta e inquietante ecuación que baraja entre sus cifras la felicidad o la desdicha de la Patria.

Los campesinos constituyen, en el árbol grandioso de la Nación, las menudas, incontables raíces encargadas de buscar donde se encuentren, sea cual fuere la profundidad, las partículas del acervo respetable que se llama riqueza de la República. En otro orden de ideas, son los elementos formativos de ese algo poderoso e inmarcesible que se denomina la Majestad de la Patria; y según sean

los principios con que se nutran, así será la savia que circule por las venas del País: saludable o enfermiza; regenerada y bien dispuesta a seguir el curso ascendente de su lenta evolución, o intoxicada por dañinas influencias, por deletéreos gérmenes de disolución y de ruina.

Los Maestros Rurales pueden muy bien y deben a todo trance convertirse en verdaderos «puericultores», además de ser los encargados de la cultura mental de sus educandos: que se esfuercen por conocer los principios esenciales, para tratar de corregir errores en los alumnos llegados de «cualquier modo» a la segunda infancia, y principalmente, para enseñar a las madres cómo deben criar a sus nuevos retoños, libres de prejuicios que tanto dañan a la población rural, abandonada al acaso entre las tinieblas de la más absoluta ignorancia y cual si la mano de Dios no quisiera alcanzar hasta ella.

Deben tener siempre muy presente, como alerta de su responsabilidad y estímulo de sus luchas, que los niños criados «como debe ser», constituirán sencillamente los fundamentos de una raza nueva, de una Patria mejor formada, sostenida e impulsada hacia la realización de sus altos destinos, por hombres sanos y fuertes, aptos en gracia de la preparación adecuada, con esa buena voluntad propia de la salud, de la fuerza y de la cultura bien entendida.

Se trata pues de una labor nobilísima y de trascendencia incalculable: en el ejército del personal educativo constituyen las fuerzas de avanzada, las más desamparadas, las más expuestas a todo género de peligros y de contingencias, las más ignoradas en las fiestas finales de la victoria; pero, a la vez, las que fertilizan con su sangre generosa los campos del progreso nacional y tejen con hábil mano la tela inconsútil del bienestar público, de la paz social, condición

*sine qua non* para que todos y cada uno de los habitantes de El Salvador gocemos de felicidad en armonía con el activo y pasivo de nuestras acciones, buenas o malas según el criterio del Único capaz de pesar y medir la conducta de los hombres.

Su divisa bien merece ser ésta: «TRABAJO Y ARMONÍA», dos piedras angulares en que descansa la constitución del Universo; dos leyes a las cuales no se puede sustraer el hombre, ni ningún otro ser, sin peligro de sacrificar su propia existencia. Tanto es así, que hasta el recién nacido, débil e inconsciente como es, *trabaja*, aunque parezca inverosímil a espíritus superficiales: cuando mama, es decir, al extraer del seno materno ese alimento providencial que constituye su mejor regalo, no hace otra cosa que *trabajar*, máxime cuando la madre sepa desempeñar sus funciones correctamente, en cuyo caso tendrá un horario fijo, vigilará los detalles de las mamas, oponiéndose a dilaciones, dormilonas, voracidades, retozos, etc., a fin de que su sangre blanqueada por la pureza del amor de los amores, vaya al delicado tubo digestivo de las criaturas en forma ideal para ser digerida inmediatamente, en cantidad suficiente y a las horas que mejor convenga, de acuerdo con la edad, el desarrollo, el temperamento del niño, etc.

Queridos Maestros Rurales: debéis dar gracias infinitas a Dios, porque os ha reservado para el desempeño de una de las labores más santas, cual es la de iluminar las conciencias de las gentes más humildes y por lo mismo mejor encomendadas a su protección y munificencia; e irós a trabajar con mayor empeño cada día, en la seguridad de que cuantos esfuerzos realicéis, por insignificantes y peor retribuidos que parezcan, serán como vuestras más preciadas oblaciones hechas en nombre del



Altísimo ante el altar augusto de la Patria.

Y vosotros, amigos que os habéis acordado del amigo ausente, para hacerle participar a despecho de la distancia de ese banquete espiritual en que combináis tan acertadamente lo bello, lo alegre y lo útil; vosotros que amáis la cultura con toda sinceridad y desconocéis la pretensión de ser los únicos en quererla y propender a su implantamiento; vosotros, en fin, que de manera tan espontánea y cordial venís a dar poderoso estímulo a mis empeños por la causa

de la niñez, recibid, con mis agradecimientos más cumplidos, el aplauso que merecéis por realizar obra semejante en una época en que el egoísmo hiere mortalmente hasta los vínculos al parecer más indispensables a la vida social.

Y para concluir, me despediré con las sacramentales palabras tan usadas por los primitivos cristianos: «Que la paz sea con vosotros, y con vuestro espíritu».

San Salvador, 28 de enero de 1933.

*M. Zúñiga Idiáquez.*

## **CABAL CONCEPTO DE MADRE Y DE LA MATERNIDAD. ALCANCES DE LA PUERICULTURA.**

(CONFERENCIA LEÍDA POR EL DOCTOR MANUEL ZÚNIGA IDIÁQUEZ, EN LA ALCALDÍA MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE SANTA TECLA, CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE "LA MADRE").

Honorable Corporación Municipal:  
Honorables Autoridades Departamentales:  
Maestros y Alumnos de las Escuelas y demás centros de enseñanza teclenses:

SEÑORAS:

SEÑORITAS:

SEÑORES:

La Honorable Corporación Municipal que actualmente rige los destinos de esta apacible Ciudad de las Colinas, ha tenido la patriótica idea de celebrar el día consagrado nada menos que al culto de la Madre, de ese sér mitad ángel y mitad mujer a quien debemos nuestra existencia, principalmente en lo material, y el cultivo primero de nuestra personalidad, con miras hacia un desarrollo más o menos amplio según sus capacidades, nuestra propia constitución y las influencias innegables del medio en que nos toca vivir.

Esta determinación del Municipio nos demuestra claramente que ha llegado a compenetrarse de la alta función social que le está encomendada, por encima de las minucias de orden administrativo, todas ellas consignadas en leyes y reglamentos de fácil interpretación y ejecución; es un signo de mejores auspicios para el futuro cercano del gobierno local, y por lo tanto, motivo de loa para los miembros que constituyen el actual Honorable Concejo, y de felicitación para el cuantioso conglomerado social existente bajo su control, ya que la sentencia de los tiempos modernos no admite términos medios, sino estos dos extremos fatales: «Renovarse o morir».

Al calor de sus generosos entusiasmos, han llegado a pensar en mí para que venga a dirigiros la palabra, sabiendo como saben todos de mi devoción por la causa de la niñez, esa aurora del porvenir en cuyas débiles manos se agitarán un día los desti-

nos de la Patria. Y tienen razón, puesto que siempre he demostrado mi fé inquebrantable en esta lucha digna de todos nuestros mejores esfuerzos, de la cual sólo debemos esperar beneficios en armonía con nuestros empeños, con el arte y la solidaridad con que dirijamos nuestras actividades, sin escoger campos de acción, ni puestos en las filas, como no sean los de mayor responsabilidad, predestinados a los más capaces.

Tales son las ejecutorias que me han hecho subir a esta tribuna, aparte de la generosidad y benevolencia de las personas interesadas en procurarme ocasión tan propicia para hablar de mis temas favoritos: mi consagración de muchos años al estudio de la infancia en sus múltiples aspectos, sea para aprender a procurar su desarrollo perfecto, para regularizar convenientemente sus funciones normales, o para rectificar esos «pecados contra la dieta», que constituyen las enfermedades de los niños, todas ellas influidas prodigiosamente por cuanto significa verdadero «cultivo» de las criaturas humanas, y mi devoción rendida por el 4o. mandamiento, sabia ley que a un tiempo mismo es freno y acicate poderoso para las gentes bien nacidas, y grito revelador de quienes soportan la enorme responsabilidad consiguiente al advenimiento de nuevos factores numéricos de la humanidad, pues si por un lado se nos impone como deber ineludible: «Honrar a padre y madre», por otro sabemos también que la justicia inmanente ha dicho: «Honor a quien honor merece». De ahí que padres e hijos tengan que vivir siempre alerta, para no ponerse en contra de ese canon augusto, germen prodigioso de bienandanza para la familia, para la comunidad, para la nación, para el género humano.

«Madre», en el sentido más lato de la palabra, es la «hembra que ha dado a la luz». En este concepto quedan comprendidos todos los animales

de la creación cuya reproducción se opera de modo más o menos semejante a la del hombre. También comprende desgraciadamente a numerosas mujeres que por su ignorancia u otros desdichados estigmas de inferioridad, no pasan de la categoría de *hembras*.

Y todavía hay otras, ¡quién lo creerá! que se colocan muy por debajo de los animales, guiadas por los vicios más despreciables, por la carencia absoluta de los sentimientos delicados y tiernos que inducen a la mujer a convertirse en mártir si es preciso, por tal de procurar el bien de sus descendientes. Se hallan efectivamente por debajo de la animalidad, porque ni siquiera saben vivir en armonía con los instintos a que se sujetan con toda exactitud los seres tildados no obstante de «inferiores» y que en muchos aspectos son lecciones de inapreciable valor para los humanos.

A todas éstas no les toca papel en la fiesta que hoy se celebra; se les escapa el motivo elevado y emocionante de esta reunión. No: aquí no venimos a festejar a quienes demuestran en todos los tonos que no son dignas del ministerio augusto de la maternidad, sino a las mujeres que tienen conciencia plena de su deber de tales, y cuando se deciden a concebir, es para cooperar al mejoramiento de la raza, de la especie, sabedoras de que todas, absolutamente todas las circunstancias que rodean a ese fenómeno maravilloso de la creación de nuevos seres, influye de manera proporcional en los frutos que se obtengan, al punto de hacer con frecuencia imposible su mejoramiento posterior, cuando el primitivo origen dejó algo que desear.

¡Ay de las infelices madres que desconociendo los resortes íntimos de su naturaleza y el camino que conduce a los altos peldaños de la escala de perfección, se vuelven cómplices del delito inconsciente de aumentar el número de víctimas por las



cuales se convierte este bello mundo en un valle de lágrimas, en un mundo de miserias! ¡Y bien hayan, en cambio, aquellas que sirven de todo corazón y con pleno conocimiento de su importantísimo papel en el desenvolvimiento gradual, lento y seguro del espíritu humano, hasta llegar a confundirse con los seres ideales que rodean, siempre en jerarquías ascendentes el Trono del Altísimo! Son éstas, justamente, las que venimos a festejar, a glorificar, devolviéndoles ternura por ternura y haciéndoles sentir que sus innumerables afanes no fueron fallidos, que sus semillas de bien no cayeron en terrenos estériles, que sus ansias de perfeccionamiento se cumplirán en nosotros y se perpetuarán, a través de las sucesivas generaciones, en el insondable porvenir.

Ser madre, pues, no es simplemente concebir y dar a luz: eso está alcance de cualquier hembra, repito, en pleno desarrollo. El papel insustituible de la verdadera madre empieza por prepararse para dar vida a seres escogidos, en las condiciones más favorables a su crecimiento; pero consiste principalmente en «cultivar» esos seres de manera adecuada.

El «cultivo de los niños» es lo que constituye la *Puericultura*, o sea «el arte de criar hijos sanos y fuertes, para que puedan ser felices y útiles en un alto sentido». La sola definición nos está diciendo la importancia capital que este estudio tiene en los destinos de la humanidad, y lo mal que hacen cuantas personas se abstienen en cerrar ojos y oídos a tan sabias enseñanzas, gracias a las cuales se logra, desde luego, convertir las tareas de la crianza en la ocupación más «entrenada» e interesante, en vez del oficio asqueroso y ruin a que reducen su misión las gentes ignoras, de ésas que no alcanzan a ver más allá del animalito que mama, hace asientos y arroja mucosidades y otros desperdicios, cubrién-

dose de suciedad repugnante, como para obligarlas a que siquiera tengan algún cuidado por el exterior de la criatura, ya que su interior se les pasa completamente por alto.

Mas para que la madre aprenda a cultivar a sus hijos, es indispensable que sepa lo que es un niño, aun sin pretender descifrar el enigma que cada uno de ellos encierra, y nos hace preguntar con íntima inquietud: ¿Qué irá a ser?; o, lo que es lo mismo, aunque a inteligencias profanas les parezca fuera de juicio: ¿Quién será? Para aquellas que la escuchan, esa inquietante interrogación será un estímulo poderoso que agite con mayor fuerza todas sus facultades formativas, a fin de mejor desempeñar su misión providencial; pero tanto ellas como las que no han sufrido todavía tales zozobras, es preciso que recuerden siempre que en ese *animalito* palpitan, además de los numerosos órganos que constituyen su cuerpo, en constante movimiento conservador de la vida mediante el juego armónico de sus múltiples funciones, y proveedor de su desarrollo, el alma, la mente y el espíritu, entre cuyos elementos todos debe existir la más perfecta unidad, si queremos que se cumplan armoniosamente los mandatos de la naturaleza, que no son otros que los anhelos y designios del Supremo Hacedor.

De modo que el significado literal de la *Puericultura*: «Cultivo del niño», se refiere principalmente a su cuerpo, estuche milagroso en el cual se guardan los componentes invisibles, los más valiosos de la criatura, los únicos capaces de elevarla sobre el nivel de los demás animales, hasta hacer que el hombre se arrogue al pomposo título de Rey de la Creación. Pero cuanto contribuye al perfeccionamiento del alma, de la mente y del espíritu, será en rigor *Puericultura* también, y de la clase más encumbrada, propia para mujeres de élite, no por su brillo exterior, por

su refinamiento artificioso, sino por la exaltación de las cualidades más sobresalientes de la personalidad humana, ya que, como dicen Las Escrituras: «¡por sus obras las conoceréis!».

Según sea, pues, el desarrollo verdaderamente cultural de las personas, así será la manera de interpretar y de cumplir las prescripciones de la *Puericultura*, en beneficio inapreciable de sus respectivos descendientes; y como quiera que hay tres mandatos de la Ley de Dios que nos imponen la obligación de «enseñar al que no sabe», «dar buen consejo a quien lo haya menester» y «corregir al que yerra», quiere decir que su estudio no corresponde de manera exclusiva a las madres, por más que sean ellas las más obligadas a conocerlo a fondo, sino también a los padres, a las niñas mayores de doce años, o sean las que se encuentran en condiciones de cooperar de manera eficiente a las tareas de la crianza; a los maestros, reguladores de la cultura social; a todos aquellos elementos, en fin, de quienes depende la complicada formación del sér humano y la preparación adecuada para el desempeño de sus altos destinos.

Los cuidados materiales tienen sin duda un valor decisivo en el desarrollo normal de las criaturas, pues de ellos dependerá el buen aprovechamiento de la máquina viviente para prestar asilo a fuerzas espirituales, mentales y afectivas de clase cada vez más elevada. Con excepciones que bien podemos calificar de raras, tales cuidados se prodigan con desinterés indiscutible, razón por la cual deben obligar más aún nuestra gratitud al respecto y aquilatar el aprecio que se merecen. De todo esto resulta una deuda imposible de pagar y que nos obliga mientras vivan nuestros padres y aun más allá de su muerte, a obrar en consonancia con aquel generoso sentimiento, realizando siempre obras que puedan serles gratas, única manera de resarcirles cuanto hayan hecho por noso-

tros, en particular las madres, constructoras laboriosas y pacientes de los fundamentos de nuestra vida, labradoras infatigables del germen de nuestras perfecciones y calidades, en todos los órdenes de nuestra existencia.

En la portada de mi libro de *Noções de Puericultura*, aparece una niña sosteniendo a su hermanito menor por ambas axilas, en actitud de levantarlo correctamente. Al pie de esa simpática alegoría se lee esta admonición: «Niñas: de vosotras depende el porvenir de la Patria». Es esa una verdad, consoladora o desconsoladora, según sea la preparación que demos a tales niñas; las cuales son nada menos que las futuras madres, es decir, las futuras formadoras de la sociedad, y por consiguiente de la raza, de la Patria. De ahí la urgente necesidad de que eduquemos a la juventud femenina en los sanos principios de la *Puericultura*, si queremos que las generaciones llamadas a sucedernos encarnen ideas salvadoras que les animen a seguir por la grandiosa espiral ascendente, camino de su perfeccionamiento indefinido.

Permitidme, distinguidos padres de familia, que os recuerde la enorme responsabilidad que pesa sobre vosotros, la cual sólo puede ser aliviada si ofrecéis a la Nación frutos dignos de ser conservados como semillero de virtudes y de adelanto espiritual; y que os haga presente que ya no se juzgará de vosotros por lo que hayáis sido personalmente, sino por la manera como os reflejéis en vuestros propios hijos, vuestras obras por excelencia y el mejor abono que podéis hacer a la dilatada cuenta de vuestras acciones, buenas o malas según el avaloramiento que de ellas haga Aquel que todo lo ve, todo lo oye, todo lo adivina y tiene en una mano la antorcha de la *Verdad* y en la otra la balanza de la *Equidad* y de la *Justicia*.

Y vosotros, niños, esperanza del

mañana tan lleno de incertidumbres y de amenazas: dejad que os diga que vuestro primer deber está en aprender a desempeñar fielmente el papel de hijos, para luego constituir un conjunto de ciudadanos capaces de empujar el carro de la República hacia sus más altos destinos, a despecho de las escabrosidades y arriesgadas pendientes del camino. Sabed que nada es «accidental»; que todo tiene su causa; que nosotros, con nuestra conducta de hoy, estamos labrando lo que seremos en lo porvenir; y lo que se dice «la suerte» no es sino la resultante de nuestras mismas obras, de donde la conveniencia, para decir lo menos, de realizar constantemente actos cuyo encadenamiento nos lleve hacia esferas de felicidad, en vez de precipitarnos en los abismos de la desesperación, de la ruina, acaso del crimen y de una muerte afrentosa e indigna.

Menos mal si la Autoridad, cons-

ciente de su verdadera misión, se preocupa real y positivamente por ejercerla en armonía con la voz de los tiempos, de acuerdo con los postulados de la Razón y de la Justicia, penetrada de que su cometido no consiste en cobrar impuestos, hacer amagos de servicios higiénicos y contribuir a que reine el orden en el vecindario, sino a orientar a la sociedad por derroteros seguros, aunar sus fuerzas para el mejor logro de todo aquello que signifique progreso real, prestar consistente apoyo a las buenas iniciativas de los vecinos, y grabar en fin, con caracteres indelebles, en su enseña de acción y de combate, esta mágica palabra: «*Adelante*».

Como nota final, que se armoniza perfectamente con el discurso y con el acto, os voy a leer los versos que hace veintiséis años dedicara, en el aniversario de la muerte de mi padre, a la bendita autora de mis días.

## A MI MADRE

¡Madre mía! ¿No escuchas? Soy tu hijo,  
que con afán prolijo  
elevo a ti la voz de mi lamento;  
ave sin nido que suspira y llora,  
hoja marchita que arebata el viento,  
fría noche de invierno sin aurora,  
que nació de mi amarga despedida  
y acaso continúe con la muerte,  
sí a las hondas tristezas de mi vida  
se agrega la desgracia de perderte.

¡Madre! Tú sola mi dolor comprendes,  
tú que las manos tiendes  
en ademán de súplica hacia el cielo,  
rogando a Dios que alumbre mi conciencia,  
que brinde a mi aflicción dulce consuelo,  
que la senda infeliz de mi existencia  
pase tranquilo hasta salvar la puerta  
que separa este mundo de la gloria,  
y encendiendo en mi pecho la fe muerta,  
santifique mi vida transitoria.

Tú acariciaste mi niñez bendita:  
tú, tierna madrecita,  
con amoroso afán nunca mentido,  
me hacías repetir las oraciones  
que tu consuelo bienhechor han sido,

Santa Tecla, 10. de febrero de 1933.

y al rumor de tus célicas canciones,  
me dejaste dormir en blanco lecho,  
mientras bendijo tu ósculo mi frente  
y palpitaba en mi sencillo pecho  
un puro corazón, hoy tan doliente.

Tú de mi juventud fuiste la guía,  
amparo y alegría;  
tú me enseñaste a soportar con calma  
los más duros embates del destino,  
e hiciste germinar dentro de mi alma  
el amor por lo bello, lo divino,  
lo justo, lo sublime y verdadero;  
y si conquistó al fin de la jornada  
un nombre digno de tu honor, entero  
te lo he de consagrar, madre adorada.

En este día de dolor y llanto  
te dirijo mi canto  
de muribundas notas que se quejan.  
Separado de ti por la distancia,  
mis sueños de placer tristes se alejan  
tras los vagos recuerdos de la infancia.  
Quién nos uniera con eternos lazos,  
me dejara vivir solo contigo  
y murmurar dichoso entre tus brazos:  
—¡Madre, imagen de Dios, yo te bendigo!

Manuel Zúñiga Idiáquez.



**PROFESOR CARLOS MONTERROSA,**

Oriundo de San Sebastián Saltrillo, Departamento de Santa Ana. Hizo sus estudios en México. Ex-Subdirector del « Instituto Juárez », catedrático en el « Instituto Peun » y en la Escuela Preparatoria Normal del Estado de México.

En la actualidad trabaja en el Magisterio Nacional. Ha escrito las siguientes obras: « Abstracciones », « A solas », etc. Es Socio Correspondiente del Ateneo de El Salvador.



## CAPITULO I

## HACIA UNA LEY GENERAL

## ASUNTOS:

- (a) El Hombre: Tema Histórico.
- (b) La Ciencia y el Hombre.
- (c) La Etica y la Civilización.
- (d) Las Facultades Psíquicas factores del Mal y del Bien.
- (e) La Nomología.
- (f) Las Leyes del Espiritu son naturales.
- (g) Análisis Social según la Etica.
- (h) Influencia de cada Tipo.
- (i) La Psicología, Ciencia encauzadora del Alma.

En la Historia de Cronos aparece el hombre como tema capital. Para los pueblos bárbaros fué objetivo del Fetichismo; para la fantástica imaginación oriental, base de la Mitología; la Filosofía Pre-Socrática la declara manifestación suprema de la Naturaleza; el Maestro Sócrates le espiritualiza, sus discípulos se profundizan investigándolo; el Materialismo pretendiendo hacer reacción en las Teorías espirituales, lo estudia con abnegación; las Religiones establecen sus Credos en favor del Hombre. Ni los escépticos pueden eximirse de tan repetido Tema.

La Ciencia observa: 1o.—La personalidad física con sus Leyes químicas y Fisiológicas, abnegada busca medios de conservación y mejoramiento. 2o.—La personalidad psíquica, con las verdades expuestas por los genios, las ordena y declara Ciencia independiente a la de la Psicología, para estudiar las manifestaciones del Alma. Gran número de pensadores consagran sus vidas al éxito de esta materia, y gracias a ellos tenemos marcados triunfos en la investigación del sujeto.

Las Ciencias Psíquicas profetizaron el advenimiento de la Etica; los líderes del perfeccionamiento la sistematizaron dividiéndola en cuatro grandes Capítulos: el Valor, la Templanza, la Justicia y la Sabiduría; el divino Maestro de Galilea sumó a ella tres:

la Fe, la Esperanza y el Amor. Por desventura de la Sociedad Humana, la Etica, víctima del Materialismo y conmociones filosóficas, perdió la pureza, y artificializada convirtió las virtudes en vicios. Denomina valor a la barbarie destructora, a la Templanza y Justicia las ridiculiza; la Sabiduría es sustituida por la ilustración, la Fe se identifica con la falsa Piedad, la Esperanza es Teoría incristalizable, y Amor se llama al sensualismo. Ter-giversados los principios de la Etica, fué imposible desarrollarla, y sus progresos alcanzados al nacer, retrogradan en relación directa al desenvolvimiento de la Civilización.

Esta asección no demanda pruebas: basta estudiar someramente a los pueblos para comprobarla. La Etica es más defectuosa en las urbes de civilización máxima; el maravilloso desarrollo psíquico acelera al desastre moral; los poetas gobernados por los vicios llevan su exquisito desarrollo hasta el suicidio; pluralidad de profesionales talentosos exhiben vidás degeneradas y criminales; Artes y Ciencias en poder de los intelectuales se convierten en medios destructores de la sociedad; las hecatombes espirituales, los fracasos nacionales y los desastres del mundo tienen por causa al hombre pensante; las determinaciones sobresalientes de la voluntad, salvo raras excepciones, son en detrimento del semejante, en favor de pavorosas guerras. La civilización es bárbara.

Esta dolorosa verdad origina repetidos anatemas al progreso. Los timoratos, alarmados por la desorientación social, pretenden oponerse al avance intelectual; el error no puede ser mayor, es imposible evitar el desenvolvimiento natural del espíritu. Dios lo decretó, las leyes establecidas así lo ordenan; son inexorables, todo esfuerzo contra-



rio a ellas dará como resultado fracasos superlativos.

El aire, el fuego y el agua forman un trío peligroso. Espantosa su acción, todos huimos pavorosos de su propagación destructora sobre los campos, hogares y pueblos; pero ¿acaso podemos vivir sin ellos? No: con un sencillo trabajo los convertimos en los factores más importantes de la vida. Así en el desarrollo espiritual, las facultades como los elementos naturales, si se manifiestan sin dirección determinada, ocasionan dolor; pero con encáuce hacia el bien, traerán el triunfo.

Los Moralistas del pasado, comprendiendo esta verdad, se propusieron salvar a la Sociedad humana de catástrofes pronosticadas en aquellos días y cumplidas fielmente en los actuales. Con este fin estudiaron las leyes regentes en el desarrollo del espíritu, hicieron nacer la Nomología, su obra fué prometedora de verdaderos triunfos. Descubrir la verdad, los incisos del bien, dictados por el Arquitecto del Universo para regir el alma, el principio y fin de la misión humana y el dominio de la conciencia del hombre constituyen gloriosas promesas para la Ética.

La Nomología evidenció la existencia de leyes precisas y perfectas en la vida psíquica, comprobó la tendencia del hombre a desobedecerlas y afirmó que nadie puede faltar a ellas sin funestos resultados. Todo está regulado desde la Creación; rebelarse a lo natural es operar contra la existencia, afirman los científicos; por esta causa el desastre social, las conmociones espirituales y agitación cosmopolita, agrega la Ética.

La sociedad simula, como dijera Jesucristo, ovejas sin pastor, la vida está llegando a lo imposible, desorientados, los hombres, efectúan la destrucción recíproca desobedeciendo a las leyes naturales del espíritu.

Hay una tendencia muy marcada por declarar sobre-naturales las Cien-

cias del espíritu, pero ese término «sobre» resulta de la impotencia y confusión de la vida, por lo tanto carece de valor científico, todo lo creado es natural y por ende justo, santo y bueno. La maldad, el pecado, el crimen y todo lo reprochable es antinatural; es la transgresión a las leyes emitidas para la conservación del mundo; el perfeccionamiento de la personalidad individual y social se marca en la conformidad a lo natural.

No se interpreten mis palabras como expresiones fatales, no soy enemigo del libre albedrío, aseguro la capacidad del hombre para aceptar, rechazar o reformar las leyes de la vida espiritual; nuestras afirmaciones sólo declaran que la negligencia o falta de cumplimiento a esas repetidas leyes son la causa suprema de la condición desconsoladora y reprochable en la vida del hombre, de los pueblos y de la sociedad.

Entendidas las palabras anteriores, analicemos a la humanidad en la esfera del estudio propuesto. Consideremos tres tipos: primero los seres sin ley,—segundo,—los seres de mala ley,—tercero,—los seres de buena ley.

El primer tipo lo forma la muchedumbre, sierva del medio y de las circunstancias; llora y ríe por todo y por nada, sufre sin conocer el sufrimiento, goza sin experimentar la dicha, a veces disfruta la quietud de los muertos; semeja postes viejos, inútiles, nada hace sino estorbar el desenvolvimiento social; en ocasiones parecen basura en poder del viento, flotan sin dirección, sólo el instinto de conservación les presenta un panorama de la vida; libertad y esclavitud les son indiferentes, derechos no tienen, deberes y privilegios le son desconocidos, viven ignorando la ignorancia de su vida; puede ser instrumento del mal o factor activo del bien.

El segundo tipo, representado por los transgresores de las leyes naturales del espíritu, a ellos se refirió el ya citado modelo moralista Jesús,

son lobos vestidos de ovejas, llegan a la Iglesia aparentando piedad y fe para tornarse después en sacrilegos; van a los centros sociales simulando personalidades definidas, pero no tardan en ser vulgares y deshonoradores; ambulan dañando Casinos, clubs y todas las organizaciones de fines elevados, su obra se realiza en nombre de la virtud; proclamando amor cimentan el odio, en nombre de la Ciencia entronizan la ignorancia, fingiendo ser líderes soñadores destruyen el ideal; con el estandarte de la Libertad luchan por la esclavitud, predicán justicia y son transgresores; caridad y explotan; paz y llevan la guerra; patriotismo y son traidores; vida y victiman; el cerebro y el corazón lo tienen gobernado por una ley malévola.

El tercer tipo está compuesto por hombres cuyas vidas acordes con la naturaleza del cuerpo y del espíritu realizan la pureza de sus Egos, irradian el bien para los semejantes, no se doblegan al medio, no sirven al motivo mayor, siempre invictos van destacándose en todas las santidades, fracasan sin ser fracasados; sus propósitos, esperanzas y optimismo son indestructibles, siempre van al frente de las empresas loables sin temor a lo imposible, ensayan sin desmayar hacia el triunfo.

De los tres tipos anteriores resulta un estudio social digno de todo interés para los espíritus ávidos de la transformación de la Sociedad. Podríamos dividirlo así: a) el primer tipo en poder del segundo, b) el primer tipo en poder del tercero, c) el segundo y el tercer tipo disputándose la supremacía, d) la próxima derrota del tercer tipo, e) el triunfo del tercer tipo.

La muchedumbre sin ley en poder de los malévolos, acciona generando terror, desolación y muerte; basta un mal político, un traidor, un ambicioso, un mal religioso, un sociólogo mal intencionado, un filósofo antagónico

a la Ética para llevar a la plebe en persecución de los malos ideales, los motines, linchamientos, asaltos y todas esas conmociones destructoras donde operan sin conciencia las masas humanas, son ejemplos vivos y argumentos convincentes, garantizadores de esta asersión.

Pero cuando en esa misma muchedumbre se refleja el espíritu de un hombre justo y recto, bajo el influjo de la ley emitida para regular la perfección, la acción de los individuos y de los pueblos se realiza en pro de la conformación del santo ideal. La personalidad se manifiesta perfecta, en el hombre, el hogar, la escuela, la Iglesia y en todas las unidades sociales.

Los representantes del segundo y tercer tipo se disputan el imperio sobre la plebe, luchan denodadamente; unos llevan como armas intelectuales, intrigas, hipocresías, promesas falsas, vidas fantásticas e ilusorias y como armas materiales todo aparato destructor del hombre; los otros el ideal, la paz, la virtud, la vida manifestada en la personalidad rectilínea.

Como en número son absolutamente inferiores los de buena Ley, superan en el ambiente los malévolos conduciendo a las masas a la barbarie; aquellos ven la derrota de sus ideales nobles, las ideas puras se ahogan en los mares encrespados de la ignorancia; éstos casi dueños del gobierno humano anuncian con gran estruendo un cataclismo espiritual.

Sin duda la pérdida de fuerza de los moralistas les ha restado importancia en su labor; para rehacerse es necesario intensificar la lucha y buscar métodos prácticos y científicos; en la actualidad están concretándose a recibir los golpes de la reacción y hacer menos sensibles las consecuencias desastrosas que repercuten en la vida social, sin garantizar seguridad para el futuro, requisito indispensable para la orientación social. El primer paso a la victoria será escoger los incisos

de la Ley del individuo, practicar la ley natural del espíritu, esto es, la justa, santa y buena. Todos los esfuerzos de los Maestros pensadores responsables de la orientación del hombre, deben conducirlo a la búsqueda de esos principios diseminados en las doctrinas expuestas por santos idealistas; es indispensable un buen sistema de Psisagogía para la marcha de la humanidad, aun las Instituciones vanguardistas en la campaña Ética demandan un sendero: si éste no se encuentra, la serie de fracasos seguirá exhibiéndose. Plugo a la Providencia dejar todo completo para la existencia de los humanos hasta el sendero de la vida sombreado por la perfección, pero la curiosidad y el capricho nos llevaron por caminos inseguros; nos perdimos, cual peregrinos en candente desierto, sin sombra, sin nubes, sin agua y sin más esperanza que las reflexiones engañosas, mostrándonos a lo lejos ricos prados, tierras que fluyen leche y miel, manantiales cristalinos, y allá donde la visión se muestra, vamos; pero al aproximarnos desaparecen. Juega la muerte burlándose de nuestra angustia. No encontraremos el bien anhelado sin volver al camino de la perfección abandonada; ésta es la obra magna pero de los moralistas actuales y líderes humanistas del mañana. Psicagogía, encauzamiento del espíritu, dirección del alma hacia el camino que la causa de las causas trazó, donde hay lugar para uno y para todos, donde gobierna sin odios ni divisiones la ley natural del espíritu; será la obra más laudada de los representantes del bien. No estamos pidiendo una Ética congestionada con los deberes; éstos se han multiplicado y repetido hasta la trivialidad sin ser vividos, su presencia en la prédica y escritos sólo sirve para hermopear las teorías incristalizables, no las hemos visto en la efectividad de la vida

Los artículos de la ley han sido

estudiados parcialmente por diferentes agrupaciones, los que rigen al sentimiento son analizados por los religiosos, los regentes del desarrollo intelectual por Instituciones Filosóficas y Científicas, los relativos a la voluntad están en poder de otras organizaciones; pero nadie obedece a ellos, aun los defensores más abnegados faltan al cumplimiento; interpretando perjurosamente, en pruebas tenéis las guerras y odios sin razón de los religiosos; el fatalismo en capacidad de los intelectuales para resolver los problemas del mundo, y el terrorismo manifestándose en las sociedades proclamadoras de voluntad. La desorientación espiritual hace antagónicos los principios que rigen en las facultades y por ende, a ellas, han pretendido dividir las tanto, que los defensores de unas, desdeñan a los defensores de las otras. Los cultivadores del sentimiento, conceptúan peligrosos a los exclusivamente dedicados a la intelectualidad, y éstos censuran acremente a otros y los terceros se declaran enemigos de los intelectuales y de los religiosos; la Historia y la observación en las últimas revoluciones terroristas presentan un programa antirreligioso y contrarios a las investigaciones intelectuales; esa discrepancia inconsciente ha destruido la base de todo sistema psicagógico, por lo tanto, es necesario reconstruirlo armonizando las tres grandes manifestaciones del alma, para que la evocación de una haga aparecer a las otras dos. Entonces el sentimiento será volitivo e inteligente; en la inteligencia habrá sentimiento y voluntad: en la acción sentimiento e inteligencia. Pensad cómo será la humanidad cuando en las afecciones y emoción existan los otros poderes sugestivos; cuando el amor, el dolor y el placer sean manifestaciones del alma bien equilibrada, la sociedad empezará a cumplir con la ley natural del espíritu. Al manifestarse la inteligencia embellecida por el sentimiento y fortalecida por la voluntad,

empezarán a desaparecer los hombres de mala ley; la presencia del sentimiento y la inteligencia al determinar la voluntad hará desaparecer los actos de la masa sin ley y surgirá la conciencia.

El equilibrio de las facultades traerá como efectos la comprensión clara y amplia de la virtud; los ideales sin perder las metas particulares, tendrán una común—la vida a base de amor—cesará el odio recíproco de las organizaciones y la auto—destrucción social. Los principios se ordenarán com-

plementándose para el desempeño de sus funciones en la construcción de la personalidad y la conquista del ideal de los ideales; se realizará el supremo bien material y espiritual de la sociedad, satisfaciendo las exigencias de la ley natural del espíritu. Este equilibrio mental traerá la resurrección de la santidad y armonía dictadas por el Arquitecto del Universo desde la fundación del mundo.

*Carlos Monterrosa.*

## ACTIVIDADES LITERARIAS EN EL AÑO DE 1932

Hablar del movimiento literario de El Salvador que hubiera en el año que acabamos de dejar, es simplemente hacer un recuento de las actividades intelectuales desarrolladas en ese lapso, en que letras de molde expresaron pensamientos, nuevos o viejos, ya que como dijo un pensador, nada nuevo hay bajo el sol; y en que, por un esfuerzo editorialista, se publicaron algunas obras, pocas por cierto; pero que empujaron, por el camino bibliográfico, los alados sueños, las ideas precursoras de realidades, quizás ilusorias; los conceptos firmes, las aspiraciones elevadas, los deseos de llevar un poco de optimismo a los cerebros y los corazones que se amodorraron en la opacidad del medio materialista y absorbente.

Algunas de estas publicaciones, que no fueron libros, las ahogó la falta de oxígeno pecuniario; otras, en espera de «mejores días», quedaron suspensas; y otras que, abriendo surcos en el organismo nacional, perma-

necen en lucha, sorteando dificultades que quieren obstaculizar el paso de la evolución.

«Hacia la cumbre», llámase una pequeña hoja periódica que, gracias al esfuerzo de un militar, comprensivo de las necesidades educativas del momento, se edita en Izalco y que es de divulgación de propósitos e ideas nutridos con sana intención, difundiendo principios de equidad, honradez y moral campesinas, que están forjando la estructura viva de los niños del campo. Esta hoja periódica, la dirige el teniente Alfonso R. Muñoz, y es órgano de la Escuela Rural «Rafael Campo», fundada por el coronel Marcelino Galdámez y que también tiene su asiento en Izalco.

En Ahuachapán apareció un periódico humorístico, intitulado «Momo» y que duró su publicación poco tiempo, debido a. . . falta de material sonante y contante.

Igual pasó con otra revista que se editó en esta capital y que se llamó «Ka-



rikaturas» dirigida por Carlos Mon.

Y asimismo ocurrió con «Cosmópolis» que editara don Miguel Pinto, hijo, a todo lujo, viviendo pocos meses. «Luces» con el mismo director circula ahora con profusión y hacen esfuerzos para ver de que no desaparezca, tal como pasó con la primera.

Quiso don Manuel Urrutia ver si podría hacer algo, en literatura, ciencia, expresiones de arte, etc., con una revista «Letras» y ésta tuvo la misma suerte que otras publicaciones. Sólo resistió la publicación de tres números, aplastándola el medio.

«Cuscatlán», dirigida por don Enrique de la Flor, salió a principios de noviembre: edición extraordinaria, dedicada al departamento de San Miguel. Fué éste el mayor esfuerzo del año, en materia de publicidad, tomando en consideración que, por las transiciones que ha sufrido en su organismo gubernativo El Salvador, tuvo aquél que perder trabajos que le costaron dineros y le ocasionaron pérdidas y retraso en su publicación.

Don Leoncio Díaz, publicó otro número de «El Salvador Gráfico»: buena presentación e importante material gráfico.

«Cipactly» es una revista que no ha dejado de circular con regularidad y que su director don Carlos Martínez Molina, venciendo dificultades y anulando obstáculos, hace circular profusamente.

Y aunque no es esta una revista de selección (somos demasiado exigentes) debido al medio en que trabaja y en el que no es posible esquivar los asaltos de aquellos que quieren figurar desde hace tiempos—quedándose en el mismo punto—, tiene méritos, sobre todo en la escogencia de reproducciones, pues que, fuera de algunos trabajos inéditos de valor de firmas de intelectuales reconocidos, el resto de ineditión es de poca significación literaria, debido a lo que atrás dejamos dicho y de lo

que no se puede abstraer su director.

Uno de los órganos de publicidad más caracterizados en su índole completamente literario y didáctico, sin ilustraciones de ninguna clase, es el «Boletín de la Biblioteca Nacional» que dirige el Director de aquel centro don Julio César Escobar.

Es esta una revista ilustrativa. Recoge en sus páginas la producción nacional y aporta al país el conocimiento que se debe tener de las obras de autores clásicos, didácticos y de las diferentes épocas literarias y poéticas del mundo: obras que se pueden leer en la Biblioteca Nacional. Y no sólo enfila nombres de libros que existen en aquel centro, sino que coméntase el contenido de ellos, despertando en el lector, el deseo de conocerlos. ¡Buena labor y buenos propósitos!

El licenciado Adolfo Pérez Menéndez, asociado de otros intelectuales, empezó y continuó la publicación de una revista hebdomadaria «Reforma Social», chapada a la manera de como se edita en Costa Rica «Repertorio Americano», del americanista García Monje.

En sus páginas caben todos los tonos literarios, abarcando el movimiento sociológico, la crítica, la nota bursátil, el comentario financiero y la poesía.

Y lástima que esta publicación no haya sido acogida tal cual lo merece. Decimos lástima, sencillamente, porque una publicación como ésta, debe circular con mayor profusión, pues la pluralidad de su material lectivo, llena las aficciones de todos.

(A la fecha, ha sido suspendida, quizás temporalmente).

Existe un órgano de la Auditoría General de la República «Cuadernos de Economía» exclusivamente dedicado a la economía política y a sus derivados.

Lo han redactado, Alfonso Rochac, Raúl Gamero y otros, dándole el sello peculiar de un periódico que se

concreta a tratar los negocios hacendarios en todas sus ramificaciones.

Se ha venido editando en Santa Tecla, el «Heraldo Teclense» en el que se da la información de la vida, en sus diferentes manifestaciones, de aquella «Ciudad de las Colinas» la que, cuando llegue a su grado más alto de cultura y civilización, será, no lo dudamos, una de las más bellas ciudades del país; tanto por su posición geográfica, como por su clima.

Don Arturo Ambrogi dispuso editar un periódico de ideologías avanzadas, completamente doctrinarias y sacó «El Sol», en el que campeaban los artículos sesudos (reproducciones) las disquisiciones parlamentarias, diplomáticas, sociológicas; los artículos de grandes proyecciones mentales, tenían preferencia, dejando a un lado la vacuidad y lo insubstancial.

Era una hoja seria, a la manera de los periódicos italianos en su formato. Debido a otros quehaceres, el escritor suspendió la publicación de su periódico.

Después, se asoció del licenciado Adolfo Pérez Menéndez y «El Sol» volvió alumbrar, trayendo la palpitación de las diferentes actividades literarias.

«Dharma», órgano de la Sociedad Teosófica «Teotl» principió a reeditarse en noviembre, bajo la dirección del que escribe estas consideraciones. Es un periódico difundidor de principios teosóficos, de esclarecimientos históricos, de lectura sana y ascendera que encierra el objeto de exponer lo que son las doctrinas que tienen por finalidad el escudriñamiento de la verdad, sosteniendo el lema teosófico «No hay religión más elevada que la verdad». Tal publicación, ha tenido la acogida que se merece; de allí que en cada edición se aumente el tiraje de ejemplares, llevando la lectura de ellos, adeptos a la logia, estudiantes que quieren conocer el alcance del lema ya dicho.

«La República» anexo al «Diario

Oficial», trata de hacer obra firme, de poner en telas diáfanas lo que pasa en el mundo político-administrativo-oficial, para que todos vean. Es una hoja que hacía falta y que marca un punto notorio en los impresos oficiales.

Apareció también un periódico ocasional, editado por la colonia colombiana y que es órgano de ella, tratando los asuntos que se debaten en estos momentos con el Perú.

Por otra parte, ha habido ediciones especiales de diarios que se editan en el país «Diario Latino» «Diario de Oriente», de San Miguel, «La Nación» de aquel mismo lugar y un periódico de San Vicente, «Excelsior» y quizás otros más.

En Zacatecoluca apareció una publicación «La Semana» y que es, hasta cierto punto, la expresión del pensamiento de los que habitan en aquel lugar, no concretándose solamente a él sino expandiéndose a comentar acontecimientos generales del país.

Por el pronto, no nos acordamos de otras publicaciones que hayan salido en 1932; y perdónesenos si, involuntariamente, hemos olvidado mencionar a algunos otros que editan periódicos.

Hablaremos ahora de la parte bibliográfica, en lo que se refiere a libros.

Salarrué nos da otro producto más de su cerebro nutrido de conocimientos; de su sentir hondamente emocional, de su imaginación feliz y de su espíritu vibrátil, pleno de aspiración a una suprema perfección.

Ha publicado «Remontando el Uluan» bello libro que marca un avance en las sendas de la mentalidad joven salvadoreña. Tal libro ha llegado a confirmarnos que el escritor, después de su «El Cristo Negro», «El Señor de la Burbuja» y «O-yar-Kandal», está en pleno vigor cerebral.

Salarrué es, en nuestro concepto, el primer cuentista vernacular centroamericano, en lo que se refiere, des-



de luego, a lo típico y regional, sin dejar por eso de reconocer los cuadros pictóricos, completamente objetivos, de Arturo Ambrogi, los de Mejía Nieto, hondureño; los de Hernán Robleto y Calderón Ramírez, nicaragüenses y de Carmen Lira, en Costa Rica; mas ninguno como los de aquél salvadoreño con presencia sajona.

El tomo cuarto del «Diccionario Histórico Enciclopédico de El Salvador, del que es autor don Miguel Angel García, llegó a confirmar que, en ninguna época y tiempo, se ha hecho un esfuerzo tan grande como el de este modesto hombre de letras, cuya labor más que literaria, es de acuciosidad, de comparación, de desempolvamiento de archivos para sacar de ellos la verdad histórica.

Esta obra no se ha apreciado tal cual se debe: se ha visto con un menosprecio inaudito. Estamos acostumbrados a volverle las espaldas a todo aquello que sale de nuestras plumas. Y no es sino hasta que el autor muere, que llega el reconocimiento—tarde por cierto—mientras en vida, los hombres que le dan verdadero brillo a su patria, pasan dificultades, estrecheces y hasta permanecen fuera de los que, pseudos escritores intrigantes y prostituidores de la literatura, hacen al conseguir granjerías que, por respeto a su misma persona, no consiguen los de verdadero valer.

Esta obra, de don Miguel Angel García, servirá mucho para el futuro y á ella llegarán a consultar las generaciones venideras en busca del dato y detalle de lo que ha ocurrido en épocas pretéritas.

*En los Dominios del Viejo Mundo*, del doctor Francisco Funes Pineda, se ve la vida íntegra e histórica de los países que él recorriera: Estados Unidos, España, Francia, Italia, Egipto, etcétera. Todo bien delineado, con sus comentarios precisos, con sus abordos a la enseñanza de lo que es el mundo fuera de la existencia

salvadoreña. Libro éste de presentación hermosa y distinguida, con ilustraciones fotográficas y que contiene un prólogo de don Francisco R. Osegueda y una apreciación de esa obra del que escribe los conceptos presentes acerca de la labor literaria del año que acaba de pasar.

El poeta Vicente Rosales y Rosales, que sorprende los retorcimientos absconditos y los transforma en ritmos bellos y expresivos, luchando con el simun de desierto enfurecido que ha entrado en la ciudad, ha principiado a publicar por entregas una novela histórica cuscatleca: «El Amor en las luchas de la Independencia».

Duro es tener que bregar en un medio en el que se ve con indiferencia la resultante ideológica del cerebro; en donde todo tiene por base el cheque, borrando los pensamientos virtuosos en fuerza de músculos bursátiles.

Conocemos las capacidades de Rosales y Rosales, y, afirmativamente, podemos asegurar que su obra, al concluirse podrá catalogarse en el número de las que tienen valimiento.

Esa actividad azogada de Alemán Bolaños, nos ha dado otro libro más: «Sandino». Obra ésta de no mucho volumen; pero que contiene el proceso de las luchas del héroe en las Segovias. Es una obra documentada, que merece leerse; que da a conocer lo que hasta hace poco había hecho el defensor de la soberanía nacional de Nicaragua desde su rebelión en 1926, cuando se lanzara, arma al brazo, por las maniguas nicaragüenses, defendiendo el decoro, la dignidad y la autonomía nicaragüenses.

Este libro, desde luego, lleva el espíritu de Sandino y la esencia mental de Alemán Bolaños, todo actividad. Todo nervios, todo lucha, todo esfuerzo, todo energía, todo movimiento este Alemán Bolaños.

Y pasando a lo que a teatro se concreta, principiaremos por decir de Chepe Llerena, como le llama

la camaradería intelectual; no el doctor Llerena, como le dice el círculo de la gente que ve a los hombres por el lado del título, sin fijarse que sin éste, Llerena es el artista, el comediógrafo, el espiritualista que tiene en el alma la sagrada brasa que le quema y que no puede apagarla:

Llerena nos dió su obra «Amanecer de Noche» que representara María Teresa Montoya en el Teatro Colón, con éxito rotundo. Sus obras tocan siempre la realidad, ya que en ella vivimos. Sus obras, aunque sacadas de nuestro ambiente, son universales en sus temas.

El Ingeniero y General José María Peralta Lagos—siempre los títulos y los grados—diplomático y académico a la vez, y por sobre todo ésto, artista, que burlando, se burla de los hombres y de las cosas; usando de medias tintas, de aguas fuertes y, de vez en cuando, de claros oscuros sociológicos, llevó a las tablas «Candidato», del que ya hicimos apreciación en artículo de la revista pasada del Ateneo de El Salvador.

Obra esa, completamente para este país y los centroamericanos, en lo que se refiere a política y a costumbres de niñas «bien».

Don Juan Ramón Uriarte, Ministro de esta República en México, publicó un libro en el que trata cuestiones de psicología y de otros temas que, suponemos, son bien tratados por este notable hombre de letras. Al decir suponemos, es porque no hemos leído el libro el que ha circulado poco en el país.

Conocemos las fuertes capacidades mentales de don Juan Ramón y creemos que ese libro ha de ser una piedra más en el monumento que él mismo está forjando de su personalidad.

El doctor Rivas Bonilla, llevó a las tablas, representada por Prácticas Escénicas, su comedia «Celia en Vacaciones», que obtuvo muchos aplausos y que fuera representada también en México.

Roberto Suárez Fiallos, ha llevado también a las tablas, obras completamente regionales, de mérito, perfilándose su labor, con fuerza y de un vigorismo dominativo. «También Los Indios tienen Corazón», es una bella pieza escénica.

Pedro F. Quiteño, produjo «Pájaros sin Nido», obteniendo éxito artístico, no así pecuniario, pues como dejamos dicho, lo nuestro apenas si se aprecia.

Quiteño se reveló como un intelectual conocedor de los resortes de las marionetas humanas, en las escenas completamente típicas.

Y para concluir estas consideraciones, pedimos estímulo para el arte, para la producción literaria y artística de El Salvador: libros, revistas, teatro, buril, pincel, música y prensa.

Y a ver si algún día se podrá llegar a establecer una casa editora que pueda dar a conocer lo que es, lo que vale, lo que significa la intelectualidad y el arte en Cuscatlán, demostrando, de esta manera, las posibilidades intelectuales de los que viven manteniendo en el cerebro el pájaro azul del Garcín de Rubén; y en el corazón la rosa que, aunque espine su tallo, perfuma los instantes en que por gracia de la luz se iluminan, espantándolas, las sombras en que nos sume a veces el escepticismo.

JUAN FELIPE TORUÑO.

Enero de 1933.

## EL AMOR

La idea errónea que la juventud, en su mayoría, tiene acerca del amor, es el origen de la inmoralidad que cunde en las relaciones sociales, particularmente en las clases ínfimas, en las cuales, la instrucción y educación están menos difundidas.

La juventud intelectual es la que asume la mayor responsabilidad en el desenfreno de la sensualidad, y demás pasiones y vicios que con ella se relacionan, a la cual da el nombre de *Amor*, tergiversando así, el significado estricto de ese sentimiento sublime que hermanado con las leyes de la naturaleza, y el ideal de la inmortalidad, colocan al hombre en la categoría de rey de la creación, y cuya fuerza emanada del alma, sacándola de sí misma, la eleva hacia el más allá y tiende a la unión de los seres.

La juventud intelectual, pues, es la que tiene en sus manos el perfeccionamiento de la sociedad, el porvenir y la felicidad de las generaciones que vienen. Es por eso que a esa juventud dedicamos esta modesta disertación, cuyas teorías y doctrinas pertenecen a ilustres filósofos, sociólogos, moralistas, poetas y literatos, no con la pretensión de enseñarle algo; sino con el objeto de que la ilustre, la desarrolle y le dé aplicación práctica en el desenvolvimiento moral y en el perfeccionamiento estético de las sociedades modernas que reclama la verdadera civilización humana.

Según Orfeo, sólo el amor tiene las riendas del imperio del mundo; a todas partes dirige su vuelo: acompaña una luz para que visite las tinieblas del caos; y su voz resuena en toda la naturaleza.

Según *Hensterhuys* existe en el alma una fuerza que sacándola de sí misma hacia lo ideal, tiende a la

unión; esa fuerza es el amor en el sentido más extenso; y según Bernardine de Saint-Pierre, sólo el matrimonio puede de la pasión del amor formar una virtud.

### EL AMOR COMO LEY FISICA Y MORAL DE LA NATURALEZA

La ley del amor es la vida del universo. Se halla en todas partes, en el primero y último grado de la creación, modificándose con la materia, y divinizándose con el espíritu. Atrae las moléculas como afinidad y sostiene los mundos, como atracción; como fuerza productiva renueva la naturaleza; y, como sentimiento, abre las puertas del infinito. Así la ley, desprendiéndose poco a poco de sus formas geométricas, pasa de la atracción al amor y parece en las plantas y en los animales ser ya únicamente el atractivo del placer.

Lo vemos en las plantas por el sólo himeneo de unas horas, crear con mayor facilidad obras maestras. Perfumes, formas, colores, gracia, riqueza; todo lo varía, lo prodiga todo, cual si supiese que se abren millares de ojos para ver, millares de almas para admirar. Preséntanos columnatas de oro, palacios de esmeraldas, tálamos de terciopelo, cortinas de azur y de púrpura; y el céfiro que agita todos esos tallos, hace frotar todas esas corolas, dilata todos esos olores y modula todas esas armonías, son otros tantos suspiros voluptuosos de la naturaleza, dirigidos eternamente al cielo.

Y se concede a la tierra un año nuevo mientras el misterio se cumple, durante el cual se recibe la vida en medio del espectáculo más seductor

¡Oh! prodigio admirable y encantador! todos los tesoros que han de embellecerle, están ya preparados con anticipación en los gérmenes que el amor acaba de fecundar.

De las plantas a los animales la escena se anima y se dilata la vida. Ese es un tercer mundo en que el placer toma una voz, en donde todos los seres se llaman y se buscan; en que el pájaro canta, el insecto zumba; en que los leones reunidos hacen resonar los desiertos con sus terribles rugidos. ¡Aquí empieza el amor! El amor terrestre y pasajero, amor de una estación, de un día, de una hora; y pasada ésta los animales vuelven a la soledad, al pájaro se le cae la pluma, el ruiseñor deja su canto y la belleza desaparece.

La naturaleza lo quiere así. Al llamar a todos los seres al placer, multiplicando el amor ha moderado sus ardores, porque preveía los riesgos de una mayor liberalidad. Si el amor de los animales hubiese sido duradero, hubiera producido una guerra eterna, una multiplicación espantosa, la confusión y el caos.

Hasta aquí, esta es una ley impuesta, suavizada por medio del placer. Llegada al hombre, ya no es una obligación, si bien continúa siendo una fuerza. Esa misma fuerza se aumenta con todos los encantos del sentimiento de lo bello y de lo infinito; pero al paso que aumenta, cambia de dirección y se eleva, por decirlo así, de la tierra al cielo. Despierta en nosotros cierta cosa—que no quiere morir, un sentimiento que por sí mismo se declara eterno. El primer impulso de dos almas que se quieren, es apelar a otra vida, cual si la naturaleza humana hubiese inspirado al amor una revelación de la inmortalidad.

Pero—¡qué miseria! el sentimiento que nos diviniza acaba por un acto puramente animal. La naturaleza nos llama a la tierra, por medio de la voluptuosidad del cielo. y nos llama al

cielo por medio de los dolores de la tierra.

Y no obstante el hombre queda libre; puede desear los placeres que se le presenten; puede lo que los animales no pueden, puede denegarse a transmitir la vida. El placer no le ha sido impuesto como una obligación, y si se abandona a la ley, no es porque sea un atractivo, sino porque puede convertirlo en una virtud.

Las advertencias de la naturaleza son positivas a este respecto; no dejan pretexto alguno a nuestras pasiones; condenan todos los excesos, así el celibato como el vicio; y, el orden se establece en las graciosas armonías de la virtud y el placer. La ley es la siguiente:

El número de machos y el de hembras varía según las especies de animales. Así vemos una sola hembra para un gran número de machos, como en las abejas, luego vemos un solo macho para un gran número de hembras, como en las gallinas.

Pero al llegar a nosotros, la ley toma un carácter más sagrado. En los animales procura sólo la conservación de la especie; al paso que en el hombre parece cuidar de la felicidad del individuo. La regla moral sale del cuidado que tiene naturaleza de crear constantemente un hombre para cada mujer, y una mujer para cada hombre, siendo siempre igual el número de hombres y de mujeres. Así la naturaleza no nos da un serrallo; nos da una compañera, y esta compañera no nos la da por una estación, nos la da por toda la vida; realizándose así en alguna manera la fábula ingeniosa de Platón, que representando a la mujer como mitad del hombre, llama al alma para buscar al alma y nos hace completos por medio del amor.

Así, la unidad en el matrimonio es el orden establecido por la naturaleza y del cumplimiento de esta ley depende la civilización del globo. La falta del cumplimiento de esta ley



hizo que los países del imperio otomano, se separaran del occidente. En el oriente reinó la esclavitud, la clausura, la cárcel, la prisión, el encierro, la barbarie, las mutilaciones forzadas voluntarias; y mientras que en Europa apareció la libertad moral y social.

Es imposible buscar civilización en un país en que la juventud no ama con ese amor espiritual que impulsa al hombre a buscar una compañera, dando madre a los hijos.

El hombre fuera bien poco superior a los brutos, si el amor fuese tan solo una convulsión momentánea, como ha dicho Marco Aurelio. El hombre debe toda su superioridad al poder del amor; y esto es tan cierto, que en todos los países en que se desconoce esta potencia, desaparece su superioridad.

La razón fundamental de esto es, porque el hombre se desprecia en una parte de sí mismo, se envilece en su mujer, se mutila la mitad del alma, y toda mutilación le desmoraliza. No conocerá la virtud, si afrenta a su guía más ardiente y más amable. Nadie le hará patentes las gracias de la inocencia, el desprendimiento del corazón, y los impulsos religiosos hacia el cielo, que forman la vida del amor. ¡El amor desprecia la ambición, desecha las riquezas, y cuán dispuesto está a todos los sacrificios que forman los héroes! Lo que nos encanta en el amor no son sus placeres tan vivos; es su desinterés, su pudor, su fidelidad: sólo vemos de él lo sublime, no citamos de él sino los goces morales y los impulsos divinos. Nuestras más graciosas visiones no le transportan a los palacios de los reyes, ni a las fiestas voluptuosas del oriente; sino a un cortijo, en medio de los sotos y de los céspedes; la naturaleza no nos parece creada sino para realzar y concentrar el amor. Y cuando recorriendo una campiña solitaria, descubren nuestros ojos algún sitio encantador, un simple vergel con un arroyuelo, un bosque que el rui-

señor alegra con su canto, al instante colocamos en él un par de amantes felices; pues que la imaginación encantada no nos presenta cosa alguna más admirable que una vida inocente, pasada bajo aquellas sombras en los delirios del amor.

Tales son los deseos, tales las ambiciones del corazón; el amor verdadero nos inspira todo lo que aconseja la prudencia; nos abre a los quince años este mundo encantado, en el cual lo bello y lo infinito se nos presenta como el solo fin de la vida. Y no se diga que semejante mundo es imaginario: las perfecciones ideales, objeto de nuestras visiones, los desprendimientos que nos parecen tan fáciles, todas las risueñas imágenes de la virtud en el amor, y de la felicidad en la medianía, todo ello es verdadero, es lo solo verdadero que hay en la tierra. La naturaleza no nos engaña, el que nos engaña es el mundo cuando nos quita las ilusiones de la verdad, para sepultarnos vivos en las tristes realidades de sus vicios y de sus mentiras.

El desarrollo de las facultades del alma tiende a dar al amor el dominio de la tierra, así como el desarrollo sólo de la inteligencia tiende a hacer reinar en ella la ambición.

El amor puro, ideal, completo, es un ángel que viene a nosotros en alas de fuego, no para hacernos egoístas a dos, sino para ponernos en la vida activa, y hacernos más llevaderas las penas y más fáciles los deberes de la vida. Ciertamente es que el amor tiene sus horas de egoísmo. Los amantes al principio se buscan y suspiran el uno por el otro; y, como flores que un viento suave desprende del tallo materno, se separan de la familia y se entregan en la soledad a los más dulces encantos. Hasta en los libros más antiguos se halla expresada en tales casos, la necesidad de aislarse. La esposa del CANTICO DE LOS CANTICOS quiere huir del tumulto de las ciudades, porque la vista



de los hombres la distrae de su amor. «Ven, amigo mío, dice, salgamos fuera, vámonos a vivir en el campo. Levantémonos temprano, que iremos a los viñedos para ver si empiezan a apuntar las flores». Palabras encantadoras que respiran voluptuosidad, y parecen confundir las delicias del amor con las de la vida campestre. Pero tal sentimiento, instinto secreto del pudor, dura apenas algunos minutos; la naturaleza se apresura a ensanchar su círculo, y con esto prueba a un tiempo su sabiduría y su solicitud: la naturaleza no destruye, sino que regula.

Naturaleza multiplicando las felicidades del amor, pone límites a su egoísmo. Los dos seres que se apartaban de la sociedad, que querían vivir solos, y sólo para ellos, vuelven, aparecen de improviso en medio de un grupo de niños; puestos a su cabeza, brillando en una dulce alegría, y arrastrados por los vínculos nuevos que les infunden apego al mundo. Los compadecemos por la pérdida de algunos minutos de delirio y no vemos las delicias que les esperan. Refiriéndonos a esos dos seres, nadie en el mundo experimentó jamás goces más puros y en mayor número. Unida a su marido por todos los cuidados de la ternura, a sus hijos por todos los deberes y las ternuras del amor maternal, la mujer recoge en su seno los más dulces afectos de la naturaleza; su espíritu y su corazón están en una actividad continua. Vive en él, vive en ellos, en el presente, en el pasado, en el porvenir, y un sin fin de placeres son el precio de su ternura inagotable.

El aislamiento es una de las primeras fases del amor; pero no el amor mismo; el amor verdadero no empequeñece el corazón, lo dilata haciéndolo capaz de vencerlo todo. ¡Qué ingratos somos! nos quejamos de la poca duración de esos tiempos de soledad y egoísmo, cual si ignorásemos que la familia y la sociedad desaparecerían si un encanto semejante fuese

duradero. El hombre dejaría de ser poderoso, tan pronto como dejase de ser social: el amor que le eleva al cielo, le haría perder hasta su imperio terrestre.

Felizmente la naturaleza, sometida a esas leyes eternas e inmutables dictadas por su creador, es más grande que nuestros deseos y más generosa que nuestras voluntades.

En efecto, el hombre suspira y se consume a los pies de su amiga, de su amante; pero al lado de su compañera, en medio de sus hijos, goza de la plenitud de su ser, báculo de su raza, protector de su tierna familia, excita y pone en obra lo más activo, lo más noble, lo más fuerte, lo más generoso que tiene en sí. Y no obstante en nada disminuye su amor, con solo la diferencia de que, al igual con su compañera, lo extiende a mayor número de objetos.

Esas manitas que le acarician, esas caritas graciosas que le rodean, le traen a la memoria su amada; la reconoce en la sonrisa de sus hijos, y la bendice en su inocencia.

¡Ah! las gracias de la tierna virgen no han exitado nunca más grato entusiasmo que las virtudes de una madre de familia. El amor así concreto, enaltecido, divinizado, es una felicidad para este mundo y para la eternidad. ¡Oh! jóvenes, abominad y hacer abominar la prostitución, por ser incompatible con el principio de la castidad, fundamento de la institución del matrimonio, establecida por la civilización cristiana.

Cread una familia con la única compañera que os depare el amor, familia que será la base o fundamento de la conservación, no sólo de vuestro linaje, sino también de la especie humana. Tal debe ser vuestro ideal y el que debéis inculcar y propagar en vuestros semejantes.

Amad así y vuestros deseos quedarán satisfechos; amad con ese amor que inspira tan sublimes ideales y seréis felices; amad así, y todas las po-

tencias de la tierra se arrastrarán a vuestros pies.

El amor, tal como lo hemos insinuado, es una llama que arde en el cielo, y cuyos dulces reflejos brillan hasta nosotros.

¡Abrensele dos mundos, se le con-

ceden dos vidas. Por medio del amor duplicamos nuestro ser, por medio del amor nos unimos a Dios!

PEDRO FLORES (P.)

San Salvador, marzo 29 de 1933.

DOS CAPÍTULOS DEL LIBRO LA "MUERTE DE LA CORTOBA" PUBLICADO RECIENTEMENTE

POR DON JOSÉ MARÍA PERALTA.

### EN LA FINCA "DE ARRIBA"

LOS INFIERNILLOS, octubre 3. —Esta mañana, caballero en Tetunte (1)—que este es el verdadero nombre de Rocinante—y acompañado de Chico, mi escudero, que a su vez cabalgaba en su *educando* Conejo, emprendimos la ascensión al esbeltísimo Chichontepec.

Caminamos un buen trecho por tierras labrantías de ligera pendiente.

Las dobladas matas de maíz soportan no sólo la pesadumbre de las maduras mazorcas, sino también la tupida malla de enredaderas que antes de un mes regalarán la vista con sus alegres manchas de campanillas de colores lila, azul o rosa.

Cruzamos en seguida un extenso frijolar que entreabre ya sus flores a las caricias del sol y de la brisa.

—Si no llueve pronto y sigue la seca —dice Chico—esto se va a amolar como hora tres años, que no se sacó ni la siembra...

Penetramos luego a una cañada oscura y cubierta de arboleda. En las laderas abundan los pepetos, a cuya sombra prosperan en santo amor y compañía el café borbón y el cacao que, como dijo el poeta,

"...cuaja en urnas de púrpura su almendra..."

Chico quita las tranças de una puerta.

—Aquí ya no es del patrón—me dice—Faltan como veinte *cuadras* (2)

pa llegar a la finca de arriba, que cuida mi *papa*.

El camino no es de coches ni mucho menos. Algo pedregoso y a trechos liso, se ve que las cabalgaduras se lo saben de memoria y marchan confiadas.

Ladran unos perros.

—Ya llegamos—dice Chico.

Abre una puerta, atravesamos una pequeña huerta, y ya estamos en el limpio patio de la casa.

El señor Cleto regaña a los perros y sale a recibirnos...

Me apeo.

Chico se quita el sombrero, se acerca, saluda al autor de sus días y le entrega un atado de puros...

Me dedico a admirar el paisaje. A mis pies el valle sin igual, con los tres pueblos y numerosos caseríos. Semeja el valle un tablero de ajedrez de policromas casillas... Del sepia claro al chocolate oscuro de la tierra que *se rompe*; del verde tierno de los nacientes *tunalmites* (3) al más profundo del arroz en flor, no falta un solo matiz...

Enfrente las lomas de Jiboa... Un punto blanco brilla allá en el filo: es la iglesia de Santo Domingo, que

(1) *Tetunte*—Terrón.

(2) *Cuadra*—Distancia de cien varas.

(3) *Tunalmit*—Maiz de verano.

presenció la capitulación de Talavera.

Más allá el Cuyutepec, hoy pretensioso «Cerro de las Pavas». Detrás, vistiendo de morado, el majestuoso Quezaltepec, que semeja un león echado, sin cabeza, y que el abate Brasseur comparó con una ballena, con mucho acierto en verdad, pero mirándolo del Norte. En el fondo, envueltos en azules gasas, los volcanes de la sierra de Apaneca y el soberbio Lamatepec o Cerro Padre. Más a la derecha el Chingo célebre, testigo de tantas luchas fratricidas, y cerrando el horizonte hacia ese rumbo, el Brujo enorme, *esquinero* de los tres Estados, con su pico de Mira-mundo entre las nieblas.

—Arriba—me dice Chico, señalándome los enhiestos picos que están a nuestra espalda—le va a gustar más...

Miro y se me encoge el ombligo...: no nací para alpinista. Declino la invitación.

—Otro día que vengamos preparados—le digo.

—Si no fuera por el tiempo, yo lo animaría—me dijo el señor Cleto. —El último que ha subido, y quizá ya va pa diez años, fué un *chelito* (4) que llegó perdido por aquí una noche, en medio de una tormenta de las buenas.

—A ver, cuéntame eso—le dije yo, ya interesado.

—Pues esa noche, cuando arreciaba el agua hasta dar miedo—vivi-todavía mi difunta, la madre de éste—oímos unos gritos.... Pusimos cuidado y no nos quedó duda: un cristiano pedía socorro.

Me levanté, encendí el farol, cogí la escopeta, y seguido de los perros bajé por el camino, no por el que ustedes treparon, sino por este de la derecha que va *pa la ciudad*. En eso oí los gritos más cerca: grité

(4) *Chelito*—Diminutivo de *chela*, que significa rubio, blanco y gringo.

yo también. Bajé otro poco y *vide* un bulto que me hacía señas con una *lucita*.

Me encomendé a las ánimas, y con la escopeta preparada me acerqué.

El bulto señalaba el barranco y me decía: «mula, allí»

Era un chelito extranjero, joven, pero templado. Entre los dos logramos sacar la mula. La montura y unas arganillas grandes estaban llenas de lodo.

A pie subimos, casi a gatas, y llegamos aquí.

El gringuito no quiso comer nada y se metió en ese cuarto. Sacó de la arganilla un *matatillo* (5) que resultó que era una hamaca, y después una *chiva* (6) con flecos. En un momento lo arreglamos y se acostó.

Cuando me levanté ya estaba él en el patio arreglando y limpiando sus *telengues*. (7) Había armado un pie de gallo y encima atornilló un antejo.

Luego miraba unos relojes que llevaba dentro de unas *chuspas* (8) de cuero, y lo iba apuntando todo en un cuaderno.

Entró a la cocina, vido hervir el café y metió adentro un tubito de vidrio; después se lo arrimó a la nariz, y apuntó también.

¡Digo yo que estos cheles son el mismo diantrel

.....  
(Suspendo aquí la relación porque se ha hecho larga y me caigo de sueño. Son las doce de la noche. Sucede que Don Fulano ha querido desquitarse, y se ha quedado con la sexagésima panza. No busque nunca el desquite, Don Arturo. Es lo único en que estuvieron de acuerdo los siete sabios de Grecia.)—*Corresponsal ambulante*.

(5) *Matate*—Red para transportar frutos: maíz, naranjas etc.

(6) *Chiva*—Frazada-Manta de viaje.

(7) *Telengues*—Cachivaches, utensilios.

(8) *Chuspa*—Estuche de cuero; bolsa de tela.

## HUMBOLDT IMBERBE

LOS INFIERNILLOS, octubre 4. — Despierto asustado por terribles *zambombazos*. En el primer momento pienso en los zeppelines, que hora cinco años me «echaron» de Londres, pero en seguida recuerdo que es el santo del patrón. ¡Sea por Dios!

No es que se llame Francisco: hoy cumple años (Unos cincuenta, según dicen)...

Tomaré el hilo donde lo dejé ayer. El señor Cleto continuó su historia del gringo geógrafo y geólogo.

—¡Yo no he visto hombre más conforme que aquel joven! La Cleofes, apenada, porque aquí no teníamos más que frijoles, queso, café, dulce y *guineos majonchos*, (9) y él ¡como que con eso se hubiera criado!

Así que comió me señaló los picos y me dijo: «¡Op! ¡Arripa!»

La verdad, yo tenía que hacer, pero el señor me dió un billete de a cinco, y comprendí que era mi deber acompañarlo...

Ensilé y montamos. El hombre dejó las arganillas y sólo llevamos el pie de gallo y varias *chuspas*. Pronto tuvimos que apearnos y subir a pié. *Juimos* primero al pico que mira a la ciudad. ¡Qué panorama, señor! ¡Ese día estaba la mañana bien clarita!

El chelito preparó los *estrumentos* y me dijo que encendiera fuego.

En seguida empezó a divisar uno por uno todos los volcanes. Yo *ispié* en un descuido, y ¡qué cerquita se miraban! El Momotombo, el Cosigüina, el Conchagua, el San Miguel, el de Tecapa, el Taburete; todos los miró y los fué apuntando. Aluego dió una vuelta al revés y empezó por el de Cacaguatique, el de Sociedad, las montañas de Opatoro y saltó a los Sesismiles, y la Peña de Cayaguanca hasta dar al Brujo; y de allí se vino más acá con el cerro de Guazapa, Tecomatepe, Macanse y

los de Apopa y Nejapa. En ese oficio se pasó toda la mañana... ¡Y qué hombrecito para preguntar! Pueblos, esteros, ríos; todo lo apuntaba.

En seguida puso al fuego un *tiliche* (10) que quizás contenía agua, y a saber qué vió. Después tomó muchas vistas...

Así que acabó, a punto del mediodía, me preguntó por señas si podíamos ir al otro pico. Yo le dije: «¡mañana!»; pero él me dijo: «hoy»

Yo le hice señas de irnos a comer y entonces él se *puso a rir* y me dijo: «mañana».

Le digo a usted que si no fuera por los cinco pesos, lo dejo allí...

Fuimos al otro pico—¡mire que se necesita ser gringo y estar loco!—Tardamos más de una hora.

Allí repitió las mismas musarañas. *Aluego* se sentó mirando al mar, y se quedó como lelo...

Yo le hice señas de que nos fuéramos a comer, y de que venía el agua, y él sólo me decía «ya, ya».

Al fin logré que bajáramos, y llegamos aquí ya oscuro, en la mera punta del agua.

El chelito sacó unos botes y le echó al caldo una cosa como jalea, y sacó también galletas, y unos choricitos, cheles también.

Nunca he visto un hombre de tan poco comer.

Otro día me hizo señas de que se iba: yo lo fui a dejar hasta Tepeitán.

Como ya ve que uno tiene su curiosidad, le pregunté que para qué era todo aquello, y él me dijo—no se me olvidan nunca—estas palabras: «Mapa - Yustus - Pertes - Gota».

Yo creo que se burlaba de mí, pero como me dió otros cinco pesos, pues... no me importó.

Lo acompañé hasta el *desaparte* de los caminos, y le enseñé el del Bo-

(9) *Guineo majoncho*—Variedad del banano.

(10) *Tiliche*—Trasto.



DOCTOR Y CORONEL FRANCISCO FUNES PINEDA,

Distinguido literato, patriota y periodista luchador.  
Ex-Presidente del Ateneo y antiguo Director de nuestra Revista.





tadero, porque me dijo que iba *pa* Cojutepeque.

—Pues señor Cleto, muy agradecido—le interrumpí—pero yo no soy como ese alemancito de su cuento, y quiero estar allá abajo a la hora del almuerzo.

Montamos y nos despedimos. En vez de cinco pesos le dí los cinco... de la mano.

En el camino oigo distraído a Chico que me cuenta no sé qué historias de la Inés; que si Casimiro la cela conmigo y la ha amenazado; que es muy hombre—*ya se ha despachado a dos*—y que mañana, como es día de borrachera, debo de tener cuidado (Casimiro desempeña las funciones de corralero y zacapín)....

Y de matón por lo visto.

Llegamos.

No hay más novedad sino que Chomón, el que fué a traer los *bebés* no parece por ninguna parte (Chico recibe orden de ir a averiguar a la estación y al pueblo en cuanto almuerce).

Al pasar por la cocina, la señora Engracia me muestra el cordero y los dos *chumpes* (11) que están en capilla.

Dos mujeres envuelven tamales.

La Inés llora: tiene un ojo como una berenjena—*Corresponsal ambulante*.

(11) *Chumpe*—*Jolote, chompipe, güegüecho*—Pavo común.

## DOCTOR Y CORONEL

### FRANCISCO FUNES PINEDA

NACIÓ, EN SAN SALVADOR EL 19 DE OCTUBRE DE 1854.

Ha servido a los tres Poderes del Estado, los que constituyen nuestro Gobierno: en el Legislativo, como Diputado de la Asamblea Nacional; en el Ejecutivo, como Gobernador Departamental de San Salvador, Alcalde capitalino y Jefe del Distrito, Director de la Imprenta Nacional (1923-27), Administrador de Rentas de varios departamentos, Contador de Glosa, Maestro de Escuela, Académico en las Facultades de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de las Universidades de Centro América; como Coronel Efectivo del Ejército, defendió la integridad nacional y el honor de la patria, en 1885-1890; en el Judicial, como Abogado fué Secretario de la Suprema Corte de Justicia y Juez de Primera Instancia, durante varios años.

A la fecha lleva 30 años de la investidura de Abogado, en el ejercicio de cuya profesión, jamás se le

ha imputado la más ligera mancha.

Periodista desde hace más de 35 años. Fundó y dirigió «El Dos de Abril», «El Caimán», periódico humorístico, la «Gaceta Municipal» en 1887, «El Comercio», «El Salvador» y «La Estrella de El Salvador». En su obra «Mi Calvario» y en dichos periódicos se conoce su historia política y literaria, la que está llena de amarguras y desengaños. Esta obra fué estudiada por muchos escritores, quienes en sus juicios admiran su valentía y firmeza de carácter.

El Dr. Funes Pineda también se ha distinguido como escritor humorista desde 1871, aclarando con toda nobleza los derechos del pueblo.

En sus «*Episodios históricos y cuadros de costumbres*», figura la verdad histórica, y en ellos se aprecian sus sólidos conocimientos filosóficos, los que dan verídica luz y fortifican al espíritu estudioso.

Ama las artes y se dedica a algunas de ellas con todo fervor y entusiasmo, tales como la música, la pintura y la poesía: en todos sus trabajos se admira su noble anhelo por lo bello, por lo superior.

Es miembro de varias asociaciones científicas y obreras centroamericanas, y a todas las atiende desinteresada-

mente. Ha sido Delegado del obrerismo ante las demás parcelas Centroamericanas.

Es Abogado de los Tribunales de Justicia de Centro América, en donde ha dejado gratos recuerdos de su breve pero fructuosa actuación.

GILBERTO VALENCIA ROBLETO.

## COMENTARIO BIOGRAFICO

### DOCTOR FRANCISCO FUNES PINEDA

En estas líneas haremos un breve comentario de la historia circunstanciada del Dr. don Francisco Funes Pineda, esbozado al calor de la amistad y de la simpatía que nos inspiran sus prendas morales e intelectuales.

Es múltiple.

Ha hecho resaltar el talento en sus bellos artículos de nuestras costumbres nacionales, políticas y en sus narraciones históricas, en donde se palpa su buen gusto literario y circunspección. Es escritor culto, macizo, verídico, de estilo florido y cristalino.

Con valor ha bregado en la prensa, su campo de acción de antaño. Su pluma de periodista reveló su aticismo, sagacidad y dotes de polemista. En la colección de los semanarios satíricos que fundó y dirigió, encuéntranse chispazos de su ingenio.

Sus artículos, al leerlos, deleitan, enseñan, levantan. Sus discursos, re-vestidos de forma elegante y sobria, como una veste sin arrugas, revelan firmeza de criterio y fe.

Historiador, periodista, humorista y artista, es un ejemplar selecto del género humano. Y al considerar todo lo que intelectual, moral y hasta plásticamente atesora y vale este hombre, se nos viene el recuerdo de Dantón.

Abogado y estadista, hizo ensayos de orador político en el foro, y cuando laboró en la tribuna unionista, habló en ella con sujeción a la mo-

dalidad forense. Como sacerdote de la justicia, fué un carácter íntegro. Sin ser un gran orador, sobresale por su fácil y ajustada elocuencia.

En su patria, El Salvador, ha hecho labor parlamentaria en la Suprema Corte de Justicia, como Secretario, y ha sido en ciertas ocasiones, un mártir político por combatir con lealtad y noblemente por el derecho de los pueblos, sufriendo persecuciones violentas, éxodos penosos, injustas prisiones. Oportuno, resuelto, intrépido.

Sirvió y ama a su país y conciudadanos sin reservas de espíritu, como hombre que lleva en su corazón las delicadas fibras del amor hacia su familia, hacia su patria . . .

Su labor ha sido y es digna de encomio, y su autoridad moral y buena fe patriótica y personal no pueden ponerse en duda por quienes conocen su limpio pensamiento y generoso corazón.

Por su naturaleza ecuánime; por el arte de distribuir asuntos; por su cultura y sobriedad; por su modestia, no cabe otra cosa que rendirle tributo de admiración y respeto.

Su gran triunfo en la vida débese a esas admirables prendas, y, aún más, a su honradez, sinceridad, ingenuidad y sentimentalismo, las armas poderosas de Aquiles.

GILBERTO VALENCIA ROBLETO.

## CONSTITUCION O ESTATUTOS DEL ATENEO DE EL SALVADOR

Art. 1o.—El “Ateneo de El Salvador” es un centro de cultura intelectual y moral. Tiene por fin impulsar el desarrollo de las Ciencias, de las Letras y de las Artes: velar por la pureza del idioma y por el engrandecimiento de El Salvador, dentro de los límites de sus facultades. Su asiento es la capital de la República.

Art. 2o.—Está formado por cien *Socios Titulares de Número*, sustituibles solamente por muerte, renuncia de ellos o por ausencia definitiva; por *Socios Visitadores, Correspondientes, Honorarios y Protectores*.

Su gobierno será ejercido por una Junta Directiva formada por Socios Titulares y compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Prosecretario, un Tesorero, un Síndico, y tres Vocales. Su duración será de un año, pudiendo ser reelectos.

Art. 3o.—Para ser miembro Titular de Número, se necesita residir en la capital de la República, ser indohispano, notoriamente instruido, honrado, mayor de veinticinco años y ser propuesto por uno o más Socios Titulares. El Reglamento Interior determinará las formalidades de admisión.

Para ser Socio Visitador, se necesitan las condiciones de honradez e instrucción, ser mayor de veintiún años y propuesto por un Titular o tres Socios Visitadores.

Para ser Socio Correspondiente, se necesitan las mismas condiciones que para ser Socio Visitador.

Socios Honorarios, serán *ipso facto*, el Presidente de la República, el Ministro y el Subsecretario de Instrucción Pública, las personas a quienes se hubiese concedido anteriormente esta distinción y aquellos a quienes en lo sucesivo se acordare conceder este título.

Para ser Socio Honorario, se necesita ser persona de alta reputación literaria, política, profesional o artística, cualquiera que fuese su nacionalidad.

Socios Protectores, serán aquellas personas que hubiesen hecho una donación valiosa a la Institución o le hubiesen prestado un notable servicio.

Art. 4o.—Los socios en lo general, pagarán a su entrada *diez colones* y mensualmente, contribuirán con *dos colones*. Los Visitadores, pagarán a la entrada *cinco colones* y mensualmente contribuirán con *un colón*.

Los socios correspondientes que trasladaren su residencia a la capital, serán considerados como Visitadores y estarán obligados a contribuir como éstos.

Art. 5o.—La propuesta de un socio, se hará por escrito, dirigido a la Secretaría; ésta dará cuenta a la Directiva y con su aprobación la elevará al conocimiento de la Junta General. También podrá proponerse a la Junta General, por medio de la Secretaría. En uno u otro caso, se pasará la propuesta a una comisión nombrada por la Directiva, para que abra proceso secreto sobre los merecimientos del propuesto.

Las elecciones de la Directiva y la admisión de los socios se hará por medio del voto secreto. El Reglamento Interior determinará la forma.

Art. 6o.—*De las sesiones:*

Los miembros de la Directiva se reunirán obligatoriamente cada mes y extraordinariamente cuando sean convocados por la Secretaría a iniciativa del Presidente o de la misma Secretaría.

La Junta General de Socios Titulares se reunirá el día cinco de junio

y el día cinco de diciembre de cada año; y extraordinariamente, cuando fuese convocada por la Junta Directiva.

Los Socios Visitadores, pueden concurrir a las sesiones, tomar parte en la discusión, pero no tendrán voto.

El Ateneo tendrá sesiones públicas en las fechas determinadas por el Reglamento Interior y cuando la Junta Directiva lo estimare conveniente; podrá hacerse representar en certámenes o en cualquier otro acto público nacional o extranjero, y abrirá concurso cuando lo estimare conveniente, para exhibir y publicar los mejores trabajos de los socios.

Para que el Ateneo adopte un trabajo literario, deberá previamente ser examinado por una comisión de su seno, designada por la Junta Directiva.

Art. 7o.—Tendrá como órgano oficial una revista que llevará el nombre de "ATENEO DE EL SALVADOR". En ella se publicarán preferentemente los trabajos de los socios. Habrá una comisión redactora compuesta por el Presidente y Secretario a quienes corresponde apreciar los trabajos que se le presenten.

Art. 8o.—Mantendrá una Biblioteca formada por todas las obras que obtuviere bajo cualquier título, publicaciones periódicas, revistas y opúsculos de toda clase que se estimaren de alguna utilidad.

Art. 9o.—Los socios del Ateneo, para mejor desarrollo de sus ideales, deberán estar alejados de toda controversia política o religiosa de actualidad palpitante, tanto en el seno de la corporación, como en las publicaciones que hagan en la revista.

Art. 10o.—Los fondos del Ateneo estarán formados por las contribuciones que acuerde, por el valor de las publicaciones de la institución y por las donaciones que reciba.

Art. 11o.—Los miembros de la actual Junta Directiva del Ateneo de El Salvador, son Socios de Número; también serán Socios de Número los que firmaren el acta de la sesión en

que fuesen aprobados estos Estatutos. Lo serán asimismo los demás socios activos, cuyo nombramiento no hubiere caducado y que lo manifestaren dentro de los diez días subsiguientes a su aprobación. Los Socios Titulares a que se refiere la disposición anterior, quedan eximidos de la obligación de pagar prima de entrada y de pronunciar discurso académico. Los Socios Activos que no fuesen de Número, tendrán la calidad de Socios Visitadores y quedan eximidos del pago de la cuota de ingreso.

Los Socios del Ateneo de El Salvador pierden su calidad por ejecutar actos contrarios a los fines de la institución por cometer cualquier delito o falta que dé lugar a procedimiento de oficio o sobre los cuales recayere sentencia condenatoria, o por demás causales que se establecieron en los respectivos Reglamentos. El Ateneo de El Salvador se constituirá en Sociedad Cooperativa cuando lo determinare la Junta General.—*D. J. Guzmán.—José Lino Molina.—Alfonso Espino.—R. Colindres.—Juan Gomar.—S. Cortés Durán.—Gilberto Valencia Robleto.—Pedro Flores, p.—Antonio Ochoa Alcántara.—C. V. Miranda.*—

Palacio Nacional:

San Salvador, 19 de septiembre de 1923.

Vistos los anteriores Estatutos del "Ateneo de El Salvador", fundado en esta capital, compuestos de once artículos, y no conteniendo ellos disposición alguna que se oponga a la ley, a las buenas costumbres ni al orden público, el Poder Ejecutivo ACUERDA: aprobarlos en todas sus partes, confiando a dicho Centro el carácter de persona jurídica; quedando, en consecuencia, derogados los Estatutos del mismo Centro que fueron aprobados con fecha 4 de noviembre de 1912.—Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente.

El Ministro de Gobernación,  
*Schönenberg.*



## LISTA GENERAL DE LOS SOCIOS DEL ATENEO DE EL SALVADOR

(EN ORDEN ALFABETICO)

| NOMBRES  | DIRECCION                               | TELF. |
|--|---|-------|
| <i>Socios Honorarios</i>   |   |       |
| Dr. Dn. David Rosales, h . . . . .   | 7a. C. P., No. 7. . . . .               | 1062  |
| Dr. Dn. Emeterio Oscar Salazar. . . . .  | Av. Cuscatlán No. 46. . . . .           | 1016  |
| Dn. FRANCISCO GAVIDIA, Director de<br>la Academia Salvadoreña, corres-<br>pondiente a la de Madrid, España . . . . . | 13 C. P. . . . .                        |       |
| Dr. Dn. Francisco Martínez Suárez . . . . .  | 3a. C. P., No. 33. . . . .              |       |
| Gabriela Mistral . . . . .   | . . . . .                               |       |
| Dr. Dn. Habib Estéfano. . . . .  | . . . . .                               |       |
| Sr. Dn. Juan José Láinez . . . . .   | . . . . .                               |       |
| Sr. Dn. Jacinto Benavente . . . . .  | . . . . .                               |       |
| Lic. Dn. José Vasconcelos. . . . .   | . . . . .                               |       |
| Dr. Dn. Juan Francisco Paredes . . . . .   | Av. España, No. 30. . . . .             | 748   |
| Dr. Dn. J. Gustavo Guerrero . . . . .  | . . . . .                               |       |
| Sr. Dn. Miguel Pinto . . . . .   | Diario Latino. . . . .                  | 1194  |
| Dr. Dn. Reyes Arrieta Rossi . . . . .  | 4a. C. P., No. 58. . . . .              | 464   |
| Dr. Dn. Sarbelio Navarrete . . . . .   | 5a. C. O., No. 35. . . . .              | 296   |
| <i>Socios Titulares</i>  |   |       |
| Dn. Alfonso Espino . . . . .   | 1a. C. P., No. 48. . . . .              |       |
| Sr. Dn. Adrián M. Arévalo . . . . .  | 10 Av. S., 11 . . . . .                 |       |
| Dr. Dn. Anacleto Court . . . . .   | Colegio Liceo Salvadoreño. . . . .      | 555   |
| Dr. Dn. César Virgilio Miranda . . . . .   | 1a. C. P., No. 1 . . . . .              | 667   |
| Sr. Dn. Carlos Urrutia F . . . . .   | C. Gerardo Barrios. . . . .             |       |
| Dr. Dn. David Escalante . . . . .  | C. Arce, No. 34. . . . .                | 161   |
| Dr. Dn. Francisco Funes Pineda. . . . .  | 1a. C. O., No., 47. . . . .             | 1207  |
| Prof. Dn. Francisco R. Osegueda . . . . .  | C. Aculhuaca . . . . .                  |       |
| Dr. Dn. Francisco Gutiérrez . . . . .  | 5a. C. O., No., 24 . . . . .            | 258   |
| Prof. Dn. Gilberto Valencia Robleto. . . . .   | 27 C. O., N. 13-Villa «Laura» . . . . . | 928   |
| Dr. Dn. Guillermo Trigueros . . . . .  | C. Gerardo Barrios., No. 34 . . . . .   | 99    |
| Dr. Dn. Hermógenes Alvarado, h . . . . .   | 1a. Av. S., No. 68. . . . .             | 307   |
| Sr. Dn. Hugo Rinker. . . . .   | 4a. C. P., No. 16. . . . .              | 1021  |
| Gral. e Ing. Dn José M. Peralta L. . . . .   | 2a. Av. N., No. 62. . . . .             | 53    |
| Dr. Dn. Julio Enrique Avila . . . . .  | 4a. Av. S., No., 34 . . . . .           | 265   |
| Gral. Dn. José Tomás Calderón . . . . .  | 9a. Av. N., No. 161 . . . . .           | 115   |
| Prof. Dn. José Lino Molina. . . . .  | 7a. C. P., No. 9. . . . .               |       |
| Ing. Dn. José A. March . . . . .   | C. Mejicanos . . . . .                  | 826   |
| Sr. Dn. Juan Felipe Toruño. . . . .  | 11 Av. S., No. 62 . . . . .             |       |
| Sr. Dn. Juan Ulloa . . . . .   | 8 Av. N., No. 27. . . . .               |       |
| Sra. Doña Lilly de Jongh Orborne . . . . .   | 7a. C. P. No. 33 . . . . .              | 634   |

|   |                                    |     |
|---|------------------------------------|-----|
| Dr. Dn. Lázaro Mendoza . . . . .            | 15 Av. N., No. 20 . . . . .        | 203 |
| Lic. Miguel Angel Espino . . . . .          |                                    |     |
| Dr. Dn. Manuel Castro Ramírez . . . . .     | 4a. C. O., No. 34 . . . . .        | 716 |
| Dr. Dn. Manuel Zúñiga Idiáquez . . . . .    | 4 Av. S., No. 42. . . . .          | 71  |
| Gral. Dn. Maximiliano H. Martínez . . . . . | Finca «San Rafael». . . . .        | 547 |
| Dr. Dn. Manuel Vidal. . . . .               |                                    |     |
| Don Miguel Ortiz Villocorta . . . . .       |                                    |     |
| Dr. Dn. Nazario Soriano . . . . .           | 4a. C. P., No. 54. . . . .         | 722 |
| Prof. Dn. Pedro Flores, p. . . . .          | C. Jerez, No. 9 . . . . .          |     |
| Dn. Pedro Angel Espinosa. . . . .           | 2a. Av. N., No. 85. . . . .        |     |
| Sr. Dn. Rubén Cardona. . . . .              | 17 Av. S., No. 7. . . . .          |     |
| Sr. Dn. Saturnino Cortés Durán . . . . .    | Pensión «Centroamericana». . . . . |     |
| Dr. Dn. Victorino Ayala. . . . .            | 12 C. P., No. 53. . . . .          |     |
| Dr. Dn. Vidal Severo López . . . . .        | 11 C. O., No. 16. . . . .          | 620 |

*Socios correspondientes  
en El Salvador*

*Sonsonate*

Dr. Abraham Rivera,  
Dn. Ciriaco de Jesús Alas,  
Dn. José María Sifontes,  
Dn. José Santos Zepeda,  
Dr. Luis A. Escalante,

*Juayúa*

Dr. Máximo Jerez,

*Santa Ana*

Dr. Federico Vides,  
Dr. Francisco Antonio Reyes,  
Dn. José Escalón,  
Dr. Gerardo Barrios,  
Dn. Max. Jiménez,  
Br. Ricardo Vides,  
Dn. Secundino Turcios,

*Santa Tecla*

Dr. Rogelio Núñez,  
Br. Manuel Barba Salinas,

*San Martín*

Presbitero Miguel R. Peña,

*San Miguel*

Dr. Atilio Pecorini,

Dn. César Augusto Osegueda,  
Dr. Buenaventura Tresseras E.

*Morazán (San Francisco)*

Dr. David Turcios,

*Quezaltepeque*

Dn. Saturnino Rodríguez Canizales,

*Usulután*

Dn. Napoleón Osegueda,

*Socios correspondientes  
en el exterior*

*Estados Unidos del Norte*

Dn. Benjamin Urbizo Vega,  
Lic. Félix Estrada Orantes, New Orleans,  
Dr. H. P. Haller,  
Dr. L. S. Rowe, Director General de la «Pan América Unión»,  
Dr. John Robert Gregg, 270 Madison, New York,  
Miss Heloise Brainerd, Jefe Sec. de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana—Washington,  
Dn. José Juan Tablada, 89-21 Ursula Place Forest Hills, Long Island,  
Dn. P. Fortuol Hurtado,  
Dr. Tomás Cerón Camargo, Washington,

*México*

Ing. Julio Madero,  
 Dr. Enrique E. Prado,  
 Ing. Félix Palavicini, Edificio Palavicini, México, D. F.  
 Dn. José de J. Núñez y Domínguez, Museo de Arqueología e Historia, México, D. F.  
 Dn. José Romo, Calle Masía, 14  
 Dn. Rafael Heliodoro Valle, Calle, 25 No. 62, Tacubaya, D. F.  
 Dn. Luis Rosado Vega, Calle 37. No. 497-Mérida Yucatán,  
 Dn. Hernán Robleto,  
 Dn. Juan Ramón Uriarte,  
 Dn. Samuel Valenzuela.

*Guatemala*

Dn. Alberto Vásquez,  
 Lic. Adrián Recinos,  
 Dn. Antonio Barquero,  
 Dr. Eduardo Aguirre Velásquez, 5a. C. O. y 6o. Avenida,  
 Dr. Francisco E. Toledo,  
 Lic. José Rodríguez Cerna,  
 Prof. J. Conrado Mathus, Callejón Soledad, No. 8,  
 Profa. Natalia Górriz v. de Morales,  
 Prof. Oliverio Castañeda P., 3 Av. N., No. 12,  
 Dn. Rafael Arévalo Martínez,  
 Lic. Ricardo C. Castañeda, 12 C. O., la Cuadra,  
 Dr. Santiago Argüello,  
 Dn. Salvador M. Figueroa,  
 Lic. Virgilio Rodríguez Betteta,  
 Dr. F. Contreras B., Cobán.

*Honduras*

Dn. Antonio Ochoa Alcántara, Tegucigalpa.  
 Dn. Alejandro Navas, La Ceiba,  
 Dr. Augusto C. Coello, Tegucigalpa,  
 Dn. Antonio Gómez Romero, Tegucigalpa,  
 Lic. Esteban Guardiola,  
 Lic. Félix Salgado,  
 Dn. Juan José Fernández,  
 Lic. Luis Andrés Zúniga,  
 Lic. Luis Mejía Moreno,  
 Doctora Dña. Lucila Gamero de Medi-

na, Danlí- (Paraíso), Farmacia «Minerva»,  
 Prof. Miguel Morazán, Tegucigalpa,  
 Lic. Nazario Pineda H., Ciudad de Gracias,  
 Lic. Ricardo de J. Urrutia, Comayagua,  
 Ing. Rafael Díaz Chávez, Tegucigalpa,  
 Lic. Rómulo E. Durón,  
 Dn. Salvador Turcios R.,  
 Dr. Vicente Mejía Colindres,  
 Dn. Vidal Mejía, San Pedro Sula,  
 Srta. Visitación Padilla, Tegucigalpa,  
 Dr. Julián López Pineda,  
 Dn. Julián R. Cáceres, Sn. Pedro Sula,  
 Dn. José Cruz Sologaitoa.

*Nicaragua*

Dn. José T. Olivares, Managua,  
 Dn. Juan R. Avilés,  
 Dr. Cimón Barreto, Estelí,  
 Dn. Gustavo A. Prado, -León, Nicaragua,  
 Dn. Salvador Mendieta, Managua, (5a. C. N. O., No. 605).

*Costa Rica*

Lic. Cleto González Víquez,  
 Dr. Figuer del Valle, Colegio Superior de Señoritas, San José,  
 Dn. José María Zeledón, (Billo) San José,  
 Dn. Joaquín Barrionuevo,  
 Lic. Luis Cruz Meza,  
 Lic. Ricardo Jiménez,  
 Lic. Rogelio Sotela, Of. Paraje Dent, 3090,  
 Lic. Tobías Zúniga Montúfar.

*Panamá*

Dr. Belisario Porras, Panamá,  
 Dn. Ernesto A. Boyd, Cónsul de El Salvador en aquella República,  
 Dn. Enrique Geenzier  
 Dr. Samuel Davis.

*Colombia*

Dn. Baldomero Sanín Cano,  
 Dn. Gabriel Girón Camargo,  
 Dn. Guillermo Valencia, Papayán,

Dn. Ismael Enrique Arciniegas, Quito-  
Ecuador, Leg. de Colombia,  
Dn. J. Angel Morales,  
Dn. Manuel A. Prado,  
Dn. Max. Grillo,  
Dn. Pascual Guerrero,  
Dn. Ricardo Nieto, Colegio de Nues-  
tra Sra, de Los Andes, Yanaconas,  
Cali,  
Dn. Víctor M. Londoño.

#### *Brasil*

Dn. Amachio Diniz,  
Dn. Graca Aranha,  
Dr. Máximus Neumayer,  
Ing. Silio Boccanera Junior,  
Dn. Gustavo A. Ruiz, Apart. No. 1700  
Don Ventura García Calderón, Minis-  
tro del Perú.

#### *Uruguay*

Dn. Alfredo E. Martínez,  
Dr. Carlos Vaz Ferreira,  
Dn. Francisco García Santos,  
Dn. Victor Pérez Petit,  
Dn. Eduardo Ferreira y P.

#### *Paraguay*

Prof. Alfonso A. Campos, Asunción,  
Dr. Cecilio Báez.

#### *Argentina*

Dn. Arturo Marasso Rocca,  
Dn. Bernardo González Arril,  
Av. del Trabajo, 2361 Buenos Aires  
Dr. David Peña,  
Dn. Gumersindo Busto,  
Dn. Leopoldo Lugones,  
Dn. Manuel Ugarte, en Niza,  
Dn. Leopoldo Díaz,  
Director de la Revista Orientaciones»,  
Dn. Enrique Loudet,  
Dn. Emile Gissot, Necochea, 191,  
Cónsul de Francia.  
Dr. Pedro Gómez Llueca, Buenos  
Aires, Gangallo 2390 U. T. 47,  
Cuyo 4155.

#### *Chile*

Dn. Antonio Bórquez Solar,  
Dn. Daniel de la Vega,  
Dn. Pedro Prado,  
Dr. Samuel A. Lillo,  
Dr. Tito V. Lisoni.

#### *Bolivia*

Dn. Alcides Arguedas,  
Dn. Eduardo Diez de Medina,  
Dn. Ricardo Jaimes Freyre,  
Dn. Rosendo Villalobos.

#### *Perú*

Dn. Clemente Palma,  
Dn. Enrique Tovar y R., 115, de Por-  
ta, Miraflores (Lima)  
Dn. José María Barreto,  
Dr. Pedro Erasmo Callorda, Ministro  
residente del Uruguay.

#### *Ecuador*

Dn. Alejandro Andrade Coello, Quito,  
Apartado Correo No. 23,  
Dn. Homero Viteri Lafrontera,  
Dn. Isaac J. Barrera,  
Dr. José Antonio Campos,  
Dn. Roberto Andrade, Habana, Casi-  
lla de Correos, No. 1107.

#### *Venezuela*

Dn. Andrés Revollo y Sámper,  
Dr. Caracciolo Parra,  
Dr. Eloy G. González, Caracas,  
Dn. Vicente Dávila, Director del Ar-  
chivo Nacional, Caracas,  
Dn. Diego Carbonell,  
Dn. Rufino Blanco F.,  
Dn. Casto Fulgencio López, P. O.  
Box, No. 13-Caracas.

#### *Puerto Rico*

Dn. Luis Llorens Torres,  
Dn. Luis Muñoz Morales,  
Dn. Mariano Abril,  
Dn. Vicente Balbas Campo.

*Cuba*

Dn. A. Peralta,  
 Dn. Bonifacio Byrne, Matanzas,  
 Dn. Enrique José Varona, C. 8, No. 18,  
 Habana.  
 Dn. Francisco Cañellas.  
 Dr. J. Dolores Corpeño,  
 Dn. Juan J. Ollacarizqueta Bataller,  
 (Matanzas) Lamar 150.  
 Dr. Medardo Vitier,  
 Dn. Ramón R. Catalán,  
 Lic. Primitivo Herrera.

*Santo Domingo*

Dr. Américo Lugo, Reparto Lugo,  
 ciudad de Santo Domingo.  
 Dn. Emilio Morel,  
 Dr. y Prof. Federico Henríquez y  
 Carvajal,  
 Dr. Max. Henríquez Ureña,  
 Dn. Arturo Freitas Roque.

*España*

Dn. Luis G. Urbina, Legación de  
 México, Madrid,  
 Dn. Francisco Villaespesa,  
 Dn. Eduardo de Ory, Director de la  
 Revista «España y América», Cádiz,  
 Dn. Jacinto Benavente,  
 Dn. Juan R. Jiménez,  
 Dr. Rafael Vehils,  
 Dn. Salvador Rueda,  
 Ing. Pres. José Figueras.  
 Dr. Luis García Ontiveros Laplana

*Francia*

Dn. César Zumeta, Consulado Gene-  
 ral de Venezuela en París, 115, rue  
 de la Pompe, XVI, arrand,  
 Dn. V. García Calderón,  
 Dn. Pedro Emilio Coll, Consulado  
 General de Venezuela en París, 115,  
 rue de la Pompe, XVI, arrand,

*Inglaterra*

Dn. Norman Angell.

*Alemania*

Dr. C. V. E. Bjorkman,  
 Doña María de Bjorkman.

*Holanda*

Dr. Antonio Pietri Dauted.

*Hungria*

Dr. Ladislao Thot.

*Bélgica*

Dn. Gustavo Solano Guzmán, Consu-  
 lado General de El Salvador en  
 Amberes, 13—15, rue de la Bourse,  
 Bélgica.

*Socios fallecidos*

Cnel. Arturo Zárate Domínguez,  
 Dr. Adolfo León Gómez,  
 Dr. Antonio Medrano,  
 Lic. Antonio Batres Jáuregui,  
 Dr. Augusto Castro,  
 Dn. Amado Nervo,  
 Dn. Arturo Pellerano Castro,  
 Dn. Antonio Miguel Alcóver,  
 Dn. Alonso A. Brito,  
 Dr. Alberto Luna,  
 Dn. Abraham Ramírez Peña,  
 Dn. Andrés Rivas Dávila  
 Dn. Abel García Cáliz,  
 Dn. Angel Estrada, h.,  
 Dn. Adán Canales,  
 Dr. B. Tavera Acosta,  
 Dr. Baltasar Estupinián,  
 Dn. Camilo Destruge,  
 Dr. Cayetano Coll y Toste,  
 Dr. Carlos A. Meza.  
 Dr. Carlos Octavio Bunge,  
 Dn. Calixto Velado,  
 Dr. Carlos Bonilla,  
 Dr. David J. Guzmán,  
 Dn. Eduardo Poirier,  
 Dr. Eustorgio Calderón,  
 Dr. Francisco Vaquero,  
 Dn. Francisco P. Figueroa,  
 Dn. Federico García Godoy,  
 Dn. G. Jiménez Herrera,  
 Dn. Juan B. Delgado,



Dn. José Ramos,  
Prof. Justo A. Facio,  
Cnel. José C. Torres,  
Dr. José Ingenieros,  
Dr. José de Diego,  
Dn. José Enrique Rodó,  
Dr. José León Suárez,  
Dn. Joselín Robles S.,  
Dn. Julio Calcaño,  
Dn. J. V. Coba,  
Dr. José Llerena, p.,  
Dr. Juan Gomar,  
Dr. J. Domingo Meléndez,  
Dr. Jorge Zepeda,  
Dr. José A. López G.,  
Dn. José Valdés,  
Dn. José Alfaro Morán,  
Dn. Leonidas Pallares Arteta,  
Dr. Lisímaco Chavarría,  
Dn. Manuel Díaz Rodríguez,  
Dr. Mariano Barreto,  
Lic. Mariano Zeceña,

Dr. Miguel A. Fortín,  
Dr. M. Flores Cabrera.  
Dn. Ovidio Cerna Sandoval,  
Gral. Pedro Arismendi Brito,  
Dn. Pietro Carducci Teisser,  
Dn. Rafael María de Sabra,  
Dn. Román Mayorga Rivas,  
Dn. Rubén Darío,  
Dn. Ricardo Palma.  
Cnel. Raimundo I. Valencia,  
Dr. Rosalío Acosta Carrillo,  
Dn. Rafael Nieto,  
Dr. Roberto Valladares,  
Dr. Rafael Villavicencio,  
Dr. Rafael B. Colindres,  
Dr. Sixto A. Padilla,  
Lic. Salatiel Rosales,  
Dn. Santiago Pérez Triana,  
Dr. Simeón Magaña,  
Dn. Salvador Ruiz Morales,  
Dn. Tomás Cabrera R.,

NOTA:—Se ruega a los socios correspondientes dar noticias inmediatas de todo cambio de domicilio, a fin de no demorar el envío de nuestra Revista.

# SUMARIO

|   |                                | <u>PAGINAS</u> |
|---|--------------------------------|----------------|
| Memoria General de las labores del Ateneo de El Salvador en 1932.....   | Gilberto Valencia Robleto..... | 1              |
| Palabras del Sr. Presidente del Ateneo.....   | Francisco Funes Pineda.....    | 5              |
| Alocución pronunciada en el acto de tomar posesión de la Presidencia del Ateneo.....  | José María Peralta Lagos.....  | 6              |
| Población, Tierra y Trabajo.....  | José Tomás Calderón.....       | 8              |
| Observaciones sobre la vida del campesino de otros tiempos y la del campesino actual.....   | Francisco R. Osegueda.....     | 11             |
| Bases del tercer concurso de oratoria, organizado por la Sección de Pedagogía del Ateneo.....   | .....                          | 15             |
| Alocución pronunciada en la sesión pública celebrada el 12 de octubre de 1932.....  | José María Peralta Lagos.....  | 16             |
| Discurso de ingreso.....  | Miguel Angel Araujo.....       | 18             |
| Discurso de ingreso.....  | Vicente Cortés Reales.....     | 20             |
| Lo estético, elemento educador de la juventud.....  | Anacleto Court.....            | 26             |
| Discurso de contestación.....   | Victorino Ayala.....           | 32             |
| Homenaje al Prócer José Matías Delgado.....   | César Virgilio Miranda.....    | 35             |
| Influencia de la higiene psíquica y de la educación en ciertos desequilibrados mentales.....  | Guillermo Trigueros.....       | 39             |
| Discurso pronunciado en el acto de la colocación de la primera piedra del monumento al Prócer Dr. José Matías Delgado, en el día centenario de su fallecimiento, 12 de noviembre de 1932..... | Victorino Ayala.....           | 49             |
| Razonada solución de nuestro problema social y económico.....   | José A. March.....             | 53             |
| Juicio crítico.....   | Buenaventura Tresseras E.....  | 58             |
| Los horizontes.....   | Miguel Román Peña.....         | 61             |
| Llamamiento del Comité "Pro Día del Maestro", a todos los pedagogos de la República.....  | Gilberto Valencia Robleto..... | 62             |
| Cinco poesías del Socio Honorario.....  | Francisco Gavidia.....         | 64             |
| Cinco poesías.....  | Alfonso Espino.....            | 67             |
| Camino de la quebrada (poesía).....   | Edgardo Alfredo Espino.....    | 72             |
| Cuatro poesías.....   | Rogelio Sotela.....            | 72             |
| El ideal de la vida.....  | Juan Ulloa.....                | 77             |
| Psicología aplicada a la educación.....   | Alfonso Espino.....            | 78             |
| Carta literaria.....  | Alfonso Espino.....            | 79             |
| T. P. Mechín y sus libros.....  | Juan Ramón Uriarte.....        | 80             |

PAGINAS

|  |                                     |     |
|--|-------------------------------------|-----|
| Cuadro de Honor de Hombres ilustres nacidos o que residieron en El Salvador..... | Gilberto Valencia Robleto . . . . . | 83  |
| Un viaje a la patria.....  | Saturnino Cortés Durán.....         | 84  |
| El Ex-Presidente Dr. Araujo y su influencia en la política nacional.....         | Manuel Castro Ramirez.....          | 86  |
| Los maestros rurales y la puericultura..   | Manuel Zúniga Idiáquez . . . . .    | 89  |
| Cabal concepto de madre y de la maternidad.....                                  | Manuel Zúniga Idiáquez . . . . .    | 92  |
| Hacia una ley general.....   | Carlos Monterrosa.....              | 97  |
| Actividades literarias en el año de 1932   | Juan Felipe Toruño.....             | 101 |
| El amor.....   | Pedro Flores, padre.....            | 106 |
| Dos capítulos del libro la "Muerte de la Tórtola".....                           | José María Peralta.....             | 110 |
| Dr. y Cnel. Francisco Funes Pineda....   | Gilberto Valencia Robleto.....      | 113 |
| Comentario bibliográfico.....  | Gilberto Valencia Robleto.....      | 114 |
| Estatutos del Ateneo.....  | .....                               | 115 |
| Lista Gral. de los socios del Ateneo.....  | .....                               | 117 |

### FOTOGRAFADOS

|   |             |            |
|---|-------------|------------|
| Dr. Manuel Enrique Araujo.....              | Antes de la | 1a. PAGINA |
| Gral. Salvador Castaneda Castro.....        | » » »       | 11 »       |
| Don Miguel Pinto.....                       | » » »       | 16 »       |
| Dr. Miguel Angel Araujo.....                | » » »       | 18 »       |
| Dr. Anacleto Court.....                     | » » »       | 26 »       |
| Dr. Victorino Ayala.....                    | » » »       | 32 »       |
| Dr. L. S. Rowe.....                         | » » »       | 35 »       |
| Dr. John Robert Gregg.....                  | » » »       | 62 »       |
| Don Juan Ulloa.....                         | » » »       | 77 »       |
| Ten. Cnel. en Ing. Carlos Mejia Osorio..... | » » »       | 83 »       |
| Prof. Carlos Monterrosa.....                | » » »       | 97 »       |
| Dr. y Cnel. Francisco Funes Pineda.....     | » » »       | 113 »      |



PAGINAS

|  |                                     |     |
|--|-------------------------------------|-----|
| Cuadro de Honor de Hombres ilustres nacidos o que residieron en El Salvador..... | Gilberto Valencia Robleto . . . . . | 83  |
| Un viaje a la patria.....  | Saturnino Cortés Durán.....         | 84  |
| El Ex-Presidente Dr. Araujo y su influencia en la política nacional.....         | Manuel Castro Ramírez.....          | 86  |
| Los maestros rurales y la puericultura..   | Manuel Zúniga Idiáquez . . . . .    | 89  |
| Cabal concepto de madre y de la maternidad.....                                  | Manuel Zúniga Idiáquez . . . . .    | 92  |
| Hacia una ley general.....   | Carlos Monterrosa.....              | 97  |
| Actividades literarias en el año de 1932   | Juan Felipe Toruño.....             | 101 |
| El amor.....   | Pedro Flores, padre.....            | 106 |
| Dos capítulos del libro la "Muerte de la Tórtola".....                           | José María Peralta.....             | 110 |
| Dr. y Cnel. Francisco Funes Pineda....   | Gilberto Valencia Robleto.....      | 113 |
| Comentario bibliográfico.....  | Gilberto Valencia Robleto.....      | 114 |
| Estatutos del Ateneo.....  | .....                               | 115 |
| Lista Gral. de los socios del Ateneo.....  | .....                               | 117 |

### FOTOGRAFADOS

|   |             |            |
|---|-------------|------------|
| Dr. Manuel Enrique Araujo.....              | Antes de la | 1a. PAGINA |
| Gral. Salvador Castaneda Castro.....        | » » »       | 11 »       |
| Don Miguel Pinto.....                       | » » »       | 16 »       |
| Dr. Miguel Angel Araujo.....                | » » »       | 18 »       |
| Dr. Anacleto Court.....                     | » » »       | 26 »       |
| Dr. Victorino Ayala.....                    | » » »       | 32 »       |
| Dr. L. S. Rowe.....                         | » » »       | 35 »       |
| Dr. John Robert Gregg.....                  | » » »       | 62 »       |
| Don Juan Ulloa.....                         | » » »       | 77 »       |
| Ten. Cnel. en Ing. Carlos Mejía Osorio..... | » » »       | 83 »       |
| Prof. Carlos Monterrosa.....                | » » »       | 97 »       |
| Dr. y Cnel. Francisco Funes Pineda.....     | » » »       | 113 »      |